
SEPTIEMBRE
1929
LA HABANA
CUBA
CONRADO W.
MASSAGUER
DIRECTOR
40c
SOC
IAL
CARLOS

Laboratorios
BLUHME Y RAMOS

Ave. de la República y San Nicolás

HABANA-CUBA

Centro de Elaboración y Distribución para

La América Latina



32 ONZAS

Para Baños Sulfurosos



4 ONZAS

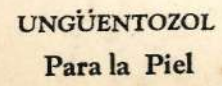
Para Fomentos



VITAZOL

Para Uso Interno





UNGÜENTOZOL

Para la Piel



BAÑOS DE ZOL

Sirven para curar el Reumatismo, La Gota y todas las enfermedades de origen artrítico. Baños de Zol curan también afecciones de la Piel de origen parasitario. Baños de ZOL atenúan inmediatamente los dolores de las coyunturas.

ZOL limpia los poros de la piel de todas las impurezas y de todos los microbios o gérmenes nocivos a la salud, dejando la piel blanca, suave y libre de todo mal olor de transpiración.

Baños de ZOL tienen un poder curativo más efectivo que el de cualquier Manantial Sulfuroso.

COMO SE TOMAN: Llene una bañadera de agua muy caliente (40 grados); eche cuatro (4) onzas de ZOL en esta agua y sumérjase por 30 minutos en la misma. Cuando empiece a sudar enjuáguese bien la cabeza. ZOL es muy beneficioso para el cabello. No use *nunca* ningún jabón en un baño de ZOL y use únicamente una bañadera esmaltada o de porcelana. *Nunca* una de metal. Cualquier depósito que se encuentre en la Bañadera después que haya tomado su baño, provendrá únicamente de las impurezas que ZOL haya sacado de los poros. Al salir del baño envuélvase bien en una bata o con toallas y acuéstese para descansar. Usted continuará sudando durante quince minutos o más; esto es beneficioso y ayuda a la cura. Evítese corrientes de aire hasta que su piel se haya secado naturalmente. Desde el primer baño se siente un gran alivio.

BAÑOS DE PIE: Para curar Bromhidrosis (sudor ofensivo) y para descansar los pies, eche una onza de ZOL en una palangana con tres litros de agua caliente y báñese los pies durante quince minutos; repítalo diariamente.

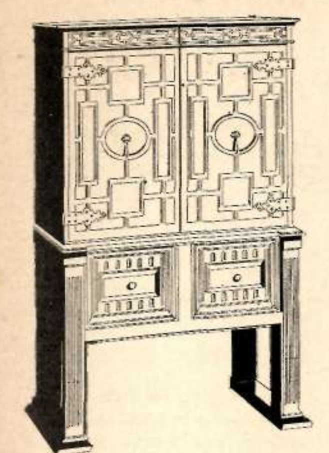
BAÑOS DE CABEZA: Para caspa, Seborrea, caída de pelo, lávese bien los cabellos · después de enjuagárselos lávelos otra vez con una mezcla de tres litros de agua caliente con una onza de ZOL, friccionándose bien el cuero cabelludo. Deje secar esta mezcla en los cabellos. Repítalo diariamente.

ZOL QUITA EL DOLOR

ÉXITO en sus fiestas sociales

¿El secreto?

... *la VICTROLA* ORTOFÓNICA



Modelo 9-54

Electrola Automática Victor con Radiola. Cambia sus propios discos y los reproduce eléctricamente. Un instrumento verdaderamente de lujo.

Precio

Las damas de buen gusto, poseedoras de Victrolas Ortofónicas, gozan de popularidad creciente. Sus reuniones son siempre animadas y amenas. Pueden presentar a sus invitados a los más excelsos cantantes de ópera, los más célebres violinistas, en fin, los artistas que son el tópico del día y que con su arte exquisito están haciendo las delicias de las grandes metrópolis de Europa y América.

Esto es posible únicamente con la Ortofónica, cuyos principios científicos aseguran una reproducción asombrosamente *igual* al original. La Victrola Ortofónica es el producto de años de estudio en los laboratorios de la Compañía Victor.

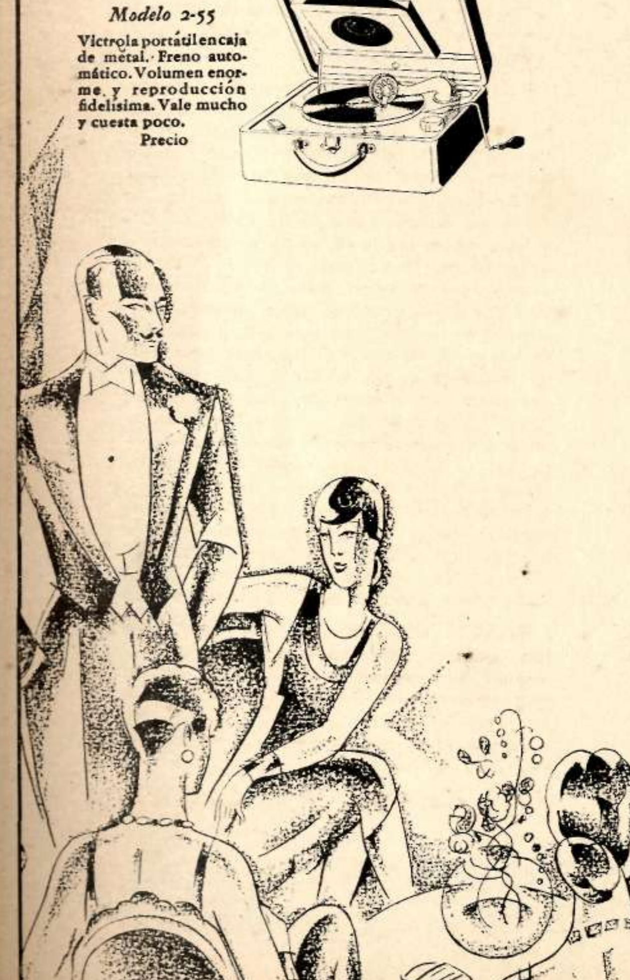
Modelo 2-55

Victrola portátil en caja de metal. Freno automático. Volumen enorme, y reproducción fidelísima. Vale mucho y cuesta poco.

Precio

Más importantes que la diversión de los amigos, son las horas de inefable goce escuchando la impecable reproducción de la música predilecta. ¡No más tedio! Hallará a los grandes artistas listos a tocar y cantar para Ud., *cuando lo desee.*

Visite al comerciante Victor de la localidad y vea y escuche la maravilla del siglo XX.



Distribuidores para Cuba:

Vda. de Humara y Lastra, S. en C.

RICLA (Muralla) 83 y 85
Teléfonos: A-3498 M-9093



No es legítima sin esta marca ¡Búsquela!

¡PROTÉJASE!
Sólo la Cía. Victor fábrica la "Victrola"


Nada más bello y atractivo para su hogar que un baño equipado con aparatos en color, "MOTT-PONS", son la admiración de todas las personas de gusto.
Visite nuestra exposición donde tendremos gran placer en mostrarle la última palabra en baños completos.
Especialidad en azulejos finos en colores para baño y estilo Renacimiento.
PONS, COBO y COMPAÑIA
Avenida de Bélgica, (antes Egido) Nos. 4 y 6

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN



—¿Quizás la secretaria sepa dónde está mi esposo?
—Ella lo sabe, porque se fué con él.
(Roberts en "Life").

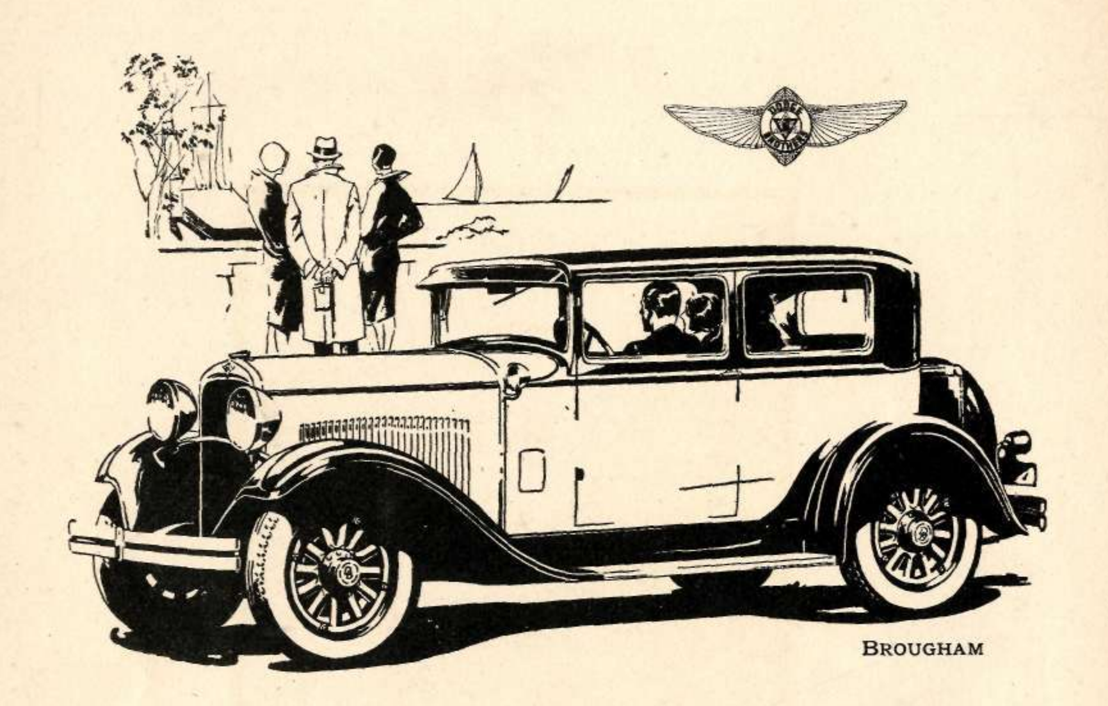
—Sí, sí, ahora lo recuerdo bien.
(Anderson en "The New Yorker").

—Esto debe convencer a mi caballo que él también lo puede brincar...
(Gath en "Judge").

—Creo que éste me está mejor, Estela.
(Messinger en "U. S. of California").

Un nuevo éxito

para su ya famosa reputación



BROUGHAM

La larga y famosa pericia de los ingenieros de la Dodge Brothers unida al genio reconocido de W. P. Chrysler, han dado orígen a un automóvil de calidad excepcional a un precio moderado—el nuevo Dodge Brothers Seis.

De graciosa silueta—interior atractivamente equipado—espacioso y cómodo—y notable por sus características mecánicas y por la excelencia de su funcionamiento—el nuevo Dodge Brothers Seis está conquistándose una bien merecida popularidad.

Bajo todo punto de vista, es el producto de mayor valor intrínseco en los anales de la Dodge Brothers.

1251-S

EL NUEVO DODGE BROTHERS SEIS

PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Distribuidores:

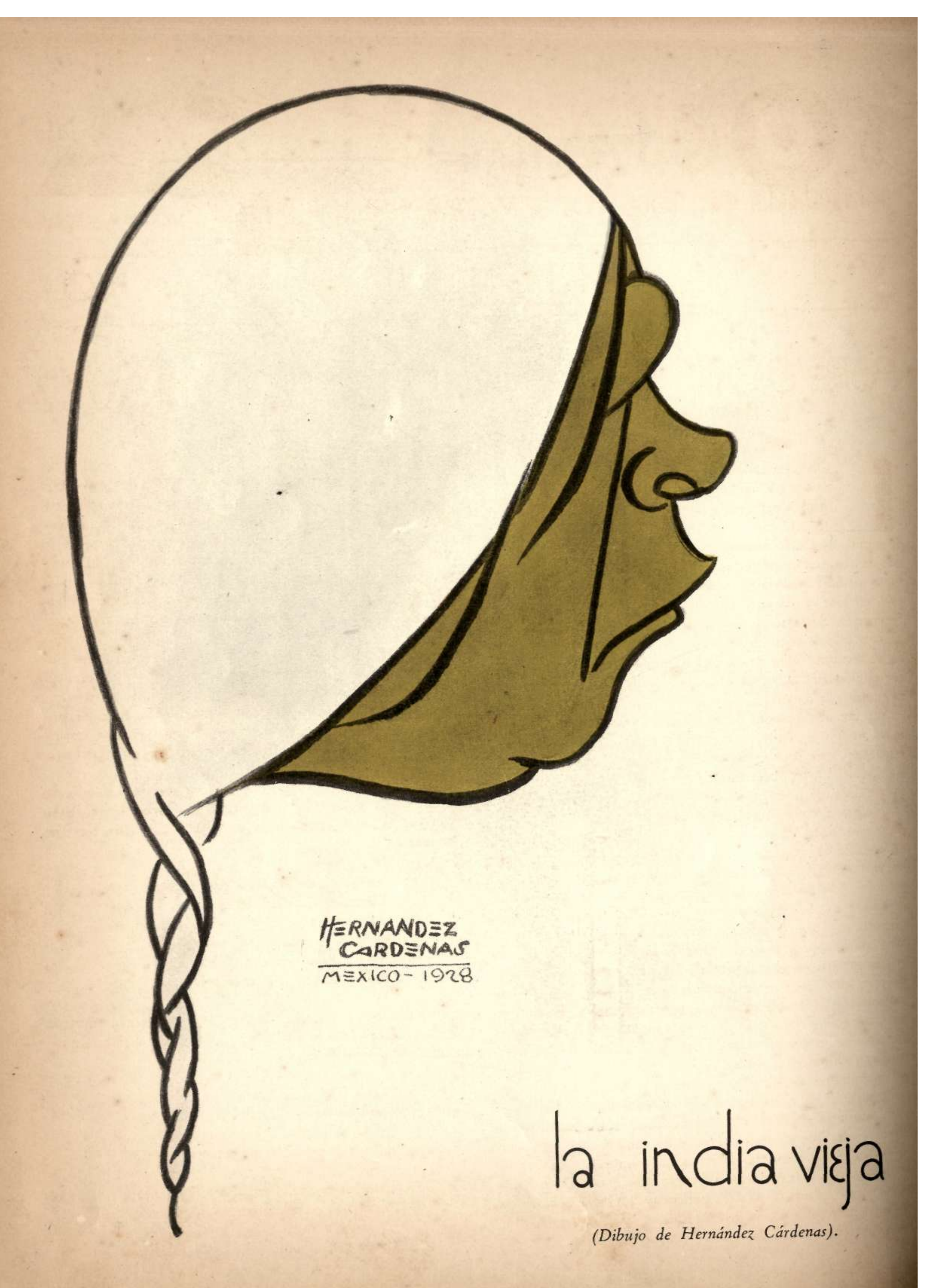
Ortega y Fernández

Edif. Dodge Brothers: 23 y P

Exposición: Prado 47



DE HIDALGO DE CAVIEDES
AZOTEA



la india vieja

(Dibujo de Hernández Cárdenas).


SOCIAL
Fundada en 1916 por C. W. Massaguer
literatura, artes, ideas, modas y deportes

VOL. XIV SEPTIEMBRE 1929 NO. 9

POR JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

LA MUERTE DE MARTÍ Y LOS ESCRITORES MEXICANOS

LOS mexicanos tenemos contraída una vieja deuda con Martí, porque el héroe épónimo de Cuba siempre y en todas las ocasiones propicias, hizo público su acendrado amor a nuestra patria, en loor de la cual entonó los más fervientes ditirambos, colmándola de elogios y colocándola en los sitios preferentes de su ternura. "Viví en esa tierra, escribía a un correligionario, y fuí en ella tan amado, como soy para ella amante".

Ya en otra ocasión en mi estudio intitulado *El matrimonio de Martí,* que apareció en *El Universal Ilustrado,* hice referencias amplias a estas manifestaciones del ilustre poeta-mártir de Cuba, reproduciendo parrafadas de muchos de sus fogosos artículos y de sus elocuentes discursos en que el nombre de México brotó de su pluma o de sus labios envuelto en cálidas frases dictadas por un corazón agradecido.

Porque Martí, a quien el destierro arrojó a nuestras playas, no sólo encontró aquí a la compañera de su vida sino que halló también cordiales camaradas que le tendieron la mano fraternalmente, que le daban ánimos para no desmayar en la magna empresa de independizar a su suelo natal y que le acogieron generosamente abriéndole las puertas de periódicos y círculos literarios y artísticos en los que el autor de los "Versos sencillos" hizo brillar su talento, tanto que, según uno de sus biógrafos, "el período de su vida en México marca por el ejercicio de la pluma en todo orden de actividades, su plasmación como escritor ilustre".

Los hombres de letras que entonces daban lustre a la República, eran de la talla de Ramírez, Altamirano, Justo Sierra y Gutiérrez Nájera; el ambiente, favorable a las ideas reivindicadoras que alentaba Martí y la simpatía que éste supo despertar en la sociedad, hicieron que el joven luchador se sintiera en México como en su propia casa. De allí que cuando se supo en esta capital la noticia de su muerte, ocurrida como se sabe en la acción de Dos Ríos en 19 de mayo de 1895, se levantara doquiera un sincero clamor de pesar.

Aparte que la desaparición de Martí en forma gloriosa, que honraba toda su vida como querían los antiguos, despertó en sí una intensa conmoción, se lamentó la muerte del bardo en sí, en las cuerdas de cuya lira la Libertad había encontrado sus planes más vigorosos.

Todos los periódicos de la época consagraron a su heróico fin notas necrológicas impregnadas de genuina pesadumbre y nuestros escritores de más fuste, como se estilaba entonces, enlutaron sus plectros, para entonar en una clásica "corona fúnebre" elegías al paladín sacrificado en aras de su ideal.

El Lic. D. Justo Sierra, que ya para esas fechas ceñía la toga del maestro de la juventud, prefirió el soneto para expresar su duelo, rematando su poema con estos tercetos levantados:

> En la lira de América pondremos
> Tu cadáver, así lo llevaremos
> En nuestros propios hombros a la Historia:
> En la paz de tu noche funeraria
> Acaso, como lámpara de gloria,
> Brille un día tu estrella solitaria!

Juan de Dios Peza, en el apogeo de su fama por aquellos días y que estuvo unido a Martí por estrecha amistad, lo mismo que con Torroella, dijo:

> "Una corona, un lauro y una palma,
> Dará su causa al adalid bravío,
> Yo le mando las flores de mi alma
> Al que llamé en la tierra hermano mío.
>
> Duerma en paz el tribuno y el guerrero;
> Amó cual propio al pueblo mexicano,
> Y hoy este pueblo, con amor sincero,
> Canta al batallador, llora al hermano.

Desde Guadalajara, donde residía y había ya conquistado no poco renombre, el licenciado don José López Portillo y Rojas, después célebre novelista y político, envió el siguiente soneto:

La inspiración en tu cerebro ardía
Y el entusiasmo en tu valiente pecho,
El mundo bello, a tu ambición estrecho,
Triunfos, amor y dichas te ofrecía.

Más viendo de tu patria su agonía,
Abandonaste del festín el lecho,
Y a defender su nombre y su derecho
Fuiste a la lid, sublime de osadía.

Pronto concluye de tu vida el drama,
En lucha heróica el español te hiere,
Y mueres en los brazos de tu fama.

Y América, mostrándote, profiere:
¡Así cubanos, a la patria se ama,
Ypor la libertad así se muere!

Alberto Leduc, periodista y novelador, que formó parte de la renovadora falanje de *Revista Azul* y de *Revista Moderna*, escribió las siguientes líneas, cuyas últimas cláusulas de tono augural, parecen tener una resonancia práctica ahora que nuestros conterráneos que moran en Cuba han rendido un homenaje a Martí:

"En Agosto de 94, y en el jardincillo de lo que fué mucho tiempo redacción de "El Partido Liberal", Manuel Gutiérrez Nájera me presentó a José Martí. Apenas han pasado doce meses de entonces y ya no existen sobre la tierra ni Martí, ni el Duque, ni el jardincillo aquél. . ."

"Desaparecieron ya de entre los vivos aquellos dos soñadores, el uno profundamente escéptico, y el otro creyente hasta dar la vida, a fines de este siglo, por una causa que a los burgueses egoístas parece absurda!"

"Pero si algún día, que quizás no esté muy lejano, llega a ser libre la feraz y caliente patria de del Casal; no sólo los compatriotas de Martí deberán ir al sepulcro de éste en peregrinación piadosa, sino todos los escritores de la América Latina y todos los que deseen para la humana especie, el mejoramiento social".

El Lic. D. Bartolomé Carbajal y Rosas, que en esos tiempos formaba en las filas de los apolonidas estudiantiles y que más tarde ha ocupado altos puestos diplomáticos y administrativos, en nombre de la grey escolar expresó de esta guisa sus sentimientos:

¡Murió Martí! murmuran las palmeras,
¡Murió Martí! sollozan los guajiros,
¡Murió Martí! repiten en los bosques
Los ecos doloridos!. . .

El turbión de la guerra,
En su furor impío,
Tronchó el árbol que, lleno de la savia
De libertad, se levantaba erguido,
Derramando doquier su grato aroma
De independencia, penetrante y vivo.
Arbol a cuya sombra,
La prisionera en su palacio mismo,
La cautiva del Yúmuri, la enferma
De ansias de Libertad, encontró alivio.

¡Llora Hija del Mar, lloren las ondas
En que bañas tu pie, lloren tus ríos,
Y el cafetal, cuando la triste nueva
Lleve el viento, desátese en gemidos,
Y semeje el rumor de tus hamacas
De un pecho inconsolable los suspiros!
¡Llora Hija del Mar, porque la sombra
Te ha robado al más noble de tus hijos!

Interesante por demás resulta la contribución de Amado Nervo a esa guirnalda funeraria. El cantor de *La Amada inmóvil*, recién llegado a México, pudo, sin embargo, conocer personalmente a Martí en 1894. Cristaliza su recuerdo de esta manera:

"Le conocí; nutrí mi espíritu con su verbo radiante y oyendo hablar al patriota, creí en la libertad. Fué en la Fundición Artística y hacían coro a su palabra la crepitación del horno y el silbo del bronce fundido: gérmen olímpico que incuba dioses. . .

Hoy que el patriota ha muerto, mi recuerdo se posa sobre su tumba, como las cigüeñas heráldicas sobre los cornízones de gloriosos castillos medio-evales".

Pero antes, en la "Revista Literaria" que escribió en octubre de 1895 y publicó en el "Almanaque Mexicano de Artes y Letras" de 1896, al hablar de los escritores muertos durante ese año consagra a Martí esta semblanza, al margen del retrato del libertador cubano que ostenta esta leyenda al pie: "Insigne poeta, fundador y miembro de varias sociedades literarias mexicanas":

"José Martí ha dejado también coruscante huella.
No fué sólo el artista, no fué sólo el poeta; fué algo más; el héroe. Enamorado de la libertad, halló en los corazones mexicanos eco simpático su causa, la causa ante cuyas aras puso en ofrenda todos los esfuerzos de su juventud, todas las energías de su cerebro, y. . . su propia vida".

"Empero, no me toca juzgar al campeón. En los anales de las sangrientas luchas por la autonomía, ese mito que constituye el perenne espejismo de los espíritus jóvenes y levantados, figurarán su nombre y su leyenda".

"Tócame sólo hablar del poeta que prestó en un tiempo en México su contingente literario, a quien nuestros pensadores veían como hermano y que mantuvo siempre muy estrechas relaciones intelectuales con nuestros escritores".

"José Martí estaba dotado de poderoso numen, tenía una perfectísima concepción del arte, profunda erudición y fecundidad notable. No fué, por cierto, un adorador de la forma métrica, que tan intrigados trae ahora, en Francia y en América, a literatos de altos vuelos".

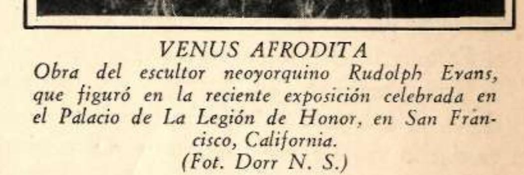
Es, por el contrario, tal forma en él, desaliñada, frecuentemente exótica y aún extravagante. Sus procedimientos literarios son poco armónicos y aún se distinguen, a veces, por su incoherencia, pero bajo tal desordenado atavío, adivinábase siempre una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos".

"Como periodista, fué Martí vibrante siempre, sugestivo, valiente y razonador". *(Continúa en la pág. 62)*

LA ESCULTURA DE NUESTROS DIAS

CABEZA DE NIÑO
La más reciente producción del joven y valiosísimo escultor polaco Elie Nadelman, triunfador en Europa y en América, y residente desde hace varios años en Nueva York, al que Fornaro elogió justamente en un pasado número de nuestra revista.
(Foto R. V. Smufny)

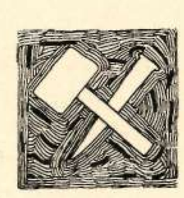




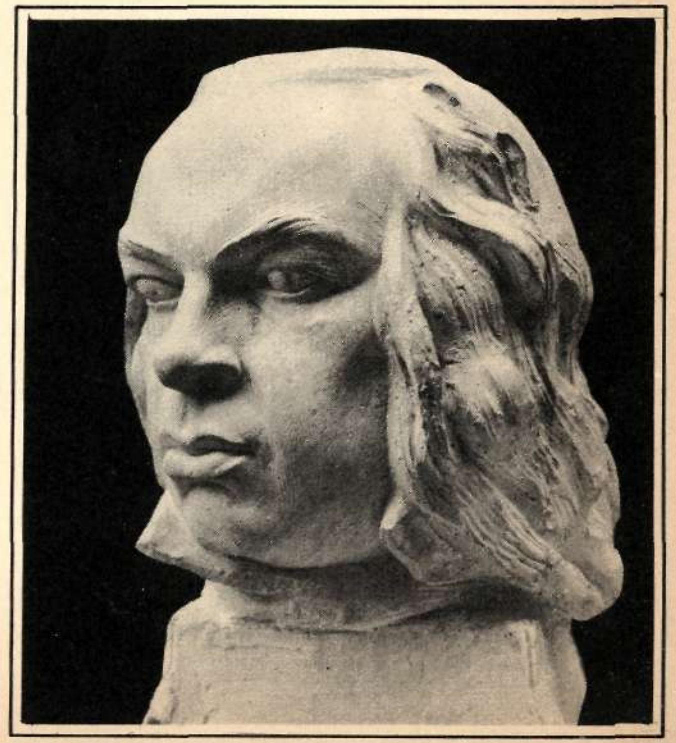
VENUS AFRODITA
Obra del escultor neoyorquino Rudolph Evans, que figuró en la reciente exposición celebrada en el Palacio de La Legión de Honor, en San Francisco, California.
(Fot. Dorr N. S.)



VIENTO DEL OESTE
Bajorelieve de A. de Francisci, presentado en la Exposición de Escultores Americanos que se está celebrando en el Palacio de la Legión de Honor, de San Francisco, California, bajo los auspicios de la Sociedad Nacional de Escultura.
(Foto Dorr N. S.)



GOYA
Talla en madera, una de las últimas obras del gran escultor español Juan Cristóbal.
(Fot. Antonio Zárraga).



POR GREGORIO MARAÑON

ESTERILIDAD DE LAS CONFERENCIAS

Publicamos un magnífico fragmento del Discurso de respuesta pronunciado en la Academia de Medicina de Madrid por el Dr. Gregorio Marañón en la recepción del nuevo académico doctor Mouriz y Riesgo. En dicho fragmento parecen recogerse algunas de las impugnaciones que entre nosotros hicieron algunos al ciclo de disertaciones profesado por el eminentísimo Doctor en la S. H. C. de Cultura. Y eso lo hace particularmente interesante.

A LAS formas anteriormente enumeradas se anade, en los tiempos modernos, una nueva de la esterilización del científico, a la que conviene dedicar unos comentarios, tal vez nacidos en el sedimento obscuro de la propia conciencia. Me refiero a la solicitud inmoderada de las publicaciones y de las conferencias. Todavía hasta mediados del pasado siglo, un hombre genial, después de haberse descubierto un hecho revolucionario, tenía que esperar un turno paciente en las escasas revistas, para darlo a luz. Y aún exponerse, como Mayer, a la negativa de los editores. Las ediciones de los libros eran costeadas personalmente, y con frecuencia dormían decenios enteros, sin agotarse, en los sótanos de las librerías. Pero con ello ganaban, en madurez y elaboración profunda, la teoría o el trabajo experimental. No así ahora, en que el número de las publicaciones científicas es tan copioso, que, apenas aparecida una monografía mediocre, el problema del autor es, no el pordioseo de una tribuna, sino la lucha para rehusar las solicitudes de tantas y tantas revistas, entre las que hay que dividir y diluir el mismo fruto, anticipando, además, su madurez y exponiéndose a errores de información y de técnica, que luego siembran de confusión el camino de los trabajadores nuevos. Lo mismo pasa con los libros, que en la ciencia actual dan, por ello, con tanta frecuencia, la sensación de fetos de un aborto, provocado por las insistencias del editor; y no la de vástagos robustos, nacidos en el cenit colmado de su gestación.

Pero nada puede, en este sentido, compararse a la influencia nefasta de las conferencias. La conferencia comparte, con el cinematógrafo y el futbol, la categoría del espectáculo de gran atracción de las multitudes actuales. El hombre y la mujer de las grandes ciudades necesitan de ella como del cocktail. En los pueblos y en las villas pequeñas, la conferencia es un acontecimiento incluído en la serie de los festejos del santo patrono. Y, en el fondo, esto representa, inútil es decirlo, un paso importante en la historia de la cultura de los hombres, cuya atención no se localiza exclusivamente, como en tiempos de nuestros abuelos, en las riñas de gallos o en las corridas de toros, sino que se comparte con la de las teorías expuestas por el conferenciante y las inherentes al ambiente cultural en que éste vive.



Retrato del Dr. Marañón. Oleo de Vázquez Díaz. (Foto R. Gárate).

Sin embargo, tal beneficio para la multitud no puede ser proporcionado por el hombre de ciencia sin grave detrimento de su propia producción científica. Si examinamos la vida de los genios, es fácil comprobar que cada uno creó un corto número de ideas o de hechos originales; con frecuencia, uno solo. Y toda su vida fué un comentario en torno de esa verdad aislada; cuando no fueron precisas las vidas de otros hombres para desarrollar la concepción genial. Así, pues, un auténtico genio—de los que nacen uno cada siglo—podría, a lo sumo, haber dado una docena de conferencias útiles, entre la exposición y los comentarios y consecuencias de su producción original. No más que ese número hubieran necesitado Sócrates o Platón para contar sus pensamientos, que todavía nutren la inteligencia de los hombres. Y claro que hablo de la conferencia propiamente dicha, no de la conversación y el diálogo, que se diferencian fundamentalmente de aquella en que son actos de recolección para el espíritu sagaz, y no actos de siembra.

Pero no ya a los genios, sino a cualquier investigador mediocre o expositor corriente de la ciencia, se le exige hoy que dé, cada año, diez, quince o más conferencias doctrinales. Y ¡ay de él si en una de ellas repite cosas expuestas con anterioridad! "Eso ya lo sabíamos", dicen los expertos oyentes, en tono despectivo. "Son ideas ya publicadas". "Dijo lo mismo en tal revista o en tal Sociedad hace dos años", añaden los críticos, que sólo en esta ocasión descubren su profundo conocimiento de la obra del conferenciante.

Sobre todo, nuestro público—y el de los países americanos, que tanto cultivan este género—supone que cuando se invita o contrata para conferenciar a un hombre de labor conocida—y es por eso, precisamente, por lo que e piensa en él, y no en un anónimo cualquiera—ese hombre va

(Continúa en la pág. 50)

ENTRE ARTISTAS

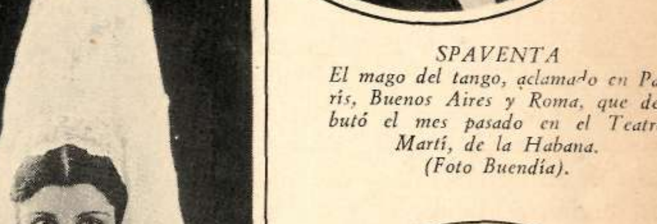


HILDA MORENO, la celebrada bailarina cubana, la única cubana que ha pertenecido hasta ahora al "Ziegfield Follies", de Nueva York, que después de una breve estancia en la Habana ha regresado a los Estados Unidos para actuar nuevamente en los teatros de la Babel de Hierro.

(Foto Rembrandt).



SPAVENTA
El mago del tango, aclamado en París, Buenos Aires y Roma, que debutó el mes pasado en el Teatro Martí, de la Habana.
(Foto Buendía).



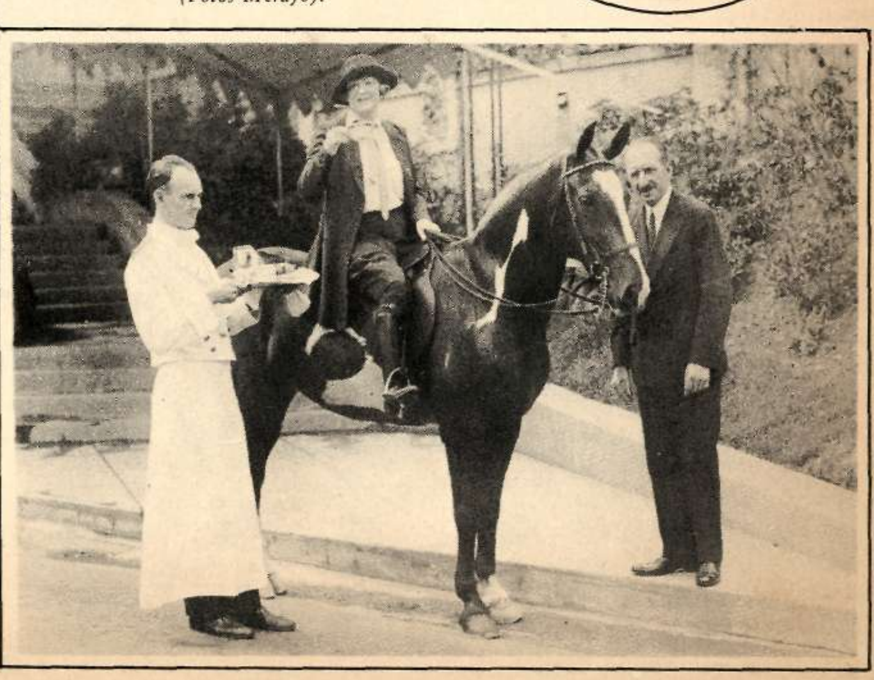


GLORIA y ZITA DE VERA, las renombradas artistas mexicanas que después de alcanzar relevantes éxitos en su patria, obtuvieron, durante su reciente tournée habanera, merecidos aplausos y elogios.

(Fotos Merayo).



LAS HERMANAS CAMPBELL
Bailarinas mexicanas que forman parte de la Orquesta típica Mondragón, que enviada por el Gobierno de México a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, ofreció varios conciertos a su paso por la Habana, en el Teatro Martí.
(Foto Martínez).



FRIEDA HEMPEL
la muy celebrada y popular estrella de ópera que ofreció recientemente en el Casino del Central Park, de Nueva York, un originalísimo "breakfast party", con motivo de su cumpleaños, declinando, desde luego, revelar su edad. Aquí aparece, quieta en su corcel favorito en compañía de René Black, manager de aquel Casino.
(Foto Underwood & Underwood).

POR HENRI DUVERNOIS

LA SOLTERONA

CUENTO

MLLE. de CALIGNAC había gastado su juventud en los estudios. Cuando la gente observaba que, como se veía sola en el mundo, debía a veces encontrar la vida triste y pesada, respondía ella señalando con una sonrisa de sorpresa a los libros que llenaban su habitación. Leyéndolos había vivido incontables horas de heroísmo, entusiasmo, meditación, fantasías locas y filosofía. Y de esta manera había llegado a conocer la fatigosa conformidad de las mujeres que se resignan a envejecer porque han conocido todos los goces y todos los sinsabores. Cuando salía, el aire fresco la mareaba y sus ojos, que se deslumbraban fácilmente, buscaban reposo en los títulos atractivos desplegados en los escaparates de las librerías, títulos misteriosos y tentadores de libros que nunca había leído. Solía comprar entonces gran cantidad de los más seductores, y llena de excitación y anticipación, regresaba veloz, llevando bajo el brazo la fuente de nuevas y desconocidas emociones.

Sin embargo, su médico estaba preocupado por su salud. Mlle. de Calignac, dueña de una modesta renta, se marchitaba en las soturnas habitaciones bajas de una casa de la Rue de Verneuil. Su corazón super-trabajado por agitaciones literarias, fallábale con frecuencia en sus deberes físicos. Hízose necesario empaquetar la colección de volúmenes en diez y seis cajones, cargar un carretón con un cúmulo de antiguallas inútiles, meter el gato en una canasta y trasladar todo eso a una nueva casa situada en la región brillante y aereada del Champ de Mars. Las habitaciones decoradas a estilo Luis XIV, relucían a la luz del sol.

—Mi viejo mobiliario resulta pobre en este pisito tan chic, bromeaba alegremente Mlle. de Calignac.

Y sin embargo contentábala lo indecible volver a la luz del sol que apenas había visto desde su infancia. Reía aquél a través de las diáfanas cortinas de tafetán y aunque chamuscaba las bien alineadas cubiertas de los libros y ponía de manifiesto los trozos gastados de la alfombra, provocó en la solterona un estado de ánimo feliz y perezoso. Muchas veces dejaba caer el volumen que sostenía en las manos y se quedaba mirando abstraída al cielo, a la gente que pasaba, a los pequeños dramas absorbentes de la calle. Los amores del mundo en que vivía jamás habíanle llamado la atención. Ahora seguía con los ojos y la imaginación a las tímidas parejas que desaparecían en el Champ de Mars para olvidar la melancolía de la noche que caía en el deleite de un largo abrazo. De esta manera continuó sus estudios, pero sin la mediación de un autor que coloreaba la verdad de acuerdo con el gusto predominante de la hora. Gradualmente fué haciéndose complaciente hacia este mundo nuevo.



Mlle. de Calignac era alta, delgada y, a decir verdad, bastante tonta; siempre con un traje de color subido y mal cortado, con el cabello tornándosele gris, tenía en contraste con estos atributos una voz dulce, suave—la voz de aquellos que, en las bibliotecas públicas, contraen el hábito de hablar bajo para no molestar a sus vecinos. Cuando hubo literalmente borrado la blancura de las paredes, cubriéndolas con sus preciosos libros, experimentó un sentimiento parecido al fastidio, al tedio, y hubiera casi deseado encontrarse otra vez en las oscuras habitaciones donde había pasado tantas horas deliciosas. Asustábala la alcoba con sus altos espejos que reflejaban por entero su desmañada figura; contiguo a ella había un complicado baño de ducha con mil llaves y accesorios de reluciente niquel e impregnado de un vago perfume que no lograban ahogar sus simples cosméticos. Además, su estrecha cama estaba retrepada sobre una especie de plataforma a la que se llegaba por

(Continúa en la pág. 80)



(La Srta. de la Campa)
por Armando Maribona



I

LO COMICO COMO IDEA Y LO COMICO COMO ACCION Y SITUACION

PERO para sintetizar *grosso modo* el panorama ridículo de la vida, no hace falta llegar a las causas de fondo. Basta con clasificar las ridiculeces que se nos ponen delante de los ojos, teniendo en cuenta que no todo lo cómico es ridículo, aunque todo lo ridículo sea cómico.

Hay cuatro clases de ridículos:

El ridículo en las ideas y en los sentimientos.

El ridículo en las palabras.

El ridículo en las cosas.

Y el ridículo en las acciones.

Estas cuatro clases de ridículo, pueden reducirse a dos, siguiendo la gallarda sinopsis de Freud: lo "cómico como idea" y lo "cómico como acción" (o situación). En rigor, aún cuando en la mayor parte de los efectos de la comicidad se hallen mezclados elementos de los cuatro grupos, fundamentalmente, todos pueden incluírse en una de esas dos categorías.

Lo "cómico como idea" ha predominado en períodos de cultura ya muy hecha, en las clases medias de las sociedades, y en países cuya civilización había ya alcanzado alto grado de desarrollo y equilibrio. La ironía francesa, la caricatura inglesa y el chiste meridional del siglo XIX, pertenecen sin duda a esta categoría.

Lo cómico como acción, domina a su vez en el arte popular y en momentos de crisis de la cultura, como sucede actualmente. Abunda también en períodos de revolución política. El juglarismo de la Edad Media, no fué otra cosa que una forma de comicidad, importada por Roma en los últimos tiempos, cuando la disolución social anunciaba la muerte del Imperio.

El juglar, proviene del "joculator", tipo intermedio entre el "clown" y el actor, en que se había transformado en actor teatral de la antigua comedia romana. Algo parecido ocurre al evolucionar la comedia italiana renacentista. Los personajes se convierten en mimos y fantoches, en cuanto un arte no renacentista, el históricamente moderno, los recoge. Ya en la Europa del siglo XVIII, tienen una silueta más circense que teatral. (Otra cosa. ¿No está hoy Charlot más cerca del polichinela que del actor de carne, Guitry o Borrás?)

La comicidad o el dramatismo de pura acción y situación culmina en la Rusia postrevolucionaria con su arte ampliamente suelto, de luz, bailes, cubismo y futurismos, cuyos precedentes habría que buscar en el baile ruso.

SU EVOLUCION MODERNA

Anotemos, pues—sintetizando,—que lo cómico contemporáneo tiende a la acción sobre la idea, y al truco sobre la representación directa.

El concepto de "truco" hemos de extenderle hasta la literatura y demás variadas manifestaciones intelectuales. Aunque legítimos y fecundos, no cabe duda que la paradoja y la imagen poética moderna, son puros trucos.

La comicidad evoluciona en sentido clownista cinematográfico más que circense. Hecho que viene a comprobar con nuevo dato la repetida teoría—que sin embargo conviene analizar despacio en sus diversos aspectos—del dinamismo exaltado que por todas partes nos rodea.

Y la influencia decisiva de estos tres factores cotidianos: el deporte, el cine y la máquina traslaticia.

Ya en la pantalla observamos cómo la máquina—humorista o dramáticamente—se ha elevado a la categoría de personaje.

II

HUMORISMO

Indudablemente el humorismo, es el término genérico que contiene casi por entero lo que llamamos comicidad. Hay, pues, que subir un tramo de la jerarquía estética para arribar al concepto de humorismo desde el de la comicidad.

Alrededor de este concepto gira un mundo literario, filosófico y práctico, aunque él no pueda definirse de una manera muy precisa.

En sentido amplio, como piensa el inglés, humorismo es todo lo que hace reír. En sentido *(Continúa en la pág. 68)*



JOHN D. ROCKEFELLER

El archimillonario norteamericano, considerado el hombre más rico del mundo, que acaba de cumplir noventa años de edad, y no obstante sus cuantiosas riquezas, es ejemplo que pudieran imitar otros ricos del viejo y el nuevo mundo, de noble y levantado filantropismo, por haber donado varios millones de dólares para la creación y sostenimiento de admirables instituciones filantrópicas, humanitarias, culturales, educativas y científicas.

(Caricatura de Massaguer).

POR ALEJO CARPENTIER

A. TANSMAN Y SU OBRA LUMINOSA
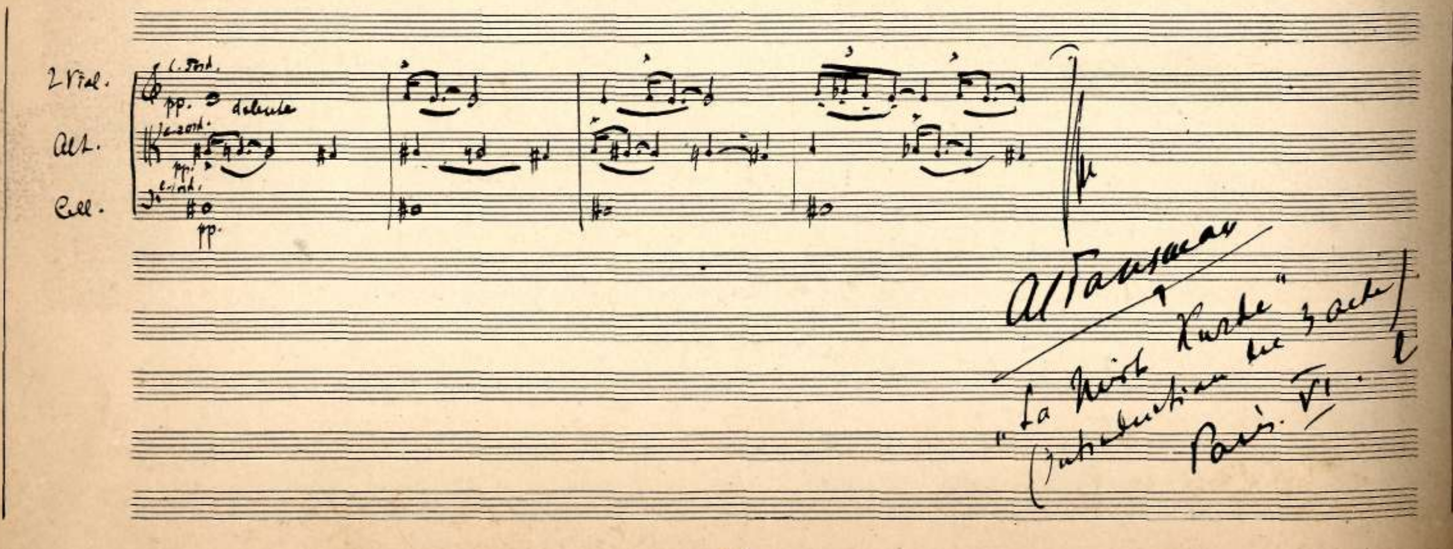
ALEJANDRO Tansman es uno de los más generosos temperamentos musicales de nuestros tiempos. Apenas mayor de treinta años, su nombre encabeza ya un catálogo de obras que sorprende por la riqueza y variedad. Entre sus *Mazurkas* primaverales—riente tributo de polaco a su tradición nacional—, y la bárbara y rutilante marcha militar de su *Noche Kurda,* el compositor ha vertido su pensamiento sonoro, con igual fortuna, en los moldes más diversos. Cuartetos, sonatas, sinfoniettas y sinfonías, poemas orquestales, bailables, dramas líricos, salieron de sus manos, llevando el sello de una personalidad afirmada. Sus partituras recorrieron el orbe en poco más de un lustro. Koussevitzky, Monteux, Mengelberg, Straram, Goosens, Stokowsky, dirigieron sus creaciones en dos continentes, propiciando el auge de una deslumbradora carrera de artista... Porque Tansman —como Barrés joven—, pertenece a la raza de hombres que no piden nada a sus mayores, pero les imponen sus leyes, con el aplomo de gentes a quienes todo está permitido.

Cuando se analiza la obra de Tansman, admira observar la rapidez con que el músico se liberó de influencias ajenas. En ello intervino para mucho su estirpe judía—vehículo de independencia. Se dice que en sus años de aprendizaje amó las armonías de Ravel y los aparatos rítmicos de Stravinsky. Esto se advierte muy poco en sus primeras composiciones, y de ningún modo en las recientes. Tansman es creador demasiado brioso y harto erudito en recursos, para solicitar empréstitos de orden técnico. Tiene cosas que decir y sabe cómo decirlas. La más sencilla de sus melodías delata al demiurgo, del mismo modo que la mano de Picasso se denuncia con sólo abandonar dos trazos en una hoja de libreta. Una musicalidad lozana, luminosa, llena de savia juvenil, alimenta las páginas de sus partituras. Sus temas, llenos de gracia y verdor, se entrelazan y corren en un constante brotar de ideas. El génesis de sus desarrollos se encuentra casi siempre en la melodía misma. Un acusado predominio del ritmo, una vehemencia nada fingida, y cierta intrepidez para enfocar la solución de los problemas, nos recuerdan la prosapia eslavo-hebrea del autor. En su obra, Tansman logra realizar dificilísimas amalgamas de lo ingrávido y puro con lo exuberante. Su orquestación se muestra hirviente de sonoridades. Su armonía es inquieta y peculiar. Sin embargo, un sentido de la arquitectura neta, sólida, no se pierde nunca, para él, en provecho de los detalles. Podríais escuchar la maciza fanfarria que termina el primer tiempo de la *Sinfonía en la menor,* o bien el final de su *Tercer Cuarteto,* o los primeros compases iniciales de su clara y enérgica *Sinfonietta,* hallando siempre esa altísima cualidad, difícil de encontrar en muchos músicos de la generación de Tansman.

—La música—afirma—, debe cantar, ante todo.

Mas, para hacer *cantar* su música, Tansman no siente la necesidad de renunciar a las más preciosas conquistas de la armonía moderna. Declarar que la música debe cantar, y buscar las fuentes de ese *canto* en los melismos de Gounod, como hacen ciertos compositores minúsculos de ahora, no presenta el menor interés. La teoría que consiste en sostener que hay una nueva audacia en el hecho de escribir cadencias perfectas después de los acordes de *La Consagración de la Primavera,* no pasa de ser una inofensiva *boutade,* destinada, sobre todo, a ocultar la importancia de los que buscan, en la fácil meta del *hedonismo,* una excusa para su indigencia lírica. La música de Tansman canta sin cesar, pero ¡qué ricas materias musicales acompañan ese canto esencial!...

—Una de mis constantes preocupaciones estéticas—dice Tansman—, está en aplicarme a fundir, en uno solo, el estilo armónico y el estilo contrapuntístico. *(Cont en la pág. 74)*



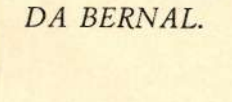
el arte moderno en españa: hidalgo de caviedes

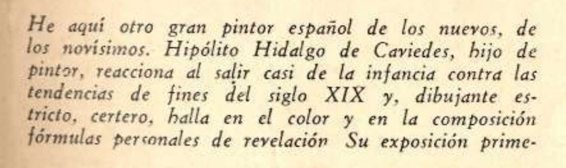


El almacén de objetos de náutica.

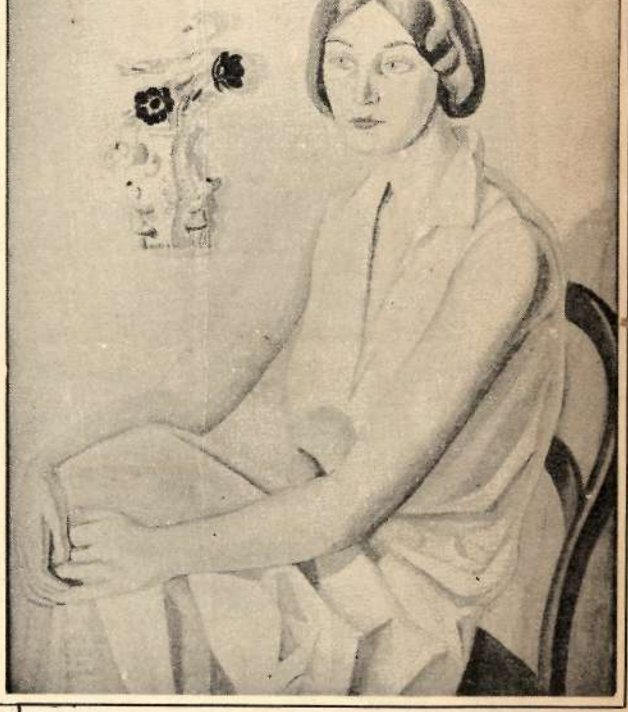


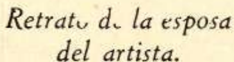



Retrato de la Srta. GILDA LABRADA BERNAL.
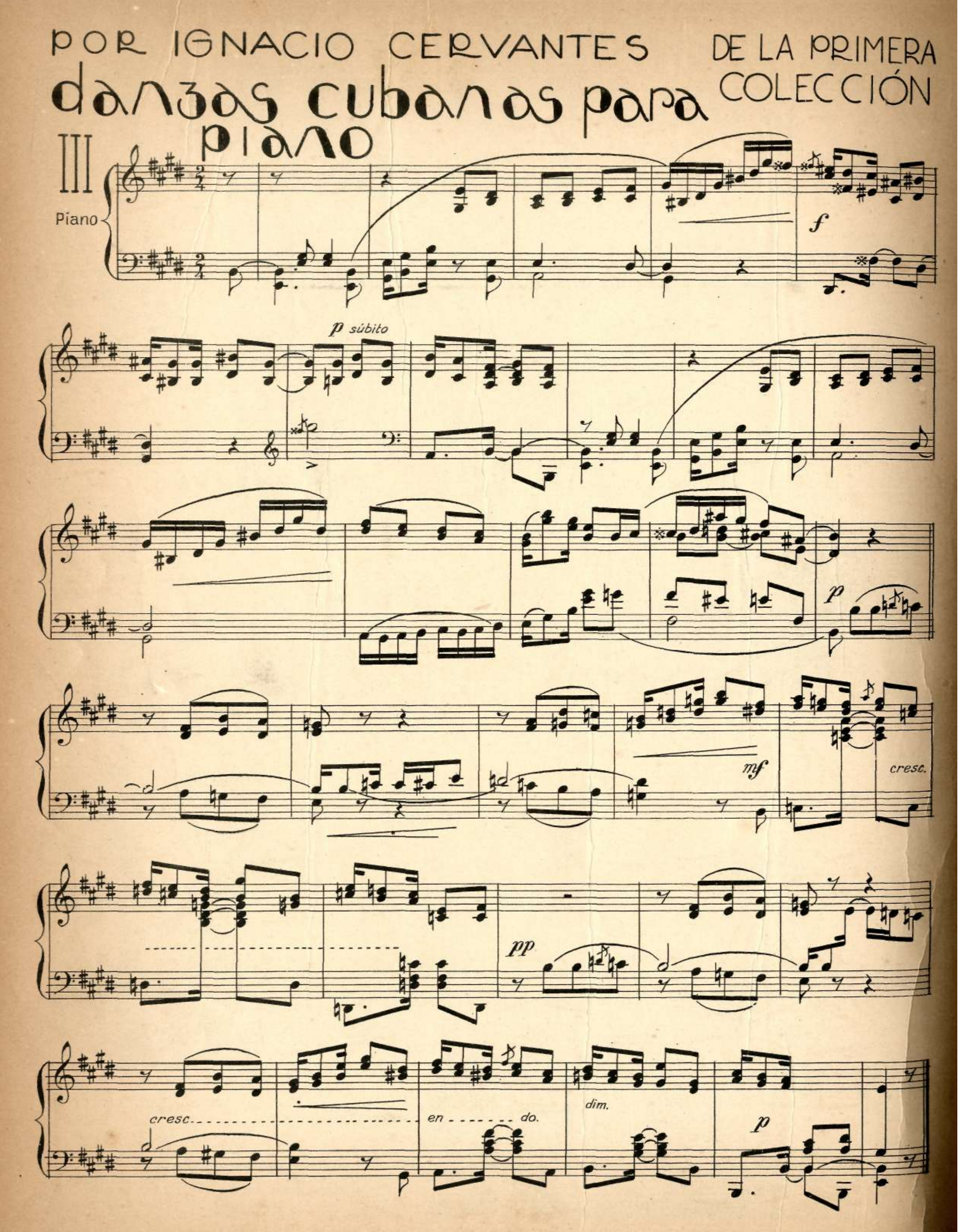

He aquí otro gran pintor español de los nuevos, de los novísimos. Hipólito Hidalgo de Caviedes, hijo de pintor, reacciona al salir casi de la infancia contra las tendencias de fines del siglo XIX y, dibujante estricto, certero, halla en el color y en la composición fórmulas personales de revelación Su exposición primera en la Sociedad de Amigos del Arte, de Madrid, ha constituído un éxito enorme. Finura y fuerza perfectamente aliadas reconoce la crítica en este pintor que pronto ha de hallarse en la gran circulación del mercado estético. Destácanse por su arquitectura firme, por su colorido fino y por su carácter expresivo, los retratos de la esposa del artista y de Gilda Labrada Bernal—cubanas ambas,—hijas de nuestra ilustre compatriota la poetisa Emilia Bernal.

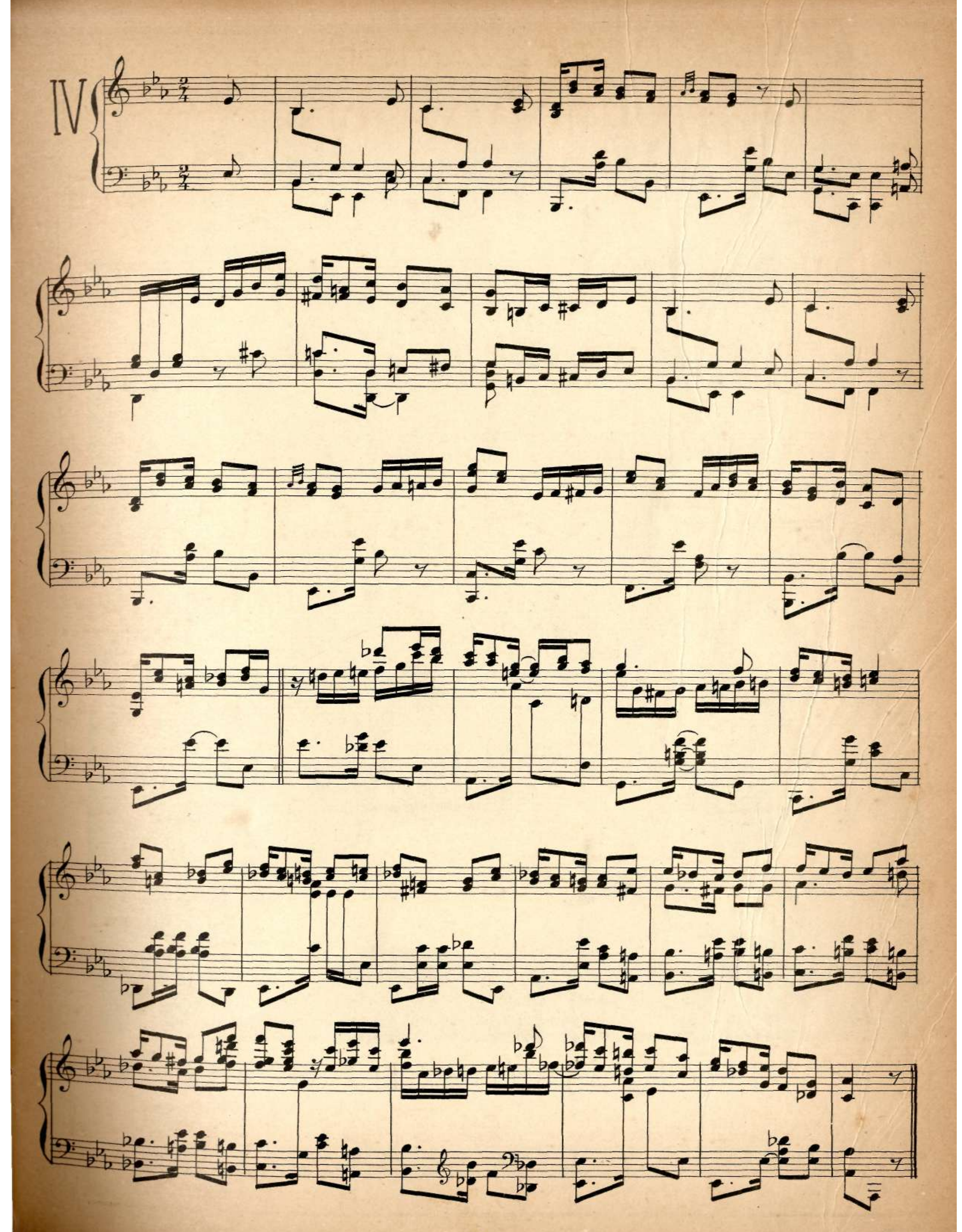
Miss PENELOPE BEADNELL.




Retrato de la esposa del artista.




POR IGNACIO CERVANTES
DE LA PRIMERA COLECCIÓN
danzas cubanas para piano
III
Piano
f
p súbito
p
mf
cresc.
pp
cresc. - - - en - - - do.
dim.
p


IV



el premio norteamericano de roma

FLIGHTS FROM EARTH, es el título de esta obra del artista John M. Sitton, de Greenville, S. C., que de "waiter" ha logrado conquistar el premio norteamericano para ampliar sus estudios pictóricos en Roma, donde, después de graduarse en la Escuela de Arte de la Universidad de Yale, y de recibir $8,000 como premio, estudiará tres años en la capital de Italia.
(Foto Underwood & Underwood).

POR RUFINO BLANCO FOMBONA

RECIEN CASADOS

CUENTO

LA casona, sin estilo, aunque graciosa, "la casa de la hacienda", como se la llamaba, yérguese, cuadrada y chata, coronando una colina. Balanceándose en cómoda mecedora de bejuco blanco, una mujer, desde el corredor de la casona, divisa sin prestar atención los cielos azules, dorados hacia Poniente, y los campos, verdes y terrosos, donde las cañas de azúcar, lanzas de esmeralda flexible, ondulan al soplo de la tarde. Es una linda y apetitosa mujercita de veinte o veintidós años, ni magra ni papanduja. Los ojos, negrísimos, rasgados, profundos, se endulzan de luz, con mirar ingénuo y leal de niño, de buey o de can. La boca la tiene grande, gruesa, roja. La nariz, un si es no es arremangada. El cuello del corpiño, desgolletado, deja al descubierto pulgadas de piel fresca y morena; los brazos, regordetes y velludos, sacan sus morbideces de entre las mangas cortas. Espira un suave perfume suavemente afrodisiaco. Parece que se hubiese puesto adrede provocativa, en medio de la sencillez vaporosa de su traje de muselina blanca rameada de azul.

Casada meses atrás, y muy enamorada aún de su marido, está esperándolo. El esposo debe restituirse al hogar aquella tarde, después de una ausencia de varios días en sus otras posesiones rurales.

Sentía impaciencia la esperadora. ¿Por qué no llegaba el maridito pronto? Eran las seis. Desde las cinco aguardaba allí, levantándose, sentándose, acariciando con mimos de palabra al canarito preso en su jaula dorada; consultando, sin fijar la atención, revistas de modas o, sin fijar atención, contemplando el paisaje vespertino y el desfile de los peones de la hacienda. Forzosamente los miraba desde aquel sitio. Terminada la jornada, seguían casi todos el camino angosto y recto, entre dos cañaverales, al frente de la casona, camino que conduce al río, a la carretera, a la estación del ferrocarril, a los ranchos, a las pulperías.

Ella ve sin mirar, pensando en el ausente. ¿Por qué no llega pronto? De sobre una mesita de Viena toma un volumen de tafilete encarnado y cantos de oro. Es un libro de versos. Empieza a leer:

Morena por el sol del Mediodía
que en llama de oro fúlgido la baña,
es la agreste beldad del alma mía
la rosa tropical de la montaña.

Interrumpe la lectura de aquellos versos. Los sabía casi de memoria.

Veloz, inquieta, incapaz en este momento de prolongada atención, recorre con la vista otro poemita, *Ausencia,* ramplón y fogoso:

¡Quién me diera tener tus manos blancas
para apretarme el corazón con ellas,
y beber en tus lágrimas preciosas
la casta luz de tus pupilas bellas!

Entorna los párpados y queda pensativa. El volumen gualda y oro rueda por la falda de muselina rameada de azul, y cae al suelo. Tiene la dama un pequeño sobresalto, abre los ojos y en su pensamiento, de memoria, repite:

¡Quién me diera tener tus manos blan- (cas
para apretarme el corazón con ellas...!

La sombra, poco a poco, ha ido cayendo. Una criada aparece en los corredores y enciende las lámparas. La dama se levanta, pasea, vuelve a sentarse. Del campo llegan rumores: los grillos estriden, al restregar sus antenas; uno que otro cocuyo pasea su lamparita en la oscuridad; una rana croa. No hay luna. El cielo aparece, a trechos, nubarroso, encapotado. Brillan pocas estrellas. A veinte pasos, fuera de la casa, no se ve. ¿Irá a llover, después de una tarde tan clara?, se pregunta la joven, con el pensamiento en el ausente.

De pronto a aquella mujer le brinca el corazón. Sobre el camino, en zig zag ascendente que lleva a la casona, escucha el repiqueteado y conocido pasitrote de una mula. Hasta un extremo del corredor sale, pronta y ya alegre, al encuentro del que viene. El caballero, que ya arriba, se desmonta y la abraza.

—Por fin llegas, Antonio—exclama ella, quejumbrosa.— Te estoy esperando desde las cinco, ¡y son las siete!

—Sin embargo—responde él—, he venido en un periquete. Estoy empapado en sudor, muerto de cansancio: acabo de hacer diez leguas, por esos caminos de cabras, en un periquete.

La servidumbre acude, alborozada y familiar.

—Dios le traiga con bien, don Antonio.

Por toda respuesta, él pregunta:

—¿Me han cuidado a mi mujercita?

Y sin esperar respuesta, recomienda a su zagalón:

—Esa mula, Pepito.

Pepito, antes de la advertencia, ya ha conducido la mula, del diestro, a la caballeriza.

Los esposos penetran en las habitaciones. El, desea lavarse. Está, asegura, hecho un asco. Ella lo guía sonriente, enamorada.

A lo lejos, en el campo, ladra un perro.

II

Antonio, después del almuerzo, se había echado sobre la hamaca, una holgada y fresca hamaca de hilo, cuyos flecos casi barrían las tablas relucientes del piso.

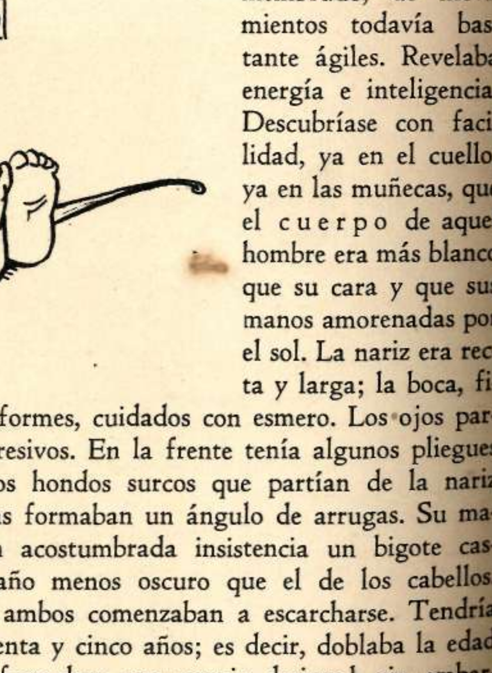
Su esposa, Ana Luisa, quedó en el comedor, en parloteo con una vieja criada que quitaba el mantel. Como en el comedor no penetra el bochorno, hizo traer allí su cofre de costura y allí continuó una comenzada labor de aguja.

Momentos después de iniciar la costura quiso decir algo a su marido, como si no hubiera conversado con él durante el almuerzo, prolongado por una cola de sobremesa. Cuando

llegó al cuarto de Antonio, vió que su esposo dormía en plena corriente de aire. Cerró, maternal y silente, la ventana, entornó la puerta y regresó a su costura.

El sol, afuera, cae como llama viva sobre los campos, tostándolos. Los árboles no mueven una hoja. Seres y cosas parecen amodorrarse en la siesta del trópico; entre aquel cielo de ustorio azul de donde caen chorros de fuego, y aquella tierra de vahos urentes, donde el río, al sol, espejea, los guijarros cintilan como estrellas y los campos de caña fulgen como esmeraldas heridas de luz.

Dentro de la casona, las bestias dormitan en su pesebre; las gallinas se acogen a la sombra de los cobertizos en el corral; los cerdos, hocicudos y ungulados, se hunden en el pantano de la zahurda; los sirvientes, adormilados y perezosos, descansan en la cocina, en el lavadero o bajo un par de mangos copudos que asombran un patio interior.



Ana Luisa, acogida a la penumbra del comedor, continúa cosiendo y cosiendo; pensaba en sí. ¡Qué feliz era! Amaba a su esposo y su esposo la amaba. Le parecía que fué ayer cuando contrajo matrimonio. ¡Y ya tenía once meses de casada! ¡Qué triunfo el suyo! Ni sus amigas, ni sus mismas hermanas, ni su propia madre, nadie, nadie creyó al principio que Antonio se casase con ella. El era miembro de una antigua y orgullosa familia de Caracas; ella, no. El era rico; ella, no. ¡Había tenido él, además, tantos y tantos amores! Ella abrigó siempre fe, sin embargo, desde los primeros días. ¿No estaba él de veras enamorado? Y ella, por su parte, ¿no puso hábil empeño, todo su orgullo, en conquistarlo? ¡Era tan bueno, tan generoso, tan caballero! Y al mismo tiempo, ¡qué buen mozo! Pensó que podía haber despertado y fué a ver. Antonio dormía, vestido, casi de través en la vasta hamaca. La blusa—una suerte de guerrera de dril blanco—desabotonada en el pecho, dejaba percibir una camisa cruda, de cuellos, puños y pechera sin almidón. Largos cabellos de castaño oscuro, casi negro, ya entretejidos con abundantes hilos de plata—y ahora despeinados por el roce de la hamaca—le caían en mechón sobre la sien izquierda.

Ana Luisa, andando en la punta de los pies, tomó una vara de nardo del haz que se apretaba en un porrón, y con la vara en flor, empezó, disimulándose, a cosquillear en la cara del durmiente. Antonio, aún adormitado, pasóse la mano por el rostro. Ana Luisa, rompió en una sonora carcajada. El dormilón terminó por despertarse.

—¡Ah, eres tú, bribona!

Ella sentóse en la flotante yaciga, al lado de su esposo, casi sobre las piernas de Antonio, y con la vara florida continuó hurgándole boca, narices, orejas.

—Levántate, perezoso, levántate; son las tres de la tarde.

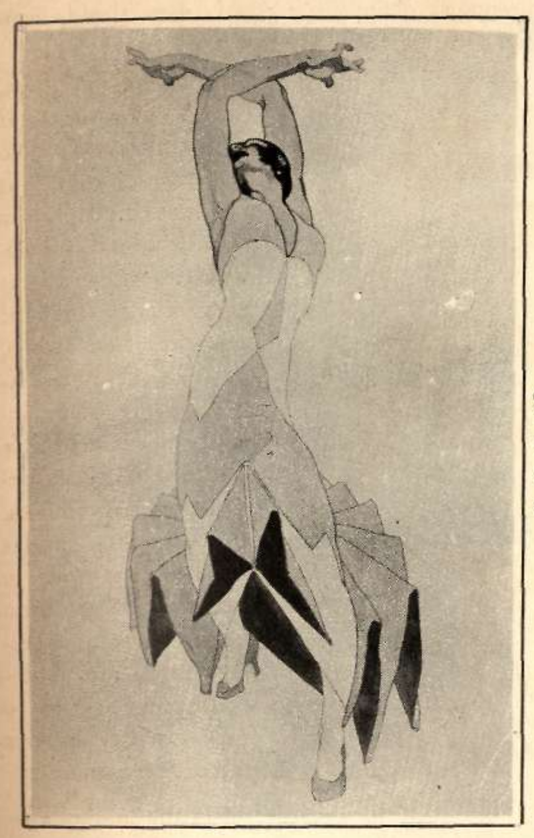
El trataba de evitar el ramón; desviándolo suavemente con las manos. Ella se moría de risa cuando alcanzaba a tocar con la traviesa rama el rostro del sesteador. Por último, éste, en desquite, irguiéndose y dominándola, empezó a hacerle conquillas en la garganta, en los flancos, en los muslos, en las axilas, y mientras, la cosquillosa, revolcándose en la hamaca, se desmorecía de risa. Antonio se puso en pie y abrió de par en par puerta y ventana.

Era un hombre alto, membrudo, de movimientos todavía bastante ágiles. Revelaba energía e inteligencia. Descubríase con facilidad, ya en el cuello, ya en las muñecas, que el cuerpo de aquel hombre era más blanco que su cara y que sus manos amorenadas por el sol. La nariz era recta y larga; la boca, fina, de dientes uniformes, cuidados con esmero. Los ojos pardos, enormes, expresivos. En la frente tenía algunos pliegues horizontales; y dos hondos surcos que partían de la nariz hacia las comisuras formaban un ángulo de arrugas. Su mano acariciaba con acostumbrada insistencia un bigote castaño, de un castaño menos oscuro que el de los cabellos. Bigote y cabellos ambos comenzaban a escarcharse. Tendría poco más de cuarenta y cinco años; es decir, doblaba la edad a su mujer. No formaban una pareja desigual, sin embargo: tanto parecía él de salud y fuerza y garbo juveniles.

III

Antonio se había educado en Alemania. Y casi desde la nave que lo restituyó al suelo nativo, a la muerte del padre, pasó a la gerencia de aquel y de otros campos en los fértiles y opulentos valles de Aragua, campos que le tocaron en lote hereditario. *(Continúa en la pág. 64)*

"La Argentina" En Paris



Traje diseñado por Nestor, para "Triana", de Albéniz.



"La Argentina", en el tercer cuadro de "Triana". Dibujo de Néstor.

SOCIAL
LA HABANA

Decorado de "El amor brujo", de Manuel de Falla, pintado por Bacarisas.



Nuestro corresponsal literario y artístico en la Ciudad Luz, Alejo Carpentier, nos envía estas fotografías de decorados y trajes de los "Ballets Españoles" de "La Argentina", cuya temporada en el Teatro de la "Opera Cómica" resultó uno de los acontecimientos artísticos más importantes del año teatral de Lutecia. En esa temporada fueron presentadas las siguientes obras: "Triana", con música de Albeniz, orquestada por Arbós, y decorados y trajes de Nestor; "Sonatina", de Ernesto Halffter, con decorado de Andreu; "El Amor Brujo" de Manuel de Falla, con decorado de Bacarisas.

POR BERTA A. DE MARTINEZ-MARQVEZ

"EL BOUDOIR"

(DIVAGACIONES EN TORNO A TRES FOTOGRAFIAS)

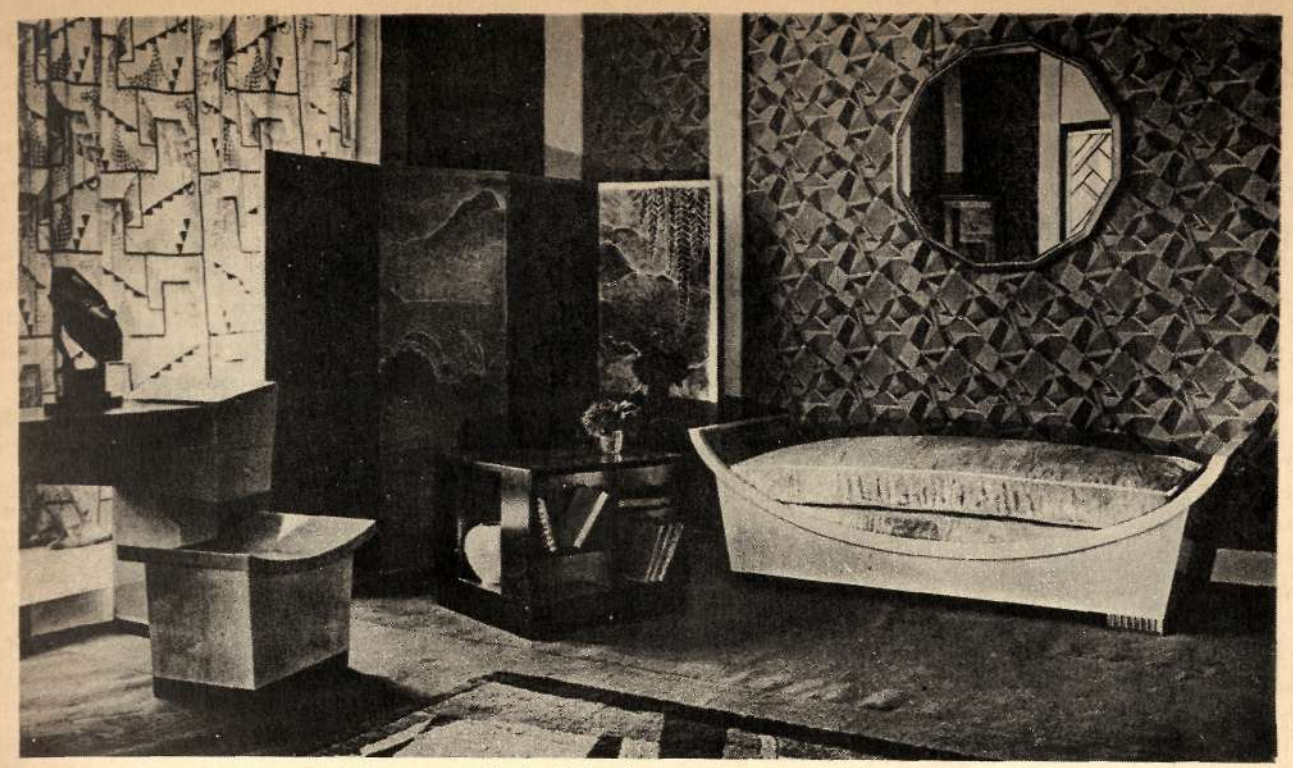
ESA palabra francesa, *boudoir,* es grata al oído, evoca sensaciones de molicie, de voluptuoso refinamiento. Es la torre de marfil, donde se repliega la mujer, envuelta en los amplios pliegues del *deshabillé,* o en las líneas varoniles, pero seductoras del *pajama.* Allí, el ambiente es siempre tibio; la charla entre amigas adquiere importancia confidencial; y el humo del cigarrillo se funde con el sahumerio exhalado por el pebetero que, sobre una mesilla, se empeña en dar la nota oriental.

En los tiempos que corren, saturados de feminismo y de lucha, es cuando más se impone el *boudoir.* La mujer, consciente de sus responsabilidades, correrá en pos de la independencia económica, y reclamará, fuera del círculo hogareño, demasiado estrecho, el homenaje merecido a su talento y a sus actividades. Pero, para que al contacto grosero del mundo, igualada al hombre en derechos, no se pierda el encanto de la dama, ès preciso que la frivolidad exija su parte, y que una hora de *boudoir* la unja de gracia, limando y desvaneciendo, con la sedante influencia del diván, del tapiz y de la alfombra, las ásperas impresiones del diario trajín.

Pensaba ésto, al hojear, interesada vivamente, un cuaderno de la revista francesa *Art & Decoration.* El número, primorosamente impreso, está dedicado al Salón de los Artistas Decoradores, del año pasado, en París, e ilustra, entre otros interiores novedosos, tres realizaciones de *boudoir.* La costumbre inveterada de buscar un atisbo psicológico en las facciones inmóviles de cualquier fotografía, me llevó a una detenida observación. El alma de los cuartos, halagada sin duda por mi atento interés, me reveló, poco a poco, sus secretos más íntimos, y sorprendí, uno por uno, tal detalle, aquella forma y este matiz. Entonces, como si surgieran al conjuro milagroso de una voz sin palabras, tres siluetas de mujer, imaginariamente diversas y lindas, humanizaron los recintos. Al instante, el soplo de vida que animó ese trasunto de realidad que fingen las fotografías, me impulsó a hilvanar algunos conceptos con el hilo sutil de la divagación.

¡El *boudoir*! ¡La mujer! Buenos amigos, compenetrados hace mucho tiempo en fisonomía y en aficiones. De ahí, la inoportunidad, en los momentos actuales, del ambiente recargado del *boudoir.* Es preciso que se pierda la huella de Madame Pompadour, y que no nos atormenten más con las complicaciones decorativas del Luis XV. Hartas de callejeo, borrachos nuestros sentidos de gasolina y de jazz, las mujeres clamamos por una compensación. Y son los muebles del *boudoir,* en complicidad con los muros, en armonía con la forma arquitectónica de la estancia, aliándose al tapiz, a la alfombra, al bibelot, los que deben improvisar esa visión acogedora que nos llena las retinas de reposo y de paz. Por algo, muchos decoradores modernos se olvidan ya de la profusión de cojines que interrumpía la languidez perezosa del diván. Por algo, los muebles se obstinan en ser muy bajos, en huir de la línea vertical, convencidos del cansancio que supone levantar los ojos en el momento propicio al descanso. Por algo, la decoración de las paredes, si se sigue el imperativo del *art nouveau,* es siempre discreta. Tapizadas con tela o con papel, los diseños geométricos y las tonalidades cálidas, se encargan de no turbar el conjunto, para que la mirada de una mujer, ansiosa de vivir unos instantes en grata compenetración con sigo misma, presa en el interés de una lectura, o sujeta a las peripecias de una conversación accidentada, pueda vagar distraídamente sin que tal o cual estridencia se apodere de su vista, y envíe hasta el cerebro un mensaje de inquietud. También se han utilizado los muros cubiertos de laca lisa como fondos de *boudoir,* ya que algunos decoradores se han enamorado de la pulida superficie, con apariencia de porcelana que se consigue empleando esta pintura. Sin embargo, no debemos olvidar que la objeción tal vez más justa que se ha hecho al arte nuevo es su excesiva frialdad. Y, acaso, la pintura de laca y la utilización del metal en la elaboración del mobiliario sean más culpables de esa frialdad, que las líneas sencillas que, a mi entender, constituyen el atractivo mayor de las tendencias modernas.

Boudoir, por Mauricio Matet. Muebles elaborados con tubos de acero, caucho y piel de cerdo. Alfombra y gouaches de Mlle. Max Vibert. Editado por el "Estudio Louvre". (Foto Godknows).



Rincón de boudoir, por León Jallot.
(Foto Salaün).

De acuerdo con Dominique y con Mme. Klotz, árbitros en Francia en estos asuntos de decoración, nos declaramos casi enemigos del metal, permaneciendo fieles a la madera, que como dijo alguien, "es, por excelencia, el material amigo del hombre". Hecha esta aclaración, no vacilamos en reproducir una atrevida realización de *boudoir* firmada por Matet, en la cual intervinieron tubos de acero y piel de cerdo. La fotografía nos cautivó por su extravagancia que exige un tipo de mujer especial, altanera y rubia, ansiosa de originalidades, y con certeras pupilas aceradas. En este conjunto los muros laqueados se ven interrumpidos por una alegre invasión de *gouaches*.

La arquitectura es probablemente la responsable del *cachet* de ese *boudoir* que nos ofrece Englinger. La forma poligonal del recinto, la decoración del techo—cristales que tamizan levemente la luz—y las ventanas que sirven de fondo a ese mueble que resuelve, en una sola pieza, varios problemas de utilidad y decoración, se han puesto de acuerdo para servir de marco a una mujer primaveral. La fotografía produce impresión de transparencia, de tonos claros, de seductora sinfonía de cristal. Su dueña no temerá a la indiscreción de un resplandor, consciente del aterciopelado natural de su tez. Nótese el atrevimiento de líneas de la consola, y la acertada realización de las butacas y el sofá, tan confortables y nuevos.

Boudoir, por Gabriel Englinger. Editado por el "Estudio Abran".
(Foto Salaün).

Situada entre la estridente extravagancia del interior de Matet, y la fantasía primaveral de ese *boudoir* de Englinger, la fotografía central del tríptico se empeña, y lo consigue, a juicio nuestro, en demostrarnos su superioridad. Al contemplar este rincón, recordamos una definición acertadísima de René Chavance: "Una cosa es bella, cuando responde exactamente a los propósitos a los cuales se destinó". En este conjunto de Jallot todo respira armonía y serenidad. En su recinto, la mujer de treinta años, madurada por su inteligencia y su refinamiento espiritual, sentirá la influencia bienhechora de esos diseños del tapiz que cubre los muros, del paisaje que despliega el biombo, de la curva elegante del diván, de la *poudreuse* que se destaca de los cortinajes, de la alfombra y de la mesilla habitada por libros. Un perfume de feminidad se desprende de las líneas modernísimas del mobiliario, y esa sensación reposante que debe tener por lema todo *boudoir* se encarga de advertirnos que por allí pueden vagar distraídos los ojos de una mujer mientras sorbe una taza de te, o sigue las peripecias de cualquier conversación accidentada.

POR JOSE ANTONIO LOSADA

YACHTING "ESTRELLA"

EL deporte tiene dos aspectos: interés para el deportista e interés para el público. El deporte que posea ambas cualidades goza de popularidad. Pero hay deportes que ofrecen la peculiaridad de ser en extremo interesantes para el deportista y carentes de valor como espectáculo. Se pueden aducir un sinnúmero de razones por esta anomalía en deportes como el yachting. Desde la falta de conocimiento técnico por falta del espectador hasta el manido motivo de que los deportes náuticos se han hecho para los ricos. Para encontrar el verdadero motivo tenemos que recurrir a la psicología del fanático deportivo. Una semblanza del fanático *standard* lo revela como un sujeto en busca de emociones fuertes, a través de todas las edades. En las épocas remotas, el fanático era de instinto sanguinario. Exigía la victoria sin restricciones; la derrota absoluta, y con sacrificio de vidas para que fuese más hermosa. Hogaño, el fanático no ha perdido un ápice de su instinto fundamental, pero la velocidad que gobierna al deporte moderno, ha atenuado bastante su antiguo ardor.

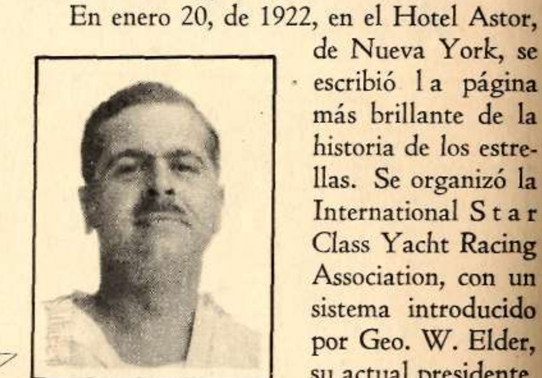


RAFAEL POSSO
Delegado Náutico de la Comisión Nacional de Turismo.



DR. JOSE E GORRIN

Insignias heráldicas concedidas por la International Star Class Yacht Racing Association a patrones cubanos.



"TOLO" PONS

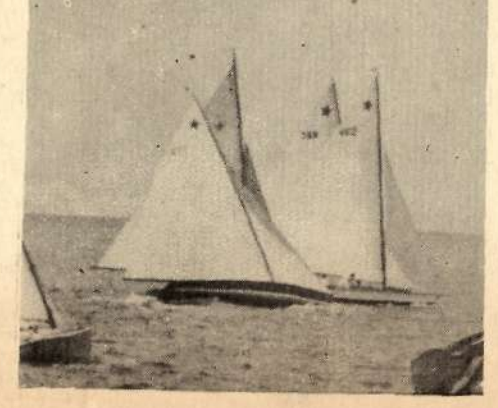
El yachting, antiquísimo deporte, ha tenido que luchar tenazmente con la época de la velocidad. Su lentitud ha sido incomprensible para los hijos de este siglo, y únicamente los conocedores de la técnica del yachting, los que saben apreciar el esfuerzo del piloto y del grumete para adelantar un pequeño trecho sobre los opositores, han logrado mantenerlo con vida, aunque con grandes sacrificios y esfuerzos.

Por muchos años, este deporte náutico fué propiedad exclusiva de los ricos, y es más, no era considerado como deporte sino como un entretenimiento de la élite, con su lugar fijo en las crónicas sociales. Los deportistas siempre miraban al yatista como un ricacho desocupado cuya participación en regatas era un mero pretexto para vestirse de yachtsman.

Era necesario para consolidar el yachting como deporte, y buscarle un lugar en las páginas deportivas de los periódicos, inyectarle velocidad, y sobre todo dotarle de espíritu de competencia viva. Entonces George A. Corry concibió la idea y William Gardner diseñó un tipo de yacht pequeño, veloz, de tipo standard, para las competencias nacionales entre todos los yachtsmen de América. En el año 1915 la Asociación Star Class de América fué constituída, pero de sabor local. Después vino la Gran Guerra, y todas las actividades deportivas decayeron. En 1919, Marconi introdujo su *rig*, que fué un fracaso. En 1921, Marconi insistió con su modelo y vinieron días de desaliento para los precursores del yate estrella. La pequeña asociación local, sin embargo, no desmayó y siguió su ímproba tarea de imponer el estrella.

En enero 20, de 1922, en el Hotel Astor, de Nueva York, se escribió la página más brillante de la historia de los estrellas. Se organizó la International Star Class Yacht Racing Association, con un sistema introducido por Geo. W. Elder, su actual presidente. Se comenzó con cinco flotas y en un año éstas aumentaron a diez. Las competencias se convirtieron en internacionales, y todos los yachtsmen ávidos de acción advocaron por el tipo estrella. Las páginas deportivas comenzaron a hablar con calor del nuevo deporte de vela, y la asociación entró en actividad mundial.

Hoy, la Unión nacida en el aristocrático Astor, trabaja mano a mano con todas las sociedades náuticas internacionales del mundo, y su verdadero triunfo es haber logrado mantener el tipo de estrella sin adulterar, rechazando toda innovación, convencida de que el diseño estrella usado universalmente, es el resultado de la vasta experiencia de cientos de yachtsmen. De esta manera, la organización internacional cuenta en la actualidad con 40 flotas y un total de más de seiscientos *estrellas*.





Cada flota celebra su campeonato local y el ganador es enviado al campeonato internacional, que se celebra anualmente, en distintos lugares. Este año, el evento se efectuará en New Orleans, de Octubre 9 al 16, y concurrirá el ganador del campeonato que está llevando a efecto ahora la Flota de la Habana.

Además de este importante evento anual, también se efectúan durante to-

(Continúa en la pág 70)



HALLOWELL EN CUBA

SIESTA
(Oleo)

CEMENTO
(Oleo)

DOMINANDO LA BAHIA DEL MARIEL
(Acuarela adquirida por la Elmhirst Collection de Dartington, Inglaterra).

Ofrecemos en esta página varias de las obras que durante su estancia en nuestra patria realizó el notable pintor neoyorquino Robert Hallowell, uno de los más fuertes representantes de la pintura moderna norteamericana, que nos da en esos cuadros su impresión—una de las más logradas—de temas cubanos.

EL CASTILLO DEL MORRO DESDE LA PUNTA
(Oleo adquirido por Mr. Cabaud, de Nueva York)

DESDE LAS CANTERAS
(Acuarela)

UNA BODA EN VENECIA



MADINA ARRIVABENE, ya CONDESA VISCONTI DI MODRONE, y su esposo, salen de San Marcos por el patio del Palacio Ducal, desembocando en la Piazzetta, seguidos de sus gentiles "demoiselles" y "garcons d' honneur", trajeados con gentiles creaciones de estilo del gran Jean Patou. Nótese la magestuosa cola del traje de la novia.



Dos invitados de alto relieve social en el cortejo de la boda Arrivabene-Visconti: S. E. el CONDE VOLPI DI MISURATA, del gabinete Mussolini, y la bellísima LADY ABDY, leader inglesa del más grande prestigio continental. El tercer palacio, de izquierda a derecha, es la Casa de Desdémona.





En marcha por el gran canal hacia la Piazzetta. Los invitados pasando entre la doble fila de históricos palacios, siguiendo la góndola de la Condesa Arrivabene.

Como una princesa del Medioevo, la frágil belleza de la CONDESITA ARRIVABENE se envolvía en este delicadísimo paramento de tul con flores de nacar, creación personalísima de Jean Patou.

SOCIAL
LA HABANA

S. A. R. el DUQUE DE BERGAMO, en compañía de las DUQUESAS DE BERGAMO y DE GUISA, dirigiéndose a San Marcos para presenciar la boda. El Duque de Bérgamo es hermano mayor del Duque de Apulia, casado con la princesa Ana de Francia, de la casa de Guisa.

El PRINCIPE HUMBERTO, heredero de la corona italiana, figuró como invitado de honor y como representante de los Soberanos en la boda Arrivabene-Visconti. En la góndola conducida por los sirvientes de ambas familias, se dirige a través del gran canal hacia la catedral de San Marcos.

ACTUALIDADES



ALEXANDER P. MOORE, ex-embajador de los Estados Unidos en Madrid y en Lima, que en viaje de regreso a su patria, visitó el mes pasado nuestra capital. (Foto Underwood & Underwood).



Acto solemne de la ratificación del Pacto Mundial Antibélico, celebrado en la Casa Blanca, de Washington, bajo la presidencia del Presidente Hoover y con la asistencia de los representantes de cuarenta y una naciones signatarias, del expresidente Coolidge y del Secretario Kellogg. (Foto Underwood & Underwood).



JOSE GOMÍS, notable escenógrafo y empresario teatral, muy conocido en Cuba, México y la América Central, que falleció en la Habana, donde residía desde hace tiempo. (Foto Blez).



EDITH MASON, la celebrada cantante americana de ópera, que se divorció recientemente de su esposo el Maestro Giorgio Polacco, director de la Chicago Civic Opera Company. (Foto Godknows).





Los aviadores guatemaltecos Coronel CARLOS MIGUEL GARCIA GRANADOS y mecánico CARLOS MERLÉN, que en el monoplano que ostenta el nombre de su patria realizaron felizmente el vuelo de buena voluntad Guatemala-Habana-Washington-México-Guatemala. (Foto Legrand).



El Sr. MAXIMO SOTO HALL, representante del gran diario bonaerense "La Prensa" e ilustre publicista, que ha visitado la Habana en viaje de confraternidad hispanoamericana, ofreciendo en nuestra capital varias conferencias. (Foto Pegudo).



EMILIO BERLINER, el inventor del disco de fonógrafo y fundador de la Compañía "Victor", que falleció en los Estados Unidos el mes pasado. (Foto Godknows).



Dr. RICARDO HAZA GUERRA, uno de los médicos cubanos de reciente promoción, de más positivo valer, que ampliará sus estudios en Europa, ofreciendo antes en nuestra capital una conferencia de carácter científico. (American Photo Studios).



ARISTIDE BRIAND, Ministro de Estado varias veces en los gabinetes franceses y famoso por sus esfuerzos pacifistas, que acaba de ser designado por el Presidente Doumergue, Premier de la República gala, para sustituir a M. Poincaré que por motivos de salud renunció últimamente.



Mr. E. L. REED, nuevo secretario de la Embajada de los Estados Unidos en Cuba, que acaba de tomar posesión de su cargo. (Foto Pegudo).



El nuevo gabinete japonés, con el "premier" Hamaguchi al frente, que tan relevante actuación ha tenido en el reciente conflicto ruso-chino. (Foto Underwood & Underwood).

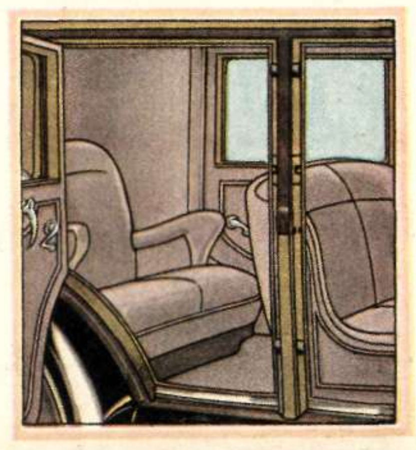


Aspecto general de la sesión de apertura de la última reunión del Consejo de la Liga de Naciones, celebrado en el Palacio del Senado, en Madrid. (Foto Underwood & Underwood).

Excepcionalmente atractivos son las líneas y los colores del nuevo Sedán Ford de Cuatro Puertas

Pleno de colorido—como el campo en los primeros días otoñales—elegante—como el último grito de la Rue de la Paix—excepcionalmente hermoso de líneas y contorno—así es el nuevo Sedán Ford de Cuatro Puertas.

El lujo y la belleza de su acabado y de sus accesorios encantará al automovilista más escéptico, no menos que la belleza de sus líneas y colores. Todos sus accesorios y aditamentos de metal son completamente niquelados y de un diseño de alto mérito por su originalidad. Sus asientos resultan muy cómodos, provistos como están de amplios y mullidos cojines. La tapicería es suave y suntuosa y, sin embargo, de larga duración.



El nuevo Sedán Ford de Cuatro Puertas tiene capacidad para que en él puedan sentarse cómodamente cinco pasajeros. Nótese el amplio espacio que hay entre el asiento delantero y el posterior.

Otros factores, otros detalles, que contribuyen a dar a este sedán el aspecto de un carro hecho expresamente, a la orden, son los descansabrazos, la lámpara interior de forma ovalada, el porta-manta flexible y los paneles de lienzo bordado que circundan las puertas y el asiento delantero.

Principalmente, a usted, señora, le encantará el nuevo Sedán Ford de Cuatro Puertas por la comodidad que ofrece su interior, tan amplio, tan holgado.

Los nuevos muelles transversales y los amortiguadores hidráulicos Houdaille aminoran los golpes y vaivenes producidos por los más ásperos caminos y que son la causa primordial del cansancio del viajar en automóvil.

Pida a cualquier agente Ford que le haga una demostración práctica del nuevo Ford y pruebe usted misma el confort y la comodidad que él ofrece. Empuñe el timón y saboree el placer de conducir este admirable e insuperable carro.

Será entonces cuando se dé usted cuenta de que este automóvil a un precio tan módico está dotado de todas las características que el automovilista más escrupuloso pueda desear: líneas bajas y elegantes; colores a elegir; motor de 40 caballos de fuerza; velocidad de 80 a 105 kilómetros por hora; rápida aceleración; insuperable comodidad y andar extraordinariamente suave; frenos mecánicos de expansión interna en las cuatro ruedas, y freno de emergencia, enteramente independiente de los primeros, todos completamente protegidos; de 32 a 48 kilómetros de recorrido por cada galón de gasolina, según la velocidad a que se vaya; parabrisas de cristal "TRIPLEX", que no salta en fragmentos aunque se quiebre; seguridad; funcionamiento económico, y bajo costo de mantenimiento.



FORD MOTOR COMPANY
Sucursal de la Habana

POR A. RODRIGUEZ LEON

LOS NOCTURNOS DEL BARRIO DE SANTA CRUZ

I

EL CALLEJON DEL AGUA

Callejón del agua,
florido y sonoro,
que en la noche bruna
pareces un moro
corazón
doliente
que lanzara una
canción
tristemente...

En tus soledades,
callejón sonoro,
como un grave lloro
de viejos laúdes,
yo vierto el tesoro
de mis inquietudes
y de mis saudades,
que ritman a coro
de tu ritmo moro,
Callejón del Agua,
florido y sonoro.

Viejo callejón,
dí: ¿Qué amarga queja
te presta su son?

¿Es acaso el viento,
o el hondo lamento
de alguna conseja
de la tradición?

Semejan las flores
de tus tapias huecas
que tú te desflecas
en sonoridades:
—(que tus oquedades
preñáronse en flores
y en sonoridades)—
callejón doliente,
viejo callejón,
que suspira y siente
como un corazón...

¡Callejón del Agua!...
Tus sonoridades
tienen el encanto
del trémulo llanto
de alguna mujer
que en sus soledades,
desesperanzada,
se mira olvidada
por última vez...

Viejo callejón
de doliente son,
que semeja el bronco
persuasivo y ronco
gemir del bordón,
o la arteria rota
de algún corazón
que se desangrara
gota... a gota... a gota
por una traición...

¡Callejón sonoro!...
El alma doliente
de la raza mora
parece que llora
con tu triste son,
viejo callejón...

¡Viejo callejón
de muros floridos
que tienes latidos
como un corazón!...

II

LA PLAZA DE SANTA CRUZ

Plaza callada y moruna
del barrio de Santa Cruz
llena de rosas de luz
de luna.

Plaza humilde, silenciosa,
solitaria, recatada...
Igual que una enamorada
que se nos da pudorosa,
así nos da su emoción
—emoción vaga, medrosa—
esta plaza perfumada...

Miedo de profanación
en una extraña inquietud,
llenos de meditación
y de unción
ante la Cruz.

¡Cruz esbelta, Cruz airosa,
de la plaza silenciosa
del barrio de Santa Cruz!

Cruz de calados sutiles
que entre flores se recata;
Cruz de arabescos perfiles
que por la luna bruñida
parece que está fundida
en plata.

Milagro de orfebrería
que se levanta entre flores;
prodigio de hechicería
a los pálidos fulgores
de la luz...
¡Cruz
del barrio de Santa Cruz!

Cuando te llenas de luna
—Cruz para orar al Amor—
tu misma pareces una
rara y gigantesca flor.
Flor de calados de cielo;
flor de calados de luna,
Cruz de la plaza moruna
del barrio de Santa Cruz,
hecha de flores de luz
y terciopelo de luna...

Plaza de floridos muros
y de magos claroscuros...
Plaza callada, desierta,
donde el alma se despierta
para gustar la emoción
de amar todo lo creado,
una vez arrodillado
en el pecho el corazón...

¡Oh plaza de Santa Cruz
plena de rosas de luz...!

Santuario para orar
con la más íntima unción
la más íntima oración;
la que nos hace llorar,
la que nos hace sentir,
la que nos hace olvidar,
y recordar, y sufrir...

Plaza humilde, recatada,
silenciosa, perfumada...

Plaza tranquila, moruna,
del barrio de Santa Cruz,
llena de rosas de luz,
y suavidades de luna...

ACTUALIDAD

Dr. PERFECTO SUAREZ RODRIGUEZ, joven y talentoso médico cubano que ha sido comisionado por la Secretaría de Sanidad y Beneficencia para realizar estudios especiales en los Estados Unidos sobre afecciones mentales y nerviosas y organización de los Manicomios.
(Foto El Lente).



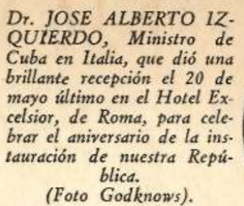
El dirigible alemán CONDE ZEPPELIN, que piloteado por el doctor HUGO ECKENER, acaba de realizar, sin tropiezos, su segundo vuelo doble de Alemania a los Estados Unidos, emprendiendo ahora un viaje alrededor del mundo. Aquí aparece la enorme nave aérea sobre la estación naval de Lakehurst, Nueva Jersey.
(Foto Underwood & Underwood).



Dr. JOSE ALBERTO IZQUIERDO, Ministro de Cuba en Italia, que dió una brillante recepción el 20 de mayo último en el Hotel Excelsior, de Roma, para celebrar el aniversario de la instauración de nuestra República.
(Foto Godknows).



Grupo de asistentes a la recepción ofrecida el 20 de mayo último en la Legación de Cuba en Río de Janeiro, por nuestro Ministro Dr. BARNET y su señora esposa y a la que asistieron prominentes personalidades del gobierno brasileño y cuerpo diplomático extranjero.
(Foto Vieira).





Un aspecto de la sala de sesiones de la sociedad femenina "Lyceum", de la Habana, en el homenaje que el mes pasado celebró en honor de Juana de Ibarbourou, y en el que pronunciaron brillantes discursos Mariblanca Sabas Alomá y el Ministro del Uruguay, Dr. Pedro Erasmo Callorda.
(Foto Pegudo).

SOC
LA HABANA
IAL





(Foto Underwood & Underwood).

DALE (Red) JACKSON y FOREST OBRINE, pilotos norteamericanos, que en el avión "San Luis Robin", lograron permanecer en el aire sin aterrizar, sobre San Luis, Mo., 420 horas, 21 minutos, excediendo en siete días el anterior record logrado por el aeroplano "Angeleno".



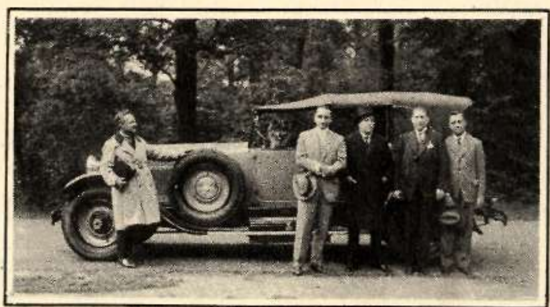
Dr. CHENG-TING WANG, Ministro de Estado del Gobierno conservador chino; y L. M. KARAKHAN, vice comisario de Relaciones exteriores de la U. R. S. S., figuras culminantes en el grave conflicto internacional provocado por China al confiscar el ferrocarril ruso de la Manchuria, que ha producido la ruptura de relaciones entre ambos países; con peligro de una lucha armada.
(Fotos Underwood & Underwood).





ROGER Q. WILLIAMS y LEWIS A. YANCEY, aviadores norteamericanos que en el monoplano "Pathfinder" cruzaron felizmente el Atlántico de Nueva York a Santander, regresando de nuevo a los Estados Unidos.
(Foto Underwood & Underwood).

GEORGE FOWLER, prominente hacendado cubano, de origen inglés, hombre de negocios y clubman distinguido, que falleció el mes pasado en los Estados Unidos.
(Foto Godknows).



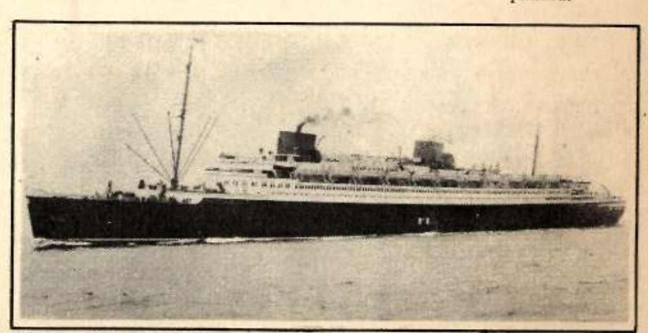
Los miembros cubanos a la Conferencia Internacional de Azúcar, celebrada últimamente en Bruselas, Dr. VIRIATO GUTIERREZ, Senador y presidente de la Delegación, señores LUIS RODOLFO MIRANDA, nuestro Ministro en Bélgica; LUIS MARINO PEREZ y JORGE DE OÑA.
(Foto Godknows).



Doctor ALBERTO CAMACHO, notabilísimo ingeniero, arquitecto y profesor de nuestra Universidad, que falleció el mes último a bordo del barco que lo conducía a Europa, habiéndose traído sus restos a la Habana, donde recibieron sepultura.



El Capitán FRANK HAWKS, con su monoplano "Lockheed Vega", que ha realizado el "raid" continental americano de costa a costa, partiendo de Los Angeles hasta Nueva York, y regresando a su punto inicial en treinta y cinco horas, estableciendo un record americano de vuelo.
(Foto Underwood & Underwood).



El magnífico trasatlántico alemán "Bremen", maravilla de la ciencia naval, que en su primer viaje del viejo al nuevo mundo, tanto a la ida como al regreso, batió el record de velocidad hasta ahora mantenido por el buque similar inglés "Mauretania".
(Foto Underwood & Underwood).



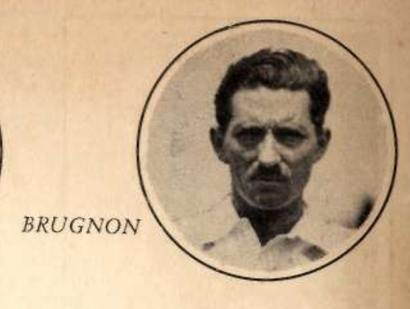
COCHET



LACOSTE



BOROTRA



BRUGNON

LA SUPREMACIA TENNÍSTICA

POR LOUIS MAX

EE. UU. *vs.* FRANCIA

LOS *matches* por la Copa Davis, jugados en el Estadio de Saint Cloud (París), han venido a consagrar, con la derrota del *team* americano integrado por Tilden, Lott, Allison y Van Ryn, la supremacía tennística de Francia.

Los franceses son hoy, indudablemente, los reyes de los *courts.* Sus jugadores estrellas, desarrollados en los últimos once años gracias al entusiasmo deportivo que se despertó en Francia a la terminación de la guerra, están en el punto culminante de su evolución tennística. Y alguno de ellos —como Cochet—ha logrado una perfección del juego, una depuración del estilo y un dominio de la técnica, que le aproxima considerablemente al concepto ideal del jugador perfecto.

Para defender el predominio tennístico del mundo, Francia cuenta con sus famosos *mosqueteros,* Cochet, Lacoste y Borotra, que están en plenitud de facultades, y que, como lo hicieran en otros tiempos Tilden, Johnston y Richards defendiendo el pabellón americano, pueden vencer a cualquier otro *team* que se les oponga en los *rounds* de reto de la Copa Davis.

Junto a ese terceto de estrellas de primera magnitud, Francia tiene, además, un grupo de brillantes jugadores jóvenes, todos ellos con excelente porvenir tennístico, en el que se destacan Brugnon, Boussus y De Buzelet, tres finos artistas del *racket* que ya han tenido oportunidad de mostrar sus habilidades en numerosas competencias internacionales.

El panorama es brillante, sin duda alguna. Francia no sólo tiene un grupo magnífico de tennistas capaz de asegurarle la victoria presente, sino que cuenta, además, con una nueva promoción, apta para substituir en el momento oportuno a los que caigan bajo el azote implacable del tiempo.

Sin embargo, yo no creo duradera la supremacía francesa.

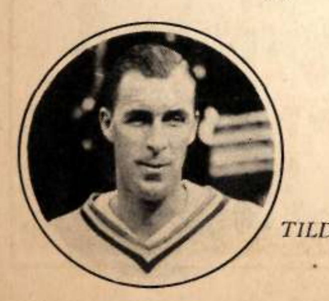
Pese a sus tres victorias consecutivas en los finales de la Copa Davis y a sus brillantes demostraciones en Wimbledon y Forrest Hill, yo estimo que la superioridad francesa en los *courts* está próxima a su fin y que muy en breve sus *ases* tropezarán sobre el terreno con enemigos capaces de vencerlos, en las más reñidas batallas que recuerde la historia del más hermoso de los deportes.

No serán, ciertamente, los ingleses quienes puedan vencer a Francia, recuperando la supremacía tennística que durante muchos años ostentaron. Inglaterra, país de honda raigambre tradicional, sigue apegada a los lentos *courts* de cesped de la era victoriana, y sus jóvenes jugadores, habituados a los botes cortos e irregulares del *grass court,* no pueden desarrollar la velocidad y la precisión indispensables para vencer a un Cochet y a un Tilden.

Pero si una peculiaridad técnica impide a los ingleses utilizar mejor, en el *tennis,* su formidable potencialidad deportiva, no ocurre lo mismo en los Estados Unidos. Y estos serán, en buena lógica, los que pongan un dique al desbordamiento francés, recuperando la supremacía que nadie pudo discutirles durante siete años consecutivos.

Los Estados Unidos son un grandioso vivero de atletas. Sus colegios, sus universidades, sus escuelas técnicas—todos los centros donde se educa e instruye a la juventud—son al mismo tiempo centros deportivos de primer orden que, al buscar el desarrollo físico de los jóvenes, les proporcionan una oportunidad de probar sus facultades naturales para el cultivo de un deporte. En ese enorme experimento, realizado año tras año, con muchos miles de individuos, van seleccionándose incesantemente los más fuertes, van destacándose los mejor dotados, van especializándose los que demuestran claras disposiciones. Y así Norteamérica puede producir, debe producir forzosamente, en cada uno de los deportes que sobre su suelo se cultivan, mayor número de estrellas que cualquier otro país.

No quiere esto decir, desde luego, que el genio—también en el deporte hay genios—esté condicionado a una organización nacional de cultivo técnico del individuo. Un genio del *tennis,* como Tilden, puede darse perfectamente en Cuba, aunque nuestra organización *(Continúa en la pág. 54)*



TILDEN



ALLISON

Van RYN



LOTT

DEPORTES

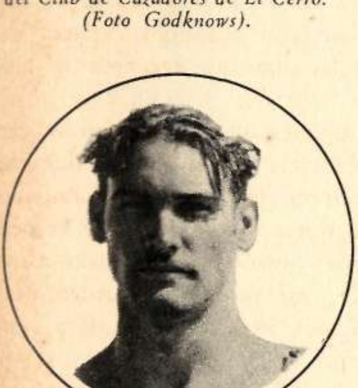
EL CAMPEONATO DE REVOLVER.—Manolo de ARMAS, notable tirador que conquistó el Campeonato Nacional de Revólver, derrotando al Tte. Ros, campeón del Club de Cazadores de El Cerro. (Foto Godknows).



LAS REGATAS DE MARIANAO.—El distinguido "sportsman" señor Ramón SUERO, que ganó las competencias de "Hidroplanos 151" y la categoría abierta, tripulando el "Habana II". (Foto Rodríguez).



LAS COMPETENCIAS NAUTICAS DE VARADERO.—El "crew" del Vedado Tennis Club, conquistador del campeonato nacional de cuatro remos en las regatas de Varadero. De izquierda a derecha: SILVA, MARTINEZ CONILL, ALVAREZ de la CAMPA, VINENT y el timonel PERTIERRA. (Foto Rodríguez).



LAS COMPETENCIAS DE VARADERO.—Pablo LA ROSA, notable nadador del Club Náutico de Varadero, que ganó la competencia "senior" de los 80 metros. (Foto Rodríguez).



LAS COMPETENCIAS DE VARADERO.—Bebito SMITH, ganador de las competencias "senior" de natación en las distancias de 200 y 500 metros. (Foto Rodríguez).



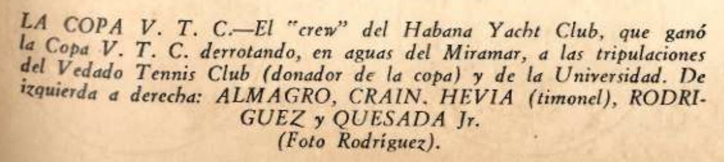
EL CAMPEONATO MUNDIAL DE BOXEO.—Victorio CAMPOLO, el gigante argentino, saludando a Tom HEENEY, después de firmar el contrato para pelear en New York. Heeney y Campolo son aspirantes al campeonato mundial de peso completo. (Foto Underwood & Underwood).





LA COPA WIGHTMAN.—El "team" inglés de "tennis" que luchó por la Copa Wightman, contra las "tennistas" norteamericanas, en los "courts" de Forest Hills. De izquierda a derecha: Mrs. B. C. COVELL, Mrs. D. C. SHEPHERD-BARRON, Mrs. L. R. C. MICHELL, Miss Betty NUTHALL y Mrs. M. WATSON. (Foto Underwood & Underwood).





LA COPA V. T. C.—El "crew" del Habana Yacht Club, que ganó la Copa V. T. C. derrotando, en aguas del Miramar, a las tripulaciones del Vedado Tennis Club (donador de la copa) y de la Universidad. De izquierda a derecha: ALMAGRO, CRAIN, HEVIA (timonel), RODRIGUEZ y QUESADA Jr. (Foto Rodríguez).

así, sin adjetivos....



"de milagros"....

.... es una frase tan poderosamente expresiva como decir .... "de vionnet, de cartier, un rolls": ... frases todas que no necesitan adjetivos porque esos nombres son símbolos *de supremacía .... de distinción .... de exquisito 'chic'....*

Milagros

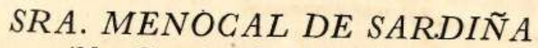
flores el jardín del

a-9693 a-9694 a-9686 a-0694

prado, once

GRAN MUNDO





SRA. MENOCAL DE SARDIÑA

(Nee Georgina G. Menocal y Seva).

Esposa del Sr. Eugenio Sardiña Segrera, e hija del expresidente de nuestra República, General Mario G. Menocal
(Foto Rembrandt).

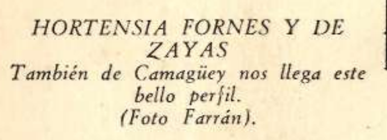






MARIA HORTENSIA SANTAYANA Y MEDRANO
De la elite del viejo y legendario Puerto Príncipe.
(Foto Farran).





HORTENSIA FORNES Y DE ZAYAS
También de Camagüey nos llega este bello perfil.
(Foto Farrán).

RAQUEL PUEYRREDON
La hija del ex-Embajador Pueyrredón, de grata recordación, dibujada por nuestro colaborador y amigo Sanchiz-Yago. La bella argentina pasa una temporada en Washington con su ilustre padre.

NENA CASAS PRENDES
Una bella figulina que surge este invierno en la sociedad yumurina. Es sobrina del Sr. Francisco Ducassi.
(Foto Encanto).





CONCHITA MOREYRA MUNGOL
Una nueva figurita social habanera.
(Foto Blez).





Casi un "close-up" de LORD Mc NEIL, visita reciente, comiendo con las Sras. LOPEZ, MENDOZA y ZALDO, las Srtas. MADRAZO y VINENT y los Sres. MENDOZA, REED y J. BOWMAN.

He aquí una de las comidas del nuevo club en la antigua playa de Tobías. Se reconocen a las Sras. de MENDOZA, de LOPEZ, de RUZ y de SUAREZ, las Srtas. VINENT, FERRER y PLA, y un grupo de conocidos "clubmen".

LAS NOCHES DEL HABANA BILTMORE

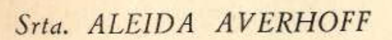


El presidente BOWMAN cenando con un grupo bien: Sras. de MENDOZA, de SUAREZ, de RUZ y las Srtas. PLA y FERRER RABASA. El "feo" que se vuelve hacia la lente es "GUILLERMITO" de ZALDO, golfista y "homme d'affaires".

POR LAS PLAYAS EUROPEAS Y NORTE-AMERICANAS

(Fotos Rembrandt).

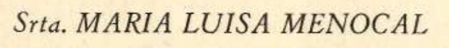



Srta. ALEIDA AVERHOFF



Srta. VIVIAN CONILL




Srta. MARIA LUISA MENOCAL



Srta. GRAZIELLA PARRAGA

SOCIAL LA HABANA



Srta. PATRIA PINA



Srtas. HILDA *y* OFELIA SARRA

SOCIAL LA HABANA



Srta. MARIA FELICIA NOGUEIRA Y SANGUILY

NOVIAS DEL MES



Srta. JULIA GUTIERREZ con Mario Fernández.
(Foto Alvarez).



Srta. ANA GONZALEZ PALOU con Cristóbal Muñiz.
(Foto Rembrandt).



Srta. ROSA DIRUBE Y PELAEZ, con Vicente García Bango.
(Foto Pijuán).



Srta. FANNY BECHERELLI Y MARTINI, con Enrique López Granda.
(Foto Pijuán).



Srta. OLGA ESTRADA MORA con Narciso Martínez.
(Foto Pijuán).



Srta. ISABEL SOSA MENDEZ, con Manuel López Chávez.
(Foto Alvarez).

CALENDARIO SOCIAL

BODAS

Julio 15—Flora Mora con Enrique Giró.
20—Nena Avellanal y Cardona con Alberto Recio.
22—Amparo Lanza con Eduardo Sánchez de Fuentes y Sell.
Agosto 2—María G. Menocal y Molina con Guillermo Alvarez López.
11—Maritza Bruzón con Pedro M. Souza.

COMPROMISOS

Ana María Carrillo y Morales con José Salazar y Aguilar.
Esther Valdés con Carlos Felipe Armenteros.
Terina Souza con Luis E. del Valle.

EVENTOS

Julio 13—Inauguracion en el *Lyceum* de la exposición de arte fotográfico de los señores Warner y Agüero.
13—Banquete homenaje en el Miramar Yacht Club al nuevo cronista de *El Mundo,* Sr. José Manuel Valdés Rodríguez.
15—Inauguración de la nueva casa de la Asociación de la Prensa.
21—Regatas de canoas de cuatro remos por la Copa Vedado Tennis Club, alcanzando la victoria el crew del H. Y. C.
21—Concierto en el Teatro Nacional por la Orquesta Sinfónica.
28—Concierto en el Teatro Nacional por la Orquesta Filarmónica.
28—Regatas nacionales de remos en la playa de Varadero por la Copa Cuba, resultando triunfador el crew del V. T. C.
Agosto 11—Homenaje a la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, en el *Lyceum.*

OBITUARIO

Julio 10—Sr. José María Arozarena y Lasa.
11—Sr. Rafael B. Santa Coloma.
24—Sr. César de la Guardia y Montalvo.
25—Sra. María Bernal Vda. de Loredo.
26—Sr. Alejandro Quílez y Gaspar.
26—Sr. George Fowler (en Nueva York).
30—Dr. Miguel de Carrión y Cárdenas.

(Cont. de la pág. 14) a sacarse de la cabeza nociones de insólita trascendencia o hallazgos experimentales inéditos, como el prestidigitador extrae de un sombrero de copa palomas, ramilletes y toda una serie de objetos imprevistos.

Cada idea o cada hecho nuevo, aun aquellos que parecen producto de una intuición genial, son, en realidad, el final de un camino lento, largo, laborioso, iniciado, tal vez, varias generaciones antes e imbuído ya en el protoplasma de la célula primaria del sabio futuro, en el que se entrecruzan, sin él mismo saberlo, influencias seculares y diversas, que han errado, sin forma, por la mente de muchos seres humanos. Pero esto lo olvida el espectador que, mediante unas pesetas o una invitación gratuita, acude a la conferencia. Quiere aprovechar bien el tiempo, presenciando en una hora el alumbramiento de un nuevo sistema filosófico o la revelación de una de esas verdades que imprimen a la ciencia una dirección revolucionaria.

¿Qué hará el hombre de ciencia en esta situación? Lo lógico, y quién sabe si lo más útil para la ciencia a que sirve, sería callarse y esperar para exponer sus ideas, no a la arbitraria solicitud de los otros, sino al parto espontáneo de su mente. Pero mil razones se oponen a su negativa. Al fin —se piensa—, hablando de ciencia, se sirve a la cultura. Se gana en reputación, si bien reputación de superficie, con probable detrimento del renombre profundo y perdurable, que tiene su raiz, no en el aplauso sin crítica de los contemporáneos, sino en el reconocimiento madurado de la posteridad. Se gana también en muchas ocasiones—hay que decirlo—dinero; dinero contante y sonante, que el sabio necesita con tan legítimas razones vegetativas como el analfabeto.

Pero ninguna de estas razones es la fundamental. La que, sin duda, empuja, en mayor número de ocasiones, al científico, no sólo a aceptar las conferencias, sino a solicitarlas y organizarlas por impulso espontáneo, es el halago del éxito teatral y momentáneo. El contemplar la sala llena, quién sabe si de gentes indoctas, pero las que figuran en la lista de nombres de las fiestas mundanas. El oir el aplauso cerrado y, después, los comentarios elogiosos, entre apretones entusiastas de manos.

Todo hombre, aun el más selecto y austero—pongamos a Renán por ejemplo—, ha soñado alguna vez, o con ser un Don Juan, o con sentir la emoción inefable de la multitud postrada ante la propia gloria. O con ambas quimeras a la vez. Como que son las raíces divinas y, por lo tanto satánicas, de lo más profundamente humano de nuestro espíritu. Y el ansia de la dominación, latente y oprimida en el alma del hombre inteligente, encuentra un cauce magnífico en el instante en que la curiosidad de los demás pende de sus palabras, y en que los hombres y mujeres que le escuchen se rinden ante él en un aplauso. Mas el progreso del pensamiento es una marcha difícil por el sendero de la renunciación. Ni una sola de las ideas o de los hechos que han empujado a la Humanidad hacia adelante han nacido de otro modo que en un pesebre de pobreza, calentados por el hálito humilde de la tristeza y de la adversidad. Y la concesión al halago de los contemporáneos es, por ello mismo, la disminución y quién sabe si la muerte del pensamiento. Por el éxito momentáneo todo se sacrifica: el respeto a la propia historia, la exactitud de las creencias, la misma verdad. Cuando no hay nada nuevo que decir, se inventa y se construye una teoría sobre una paradoja puramente formal. Se da a las gentes, en aparato externo y retórico, lo que no puede darse en profundidad y trascendencia. Y, sin quererlo, se rebaja al nivel del auditorio, primero, la nitidez de la expresión, y después, la estructura de las ideas, con detrimento de la precisión de los hechos mismos. De mí se decir que cada vez que han alabado por claras algunas de mis disertaciones, me ha quedado el resquemor de haber comprado demasiado barato, sin proponérmelo, el aplauso de aquellos cuyo juicio menos me debiera interesar.

Ostwald, en su libro sobre los grandes hombres, que la moda encumbró excesivamente y ahora ha arrinconado, con la misma injusticia, insiste mucho en la influencia nefasta que sobre la producción de algunos científicos de primer orden, como Davy, tuvo el ambiente mundano, elegante y general del público que él mismo buscó y consiguió. Y hasta Goethe, tantas veces citado como ejemplo de la conquista de la gloria y de la supremacía social por la inteligencia —ejemplo que ha servido de pretexto para tantas claudicaciones de hombres bien dotados—, tuvo que confesar la pesadumbre de tan importantes relaciones. "Cada día—exclamaba en sus últimos años—exige demasiado de mí. Me es difícil vivir aislado, como debiera. Hoy ha venido a visitarme el gran duque heredero. Mañana vendrá la gran duquesa. Tales visitas son, sin duda, favores que me enorgullecen; pero ocupan excesivamente mi espíritu. Tengo que preocuparme demasiado en pensar algo nuevo que decir a tan altos personajes". Para cada trabajador del pensamiento actual, los grandes duques son los públicos, llenos de pasajera curiosidad y de snobismo. Le pasa al hombre de ciencia, por lo general extraído de las clases sociales medias o decididamente humildes, lo que al político, comunmente de la misma condición: que es capaz de perder la vida en las barricadas por una idea, y luego abdica de ella ante el esplendor y las sonrisas etiquetadas de los palacios. Y acaso sea éste uno de los inconvenientes más serios del poder vinculado a las estirpes socialmente egregias.



Distinguido entre lo mejor

AÑOS y años de constante producción en gran escala, sostenida por enorme demanda popular, han hecho alcanzar al Nash ese grado de refinamiento que lo coloca entre los automóviles mejores del mundo.

Así es particularmente con el Nash "400", cuyos numerosos modelos descuellan tanto por su belleza y facilidad de gobierno que su grandioso éxito en Norte América ya está repitiéndose aquí.

Y por esta vez, tal perfección no es a costa del acostumbrado aumento de precio.

Vale la pena de darse el gusto de tener un "400" no tanto por su poco costo como por esa elegancia *de gran coche* que lo distingue entre los mejores.

EL NUEVO NASH "400"

PLA-AIXALA MOTORS, La Habana.

(18-279)

GRAHAM-PAIGE

Vea por qué 80 kilómetros parecen 60



con la trasmisión Graham-Paige de cuatro velocidades.

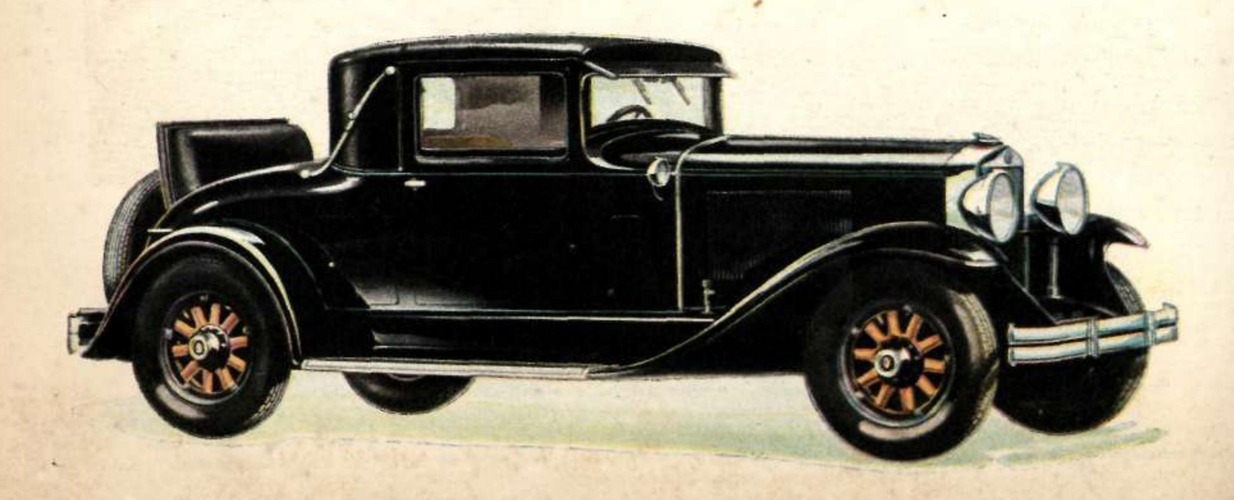
Joseph B. Graham
Robert C. Graham
Ray A Graham

Tenemos a la disposición de usted un Graham-Paige provisto de un taquímetro. Este instrumento demuestra por qué el automóvil anda tan suave en cuarta (directa); por qué usted no siente cansancio al cabo de una jornada larga, y por qué se prolonga la vida del automóvil. Pruebe también la aceleración en tercera, cuesta arriba o en el tráfico intenso de la ciudad. Recibirá usted una sensación grata al probar estas dos altas velocidades, suaves, silenciosas.

SHACKELFORD MOTORS, INC.
DISTRIBUIDORES PARA CUBA
Paseo de Martí y Colón   Teléfono M-5805
LA HABANA

Agente en Camagüey:
ANTONIO VIDAL BAUTISTA
Hermanos Agüero, 7½

Agente en Santiago:
J. D. FESTARY
Marina y San Félix



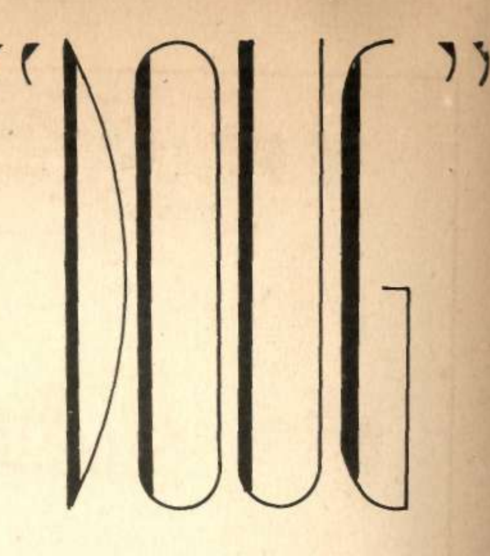


CINE

RENÉE ADORÉE

La famosa artista francesa, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, conocida de nuestro público, no solo en la pantalla, sino también personalmente, pues visitó hace años la Habana y Matanzas, filmando en esta última ciudad varias escenas de la película "de ambiente andaluz", "El bandolero", en la que trabajó un casi compatriota nuestro, el popularísimo Pedro de Córdoba. Renée Adorée es, además de exquisita artista, elegantísima mujer, como lo demuestra en esta bella fotografía en la que luce una fina "toilette" de calle, a la que sirve de fondo un original decorado futurista.

(Foto Underwood & Underwood).





El gran actor cinematográfico que recientemente admiramos en su última producción "El Máscara de Hierro", DOUGLAS FAIRBANKS, Sr., entregándole, en nombre de la "Academy of Motion Picture Arts and Sciences", de Los Angeles, al renombrado actor y cantante "negro", AL JOLSON, el premio donado por dicha institución por su admirable labor en la obra "El Cantante del Jazz". Figura también en la fotografía Mr. DORRYL FRANCIS ZANUCK, productor asociado a la Warner Bros.
(Foto Warner Bros.).





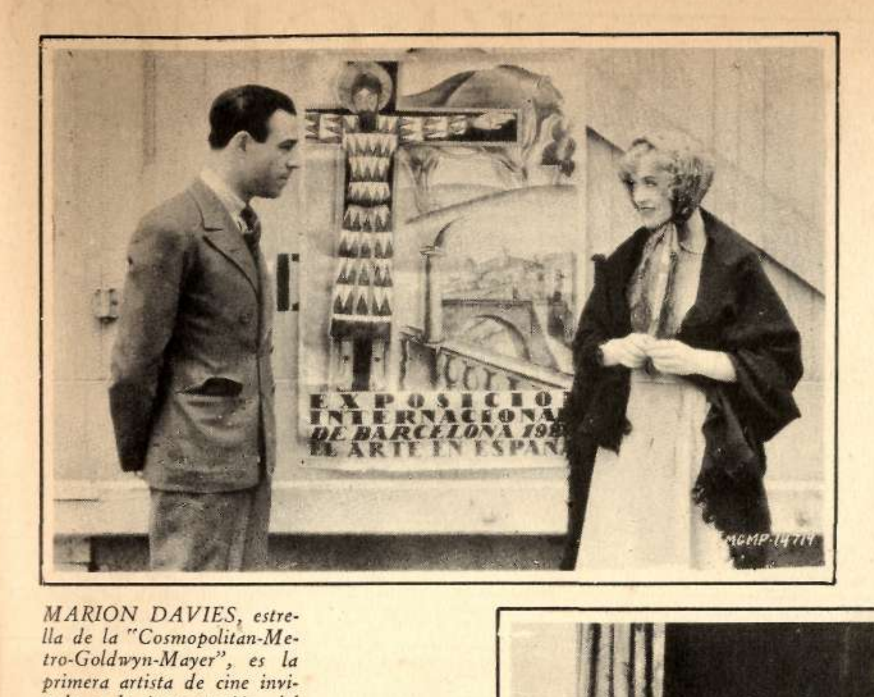
DOUGLAS no es sólo actor y "profesor", sino también entusiasta deportista, como lo prueba esta fotografía tomada a los finales de un partido de golf, en Pebble Beach, California. Junto a él aparecen, de izquierda a derecha: ROBERT L. "DINK" TEMPLETON, "coach" de track, y GLENN S. "POP" WARNER, gridiron-mentor, de la Universidad de Stanford, y JACK NEVILLE, campeón amateur de golf de California.
(Foto Underwood & Underwood).



De cicerone DOUG, no pierde tampoco su característica sonrisa. Y así, sonriente le pondera a Mr. JOSEPH M. SCHENCK, Presidente de la Corporación "Artistas Unidos", y a su esposa, NORMA TALMADGE, las bellezas del Sur de California, logrando, gracias a su convincente "labia" interesar a su socio en la inversión de 60 millones de pesos en negocios cinematográficos.
(Foto Underwood & Underwood).



Aquí vemos a DOUG, sin perder su característica sonrisa, inaugurando, como todo un catedrático, el curso de cinematografía que se ha establecido recientemente en la Universidad del Sur de California, en Los Angeles. A su derecha aparece el Presidente de la "Academy of Motion Picture Arts and Sciences", Dr. RUFUS VON KLEINSMID, presidente a su vez de la mencionada Universidad.
(Foto Underwood & Underwood).



MARION DAVIES, estrella de la "Cosmopolitan-Metro-Goldwyn-Mayer", es la primera artista de cine invitada a la inauguración del Palacio del Cinema en la Exposición Internacional de España. Aquí aparece con MARCELO VENTURA, delegado de la Exposición en Norteamérica, junto al artístico cartel anunciador de la misma.
(Foto M.-G.-M.).



DUSTIN FARNUM, hermano de William, y a su vez notable artista de la "Fox", que falleció recientemente.
(Foto Fox).

H. B. WARNER, el gran actor inglés que logró hacer una verdadera creación en su "rôle" de Cristo, en la producción "Rey de Reyes", en la vida privada no ha imitado a Jesús, pues se casó y "multiplicó", según puede verse en esta fotografía.
(Foto Warner Bros).





EDWIN CAREWE, director de la "Inspiration Pictures", se divorció hace poco de su primera esposa, MARY AKIN, (en el circulo) y ahora ha vuelto a casarse con ella. Se rumoró que DOLORES DEL RIO, la gentil estrella mexicana por él formada y dirigida en sus mejores películas—"Resurrección" y "Ramona"—había sido la causante de aquella separación. Pero, ¿qué dirán los "chismosos", ahora que ya viuda Lolita, Carewe vuelve a su primer amor?
(Fotos Artistas Unidos y Associated First National).



Así, como hoja de almanaque, podemos titular esta página en la que aparecen estos tres interesantes "stills", de JUNE COLLYER, una "estrella bebé", que promete ocupar en breve un puesto prominente en la actual constelación cinematográfica.
(Foto Kable).



Dentro de diez años, ¿los recordará como ahora?

CUANDO el niño que ya es un hombrecito tenía sólo unos meses, ¿recuerda el padre a su "nene" en todos sus gestos y posturas de angelito? ¿Lo recuerda como si todavía lo estuviera viendo?

Porque cuando los pequeños son *bebés*, no puede uno soñarlos más que como son: nenes. En cambio, cuando los hijos crecen (y crecen rápidamente), empiezan a ir a la escuela, llegan a la adolescencia y acaban sus estudios, anhelan los padres querer recordarlos como cuando eran pequeños. . . pequeñitos.

Anhelan recordarlo; ¿pero lo recuerdan como si efectivamente estuviera pasando? ¡Suceden tantas cosas importantes en pocos años! Y aunque el corazón quiera, la memoria falla a veces.

¿Recuerda Ud., por ejemplo, exactamente a su hijo cuando tenía seis meses, o tres años, o hace un año?

—Exactamente, como si fuera hoy, no—hay que confesar.

Pues si eso es ahora, ¿que será dentro de diez años? Afortunadamente, si la memoria falla, las fotografías recuerdan. La Kodak proporciona el mejor recuerdo, un recuerdo permanente y gráfico de los seres queridos.

Y quien dice los niños, dice los amigos, y conocidos, los paseos y excursiones agradables, las vistas y paisajes, los acontecimientos más importantes para uno; todos y todo lo que uno desea recordar, las fotografías tomadas con Kodak no permiten olvidarlo.

Ahora tomar fotografías es más fácil que nunca: la sencillez típica de las Kodaks ha sido llevada hasta el extremo. Con la Kodak moderna, si la luz es mala, los objetivos luminosos permiten tomar buenas instantáneas; si el aficionado es inexperto, no importa, pues en algunas Kodaks el obturador lleva una escala (en castellano) que indica la velocidad o abertura necesaria con las condiciones de luz existentes.

La Kodak moderna significa, pues, más luz, más fotografías, más oportunidades para grabar lo que más adelante nos pesaría no haber fotografiado con Kodak.

Kodak Cubana, Ltd., Zenea 236-236A, Habana

 (Continuación de la pág. 30)

Aceptó como castigo de la suerte la dirección de las haciendas patrimoniales.

—¡Por qué mi padre, se decía con razón, no me envió a escuelas agrónomas, si, posesor de bienes rurales, era seguro que yo, único heredero varón de la casa, estaba llamado a dirigirlas! Ahora no me costaría el trabajo que me cuesta meterme en lo que no sé. Me dieron, en cambio, educación para una cosa que no iba a ser. No valía la pena de malgastar el dinero que se gastó en mis seis años de vida alemana! Aun habiéndome dejado en estos campos, sin enviarme al extranjero, lo habría hecho mejor mi padre. Hoy sabría regentarlos y los regentaría, por lo menos sin repugnancia.

Tenía razón de sobra en sus consideraciones, frente a frente de aquella realidad para la que no estaba preparado. Sin embargo, su voluntad y su inteligencia triunfaron. Al fin, hasta la costumbre triunfó. No sólo, andando el tiempo, dirigió con acierto y fortuna sus fincas rurales, sino que se plació en aquellas heredades, tan pintorescas como pingües. Nunca o casi nunca iba a Caracas. Cada tres o cuatro años hacía una escapada a Europa, pasando por Caracas como un relámpago.

Era entonces cuando veía a sus hermanas, ya casadas, y a otros parientes de la capital.

—¿Y qué vas a hacer a Europa de nuevo?—le preguntaban.

—Viajo por desbarbarizarme—decía.

Ya de vuelta a sus tierras de Aragua no se ocupaba más de Europa; volvía a ser prototipo del hacendado criollo.

En sus campos imperaba como señor feudal. Entre hacendado y campesinos parecía que existiese un pacto tácito: de un lado sumisión, y de otro lado protección. Y todo ello voluntario; no con base de despotismo por parte de Antonio ni de vileza por parte de los campesinos, sino con fundamento de recíproca bondad y de mutua conveniencia.

Antonio, generoso, les socorría en los aprietos; los salvaguardaba contra las demasías de algunos abusivos comisarios rurales; les daba reses, en las festividades de cuenta, para que las coleasen y se divirtieran corriendo detrás de ellas a caballo hasta hacerlas caer, tirándolas del rabo. Los domingos, además, solía solazarse con sus peones y caporales en la riña de gallos; y solía, asímismo, apearse de la mula a la puerta de los joropos o bailes campesinos y dar unas cuantas vueltas al son del arpa y las maracas democráticas, con muchachas morenas y sudadas.

Las chicas se pirraban por él y él se pirraba por las chicas. Nunca le faltaban a un tiempo tres o cuatro queridas, ya fueran de sus campos, ya del vecino pueblo de la Victoria. Por eso cuando empezó a menudear sus viajes a la Victoria para visitar a Ana Luisa, que pertenecía a una familia modesta aunque absolutamente honorable, nadie creyó que se enseriasen aquellas relaciones y terminasen en connubio formal. Pero Ana Luisa abroquelada en sus ideas de deber y en sus tradiciones caseras de virtud, no era una fácil presa y Antonio estaba enamorado.

¿A quién, por otra parte, pensaba él, a quién asociar a su vida, ya madura por los años, el clima y los placeres, sino a aquella encantadora mujercita a quien amaba? Nada podía tachársele. En cuanto a la familia de su novia, le escocía un poco, valga la verdad, el tener que infligirse aquellos futuros concuñados: dos zafios alemanes del comercio de La Victoria, maridos de sendas hermanas de la electa. "Después de todo, pensó Antonio, yo no me caso con esos alemanes, sino con Ana Luisa". Y ya no titubeó en pedirla en matrimonio.

No podía quejarse de su boda. Había sido feliz. Su esposa, enamorada cada vez más, desviviase por hacerle agradable la vida. Nunca había encontrado una mujer tan queredora ni tan amoriscada. Antonio, algunas veces, preguntábase: "¿Será a mí a quien ama esta muñeca voluptuosa, o será el amor en sí lo que le gusta?" Pero su vanidad de macho quedaba satisfecha con recordar cómo se volvía loca de placer entre sus brazos juveniles. ¿Por qué no iba Antonio a ser feliz en su hogar? Aquellos mismos pobres diablos de alemanes, maridos de las dos hermanas mayores de Ana Luisa, aquellos tudescos vulgarotes, su preocupación de un tiempo, eran bonísimos sujetos que veían por los ojos de Antonio; y tal vez más respetuosos de lo que a parientes corresponde. El acortó distancias cuanto pudo. ¿No lo hacía con los mismos peones?

Los domingos reuníanse en casa de Antonio y su esposa —en la casona de la hacienda—Misia Tadea, madre de Ana Luisa y los hermanos menores de esta última: Rosa y Justo. También iban las dos casadas; e iban con sus respectivos alemanes y sendas colas de chiquillos. Se pasaba un día de holgorio. Regresaban a La Victoria, ya de noche, apilados en dos viejos coches, dando gritos y risotadas que despertaban en sobresalto a los chicuelos, dormidos en el regazo materno o en los rincones de aquellos fantásticos y enormes cochesotes. Los alemanes, repletos de cerveza, tenían una borrachera jovial y charlatana. Las esposas de ellos, los hijitos, el cuñado Justo, todos, todos estaban acostumbrados a las dominicales turcas, apacibles y bullangueras. Cuando los vecinos de La Victoria, en el silencio de la noche, escuchaban la algazara que salía de los coches, se daban cuenta:

—Ah, son los alemanes que regresan de la casa de don Antonio.

IV

Antonio había partido de nuevo, a pesar de las lágrimas de Ana Luisa, protestando regresar dos o tres días más tarde; pero transcurrió una semana y no daba señales de vida. Por dos veces escribió a su esposa, jurándole que de no retenerlo el campo o *hacienda* de PASCUA FLORIDA, donde estaban *moliendo* (es decir, moliendo las cañas dulces en el trapiche, para extraerles el jugo y convertilo en papelón y azúcar), ya estaría de regreso.

"No es verdad, pensaba Ana Luisa; no es verdad que lo retenga la molienda. ¿Qué lo retenía entonces, el mes pasado, en CASIGUA, donde no estaban moliendo y hace dos meses en LAS CHOZAS?" La idea de que alguna aventura amorosa fuera la causa de aquella separación, la desazonaba sobremanera. ¿Sería posible? Sí; en punto a mujeres era preciso creerlo todo de Antonio: ahí estaba la historia. ¡Y ella, la tonta, que lo creía encadenado, rendido para siempre!

Los celos, el amor, la naturaleza sensual de Ana Luisa, la inquietud de aquellas contínuas e inexplicables ausencias, se enroscaban en el alma de la esposa y la hacían escribir al marido cartas quejosas y apremiantes. Pero a él no le falta-

ban argumentos para excusar sus ausencias, menudeadas ya más de la cuenta, según sentir de la damita, y prolongadas con exageración.

De medio año a la fecha no corría mes sin viaje de Antonio. Al principio dejaba a su esposa en La Victoria, en la casa materna, bajo la custodia de Misia Tadea. Era una regresión de Ana Luisa a la soltería. Ocupaba entonces la misma pieza de sus núbiles años. Pero imaginó que Antonio, sabiéndola, no en casa de Misia Tadea, sino sola en el caserón de la hacienda, o no partiría tan a menudo o, partido, regresaría con más premura.

Así, pues, a la primera ocasión después de ocurrírsele aquella idea, la puso por obra y se resistió a quedarse en La Victoria. Hubo que transigir con la intransigente. Desde entonces, para no dejarla sola con la servidumbre en el caserón de la hacienda, le dieron por compaña a su hermanita Rosa, mientras Antonio andaba por sus otras fincas rurales: LAS CHOZAS, CASIGUA, o la montañera PASCUA FLORIDA. De noche sentían miedo ambas hermanas, a pesar de la servidumbre numerosa y fiel. Se conversaban de lecho a lecho para infundirse valor y dormían con luz. Rosa, más valiente o más despreocupada, se dormía sin mayores dificultades, mientras que Ana Luisa, sin poder conciliar el sueño, cavilaba en la ausencia de su esposo, sentía celos de mujeres desconocidas y recordaba las noches que, ovillándose entre los brazos de Antonio, se dormían entrelazados.

Lo amaba física y moralmente. Lo amaba más de lo que ella creía, por función natural de su organismo. El hastiarse en casa de Misia Tadea, era amor; la pavura en las noches de la hacienda, era amor, y las cavilaciones por la ausencia de Antonio, aquella angustia por que viniese pronto, ¿qué era sino amor y únicamente amor?

Un día, al amanecer, después de noche insomne, dijo a Rosa:

—Tengo ganas de llamar a Justo para que me acompañe a PASCUA FLORIDA.

—Pero ¿estás loca?—repuso la hermana.—¡Un viaje de diez leguas a caballo por esos caminos de cabras! A Antonio, además, le disgustaría mucho.

—¡No importa! Ese viaje, y en idénticas circunstancias, ya lo he hecho otras veces.

—Pero recuerda que Antonio se puso furioso contigo la vez que fuiste sin anunciárselo, y con Justo, porque te acompañó.

Diez minutos después había perdonado. ¿No lo conoces?

Rosa, como más joven y sin grande autoridad sobre su hermana, cedía; pero no sin tratar de convencerla.

Por fin, como para librarse de responsabilidades, preguntó:

—¿Por qué no consultas a mamá?

Ana Luisa repuso inmediatamente:

—Dejemos a mamá tranquila. Después de todo, yo no cometo un crimen, sino que voy a donde está mi esposo. Además, sí pienso decírselo a mamá, aunque no en son de consulta.

El argumento no tenía vuelta. A Rosa le pareció que insistir era echársela de intrusa.

Por teléfono, aquella propia mañana, llamó Ana Luisa a Justo, el menor de sus hermanos, el único varón, un mozalbillo de trece años. Este ofreció irse a almorzar con ella. Misia Tadea tomó la bocina telefónica de manos de Justo, para saludar a sus hijas. Protestó, con voz de sonrisa, de que Ana Luisa invitase a Justo a almorzar. Ana la dejaba sola, sin Rosa y sin Justo; no debía acapararlos a todos, sino devolverle al uno o a la otra.

Y agregó para lisonjear a su hija Rosa:

—Sobre todo a la otra.

Ana Luisa, mimosa, la excitó a que se fuese con Justo a almorzar en la hacienda. La vieja aceptó.

No había dado la una y ya estaba de vuelta en la hacienda una de las venerables calesas enviada a La Victoria por los huéspedes.

—Traigo un hambre de antropófago—dijo Misia Tadea por todo saludo al descender del coche.

Un momento más tarde satisfacía la anciana su apetito —que no era tan mayúsculo como ella decía—en charloteo con sus tres hijos: Ana Luisa, Rosa y Justo.

Cuando se impuso, en la sobremesa, de los propósitos de Ana Luisa, Misia Tadea no prestó incondicional asentimiento a aquel proyecto; pero expuso con discreción, sin insistencia, sus objeciones. En cambio, Justo, cuando oyó hablar de viaje a PASCUA FLORIDA y que se esperaba de él acompañase a su hermana, protestó ruidosamente y se negó con energía a servirle de acompañante. El no iría. No iría por nada en el mundo. No quería exponerse a regaños y humillaciones. ¿Habían olvidado el regaño que atrapó, dos o tres meses atrás, por acompañar a su hermana, en condiciones idénticas, a LAS CHOZAS?

Ana Luisa, que lo conocía bien, sonrió. Al amanecer, mientras Rosa y Misia Tadea hacían enganchar una de las venerables calesas para restituirse a La Victoria, partían a caballo en dirección a PASCUA FLORIDA, Ana Luisa y Justo.

V

Los jinetes enfilaron el callejón que, entre dos tablones de cañas de azúcar, conduce al río; pero en vez de atravesar la corriente y seguir por el camino carretero de La Victoria, torcieron rumbo a la diestra y marcharon bajo cúpulas de follaje, por una calle de árboles, paralela al agua.

Eran las seis. El sol se levantaba. La hierba húmeda chafábase bajo los cascos, mojándolos. Sobre las hojas de las cañas temblaban perlas de rocío. De cada copa de árbol surgía un trino de pájaros. Los caballos, alegres y ganosos de andar, sacudían la cabeza, respiraban la frescura mañanera y movían los belfos con sonoros resoplidos.

Un aroma de frescor y de campo insinuábase, persistente, y persistía, como el aroma de campo y el frescor, la música irrestañable de los pájaros.

A una y otra mano de la verde calle tupida, los bambúes, aquí y allá, erigían sus redondas pértigas verdes; las eminentes marías apuntaban al cielo sus índices como campaniles vegetales; desplegaban sus anchas hojas de oro los araguaneyes.

Los jinetes avanzaban. ¡Qué rica frescura de mañana! Justo, reconociendo los árboles, se complacía en saludarlos como a viejos amigos y casi casi los presentaba a su hermana, distraída en íntimos pensares.

—Mira, Ana Luisa, ¡qué hermoso guayacan!

—¡Ah, sí; madera rosada, buena para agujas de tejer!—respondía vagamente Luisa.

—¡Mira esos pardillos!

—Sí, hombre; los veo. Más me gustarían convertidos en muebles; ¡es tan intenso y tan alegre su color de oro!

Los jinetes seguían avanzando. Al cabo de media legua, o poco menos, atravesaron el río, y luego de cruzar un prado con la hierba a la cincha, empezaron la ascensión del monte. Las cabalgaduras morigeraron el paso. El sol ascendía. A un momento, deteniendo su caballo, Justo llamó la atención de su hermana:

—¿Ves?—le dijo apuntando con el dedo hacia el horizonte.

Ana Luisa, sofrenando su alazán, lo detuvo y contempló el paisaje.

El valle estaba a sus pies. Los tablones de caña, simétricos y cuadrados, le parecían un tablero de ajedrez. El río reptaba, serpentino, a trechos bordeado de árboles, a trechos formando alguna pequeña playa sabulosa y reluciente. A lo lejos, sobre una colineta, la casa de la hacienda; su casa, levantaba sobre el valle paredes dominantes. Los techos del trapiche rojeaban en medio de la verdura y el viejo torreón ahumado ponía su nota pardusca en la clara alegría de la mañana.

Los jinetes espolearon sus bestias y las cabalgaduras rompieron a marchar. Pronto no se vió el valle. Al primer cerro siguió otro cerro. Al cabo de una hora ya no se veía por todas partes sino un horizonte de montañas azules. La niebla, perezosa, surgía de las hondonadas. Las cúspides, al sol, chispeaban. Ya el sol comenzaba a dardear fuego. Las bestias iban al paso.

Encontraban Justo y Ana Luisa, de vez en cuando, hacendados montañeses, caballeros en sus mulos, que bajaban a La Victoria; arrieros que conducían sus arrias cargadas con maíz, caraotas, frijoles, papas, a mercarlas en la villa; mujeres con cestos de huevos a la cabeza, y en la mano, colgando cabeza abajo, pollos y gallinas.

A las diez o diez y media arribaron a un caserón, donde se apearon. Era aquel caserón una posada.

Hacia las cuatro de la tarde, cuando el sol empezaba a declinar, partieron los hermanos. Ya tenían vencido lo más enriscado y arduo del trayecto.

—¿Vas muy cansada?—preguntaba a menudo Justo.

Y Ana Luisa, invariablemente, le respondía:

—No.

A paso que anochecía y se acercaba a PASCUA FLORIDA, empezó a cavilar con creciente inquietud sobre aquel viaje, emprendido sin consultar. Pero confiando en su amor y segura de sus fuerzas: "¡Bah, terminó por decirse, pensando en el esposo, yo domaré al león con mis besos!"

Llegaron a PASCUA FLORIDA al anochecer, cuando los jardines celestes florecían de margaritas de luz y una blanca luna del trópico encendía su fulgente fanal.

VI

Un farol, grande y feo, iluminaba el corredor de PASCUA FLORIDA. Y en el centro del corredor, sentado a una mesuca provisional, de mantel no muy católico, Antonio estaba comiendo en mangas de camisa. La soledad lo acompañaba. Una criada vieja y de aire zurdo lo servía. En aquel pergeño, con una barba de tres o cuatro días, parecía Antonio un hombre avejentado.

Su sorpresa fué grande. Al principio sorprendióse del arribo de dos viajeros que llegaban a caballo hasta el mismo corredor donde él comía; pero creció de pronto la extrañeza, en cosa de un segundo, cuando los reconoció.

—Y esto, ¿qué significa?—preguntó por todo saludo de recepción, con voz de hielo.

—A verte—dijo ella, sin saber a punto fijo qué decir.

Todas las ideas y frases de seducción habían desaparecido del cerebro y de los labios de Ana Luisa ante aquel recibimiento glacial.

Antonio, sin permitir que Ana Luisa le abrazase, como intentó, la condujo a una pieza enorme y destartalada, donde reposaba un hondo, un antiguo, un hórrido lecho de caoba. La vela encendida no aclaraba todo el aposento; en los rincones se acurrucaban paquetes de sombra.

Antonio no desplegaba los labios. Su recepción era gélida y hostil. Ana quiso sobreponerse a la tempestad y aventuró:

—¡Jesús, Antonio, qué feo es todo esto! ¡Qué diferente de nuestro nido!

Antonio no respondía. Ella trató entonces de inspirarle lástima, y dijo:

—Estoy muerta de fatiga. He sufrido mucho en el viaje.

Antonio callaba. Por fin, por no poder ya disimular lo brusco de su cólera:

—¿Qué vienes a buscar?—inquirió con rudeza, encarando a Ana Luisa.—¿Por qué infringes mis disposiciones?

Ana Luisa, por única respuesta, rompió a llorar.

Antonio dirigió entonces sus baterías contra Justo, testigo mudo de la escena.

—Y tú, perillán—lo apostrofó—, ¿por qué te prestas a semejantes farsas?

Justo intentó una disculpa. El no quería. Lo obligaron. El sabía que aquello no iba a gustar.

—Cállate y lárgate—le gritó Antonio, furibundo, indicándole con el brazo extendido la puerta de la habitación.

Ana Luisa, la cabeza entre las almohadas, seguía llorando. Antonio, nervioso, empezó a pasearse a grandes trancos. Ana Luisa aventuró con dulzura, esperando apaciguarlo:

—Yo venía por acompañarte. ¿Prefieres esta soledad?

Pero Antonio la interrumpió:

—Yo no prefiero nada, señora. Yo no deseo sino que usted no turbe mi vida.

Ana Luisa nunca lo había visto en semejante estado de furia, y arrepentida de aquel viaje inconsulto, continuaba llorando.

VII

Días más tarde, Antonio y su mujer, ya de regreso, invitaban a comer, con un pretexto cualquiera, a Misia Tadea, Rosa y Justo y a los dos matrimonios victorio-alemanes. Estos fueron, por de contado, con interminable cola de chicos. La casa, casi siempre tan tranquila, era aquella noche, a causa de los chicuelos y del buen humor de los grandes, una algarabía. Se comió bien, se bebió excelente borgoña, se menudeó el champaña y la tertulia duró hasta más de media noche.

Rosa había tocado guitarra; Misia Tadea, al piano, destrozó los NOCTURNOS, de Chopin, que melancolizaron de lirismo su ya distante juventud, y hasta Ana Luisa, por tercera o cuarta vez después de casada, entonó, con vocecilla mediocre, sus romanzas de *(Continúa en la pág. 76)*

(Continuación de la pág. 18) estrecho como suelen pensar los demás pueblos de Europa que no son Inglaterra, el humorismo es una especie de ironía aristocrática. Un español jamás confundiría—finamente—lo "festivo" con lo "humorístico". Un francés, sentidor muy autorizado de lo cómico, le apreciará al lado del *esprit*. Es que el sentido de lo cómico, igual que el de lo trágico, varía de una a otra raza y de una a otra atmósfera.

Evidentemente los ingleses tienen razón, al dar al concepto "humour" una extensión muy grande. Al menos razón utilitaria.

En ella caben, desde un satírico triste como Swift, hasta un chistoso tranquilo como Mark Twain el norteamericano, y no se estorban para nada ni el *esprit* galo, ni la bugfonería italiana, ni la áspera burla española, porque puede contener en su anchura todos los aspectos y matices de la comicidad.

Para darse cuenta del humorismo literario, en conjunto, panorámicamente, es preciso abarcar de una sola ojeada aquella dilatadísima escala que comprende desde el simple juego de palabras hasta las frías contrastaciones de la ironía, con sus nebulosas y sus simbolismos. Y frente a ella concebir la risa como un espejo humano, en otra larga serie de variedades y transiciones. La risa del patán es el grado más bajo. La muequecilla sutil de la Gioconda, uno de los más altos. Y el grado último, ni siquiera la sonrisa. Sería quizás alguna leve contracción de hermetismo o de estupor..

En algunos autores, el humorismo se limita a ser forma elemental de caricatura. Proceden como el caricaturista del lápiz, exaltando rasgos físicos o defectos muy visibles y recurriendo para ello a la contrastación hiperbólica. Los caricaturistas dibujan, por ejemplo, figuras con la cabeza muy grande y el cuerpo muy chico.

En lo literario esto es el chiste.

Eso que conocemos nosotros con el nombre de chiste, que viene a ser el burdo retruécano o un sencillo contraste muy notorio. Lo satírico aquí, se detiene en la realidad inmediata. La risa brota de una manera automática, como reflejo fisiológico, parecido al del lagrimeo cuando penetra bajo el párpado algún cuerpo extraño. Es la risa del público de los teatros y de los admiradores de los currinches, de los Muñoz Seca y los García Alvarez.

A medida que el humorismo sube en jerarquía (psicología y observación) profundiza más en el carácter y esquematiza con mayor claridad el perfil ridículo de los seres y las cosas.

Los elementos del contraste satírico en las altas obras literarias se elevan del caso particular y disperso a la concreción del símbolo.

Las categorías y los tipos genéricos sustituyen a las exposiciones personales y a los hechos aislados. Entonces es cuando aparece libre y civil, como flor escéptica de la cultura, ese humorismo, que bien puede calificarse sin temor a engaño, de trascendental. Entonces también es cuando produce el fenómeno de la fusión de lo humorístico y lo lírico, que convierte a todo gran humorista en un gran lírico, a la manera de esos vértices literarios que se llaman Cervantes, Shakespeare o Goethe. (El aspa del molino de viento que derriba a Don Quijote tiene su aspa contraria, al cielo).

Respecto al autor de humor como hombre, no debemos fijarnos en cliché ninguno. La estampa romántica nos los presenta como gentes sombrías, enfermas y desilusionadas. En gran número de casos esto suele ser verdad. El hombre al llegar a los límites de la desesperación, necesita reaccionar de cualquier manera, y se mata o hace una pirueta. Pero si no todos los escritores alegres son humoristas, ni todos los humoristas son alegres, tampoco falta el ejemplo de hombres sanos y equilibrados que se hallan brillantemente dotados para lo cómico.

Pierre Mille, autor de una "Anthologie des humoristes francais contemporains", señala los trucos que debe utilizar en su obra el humorista.

Dice que debe excitar la risa por la sorpresa. Ser grave; en apariencia, razonable. Sentar premisas frías, sensatas, triviales incluso de puro sentido común, y de repente sacar una conclusión inesperada, enorme.

EL HUMORISMO ESPAÑOL

En España no se han dado por regla común, las variedades humoristas más delicadas. Pero sí las más acres y violentas.

Persio y Juvenal legaron a España los gérmenes más virulentos de la comicidad latina.

El Arcipreste con su exterior plácido levanta ronchas. Quevedo sólo encuentra la gracia en el escarnio. Isla fustiga. Larra solloza y hiere.

En la escuela picaresca fluye constante, junto a la soleada plasticidad narrativa, el acento socarrón de los personajes. Son cínicos candorosos, que van de camino y llevan su conciencia de camino.

La vida española que siempre fué dura se alumbra en los clásicos con cierta risa de calavera, eco del tono alegre con que se trata lo lúgubre y del tono lúgubre con que se trata lo alegre. Nadie ha comentado la miseria, la desdicha y el hambre en ninguna literatura del mundo con la impávida burla de Quevedo o de Hurtado de Mendoza. La muerte pasa siempre por nuestras novelas clásicas como un tema incidental, de poca importancia, al que cuando no se le trata satíricamente, se le acepta con indiferencia.

Un ejemplo de impavidez:

El capitán Alonso de Contreras, escribe en su autobiografía con naturalidad, las siguientes palabras refiriéndose al primer homicidio que cometió, siendo casi un niño: "Eché a mi enemigo en el suelo, boca abajo, y comencé a dar con el cuchillejo, y como me pareció no le hacía mal, le volví boca arriba y le dí por las tripas. Y diciendo todos los muchachos que le había muerto, me fuí".

El dolor y la rudeza del vivir diario convierten a los escritores españoles del clasicismo en seres insensibles al sufrimiento ajeno o—paradógicamente—en exaltados piadosos. Los afraila o los arrufiana. En el teatro lo humorístico, suele ser lo bufo.

Más allá de lo bufo está la tragedia sin contemplaciones. Más acá el lirismo conceptuoso.

Otro período interesante del humor español es el siglo XIX. No tanto por lo que de él haya quedado en el archivo, como por el reflejo anecdotario que para nuestra cercana visión contiene.

Su historia humorística, hay que sorprenderla, al igual que sus otras historias, la política inclusive, en las tertulias de los cafés. Pero la política irradió (Continúa en la pág. 70)

El Lincoln que usted compre hoy no pasará de moda mañana. Ni el año que viene. Ni nunca...

HE aquí un carro tan bello que los caprichos de la moda, cualesquiera que éstos sean, vienen y se van, sin afectarlo ni aún levemente. Tan bien construído, con tanta precisión y justeza, que no hay necesidad ni siquiera de "domarlo".

Uno de los más gratos aspectos que ofrece la posesión de un Lincoln es la sensación de permanencia, de inalterabilidad, que este carro imparte. No pertenece el Lincoln a la clase de automóviles que pasan de moda con cada nuevo año. La Lincoln Motor Company no construye modelos anuales. En lugar de eso, esta organización cultiva *la creencia*—*profundamente arraigada*—de que es mejor fabricar automóviles de belleza perdurable, que luzcan siempre modernos, que no pasen de moda nunca.

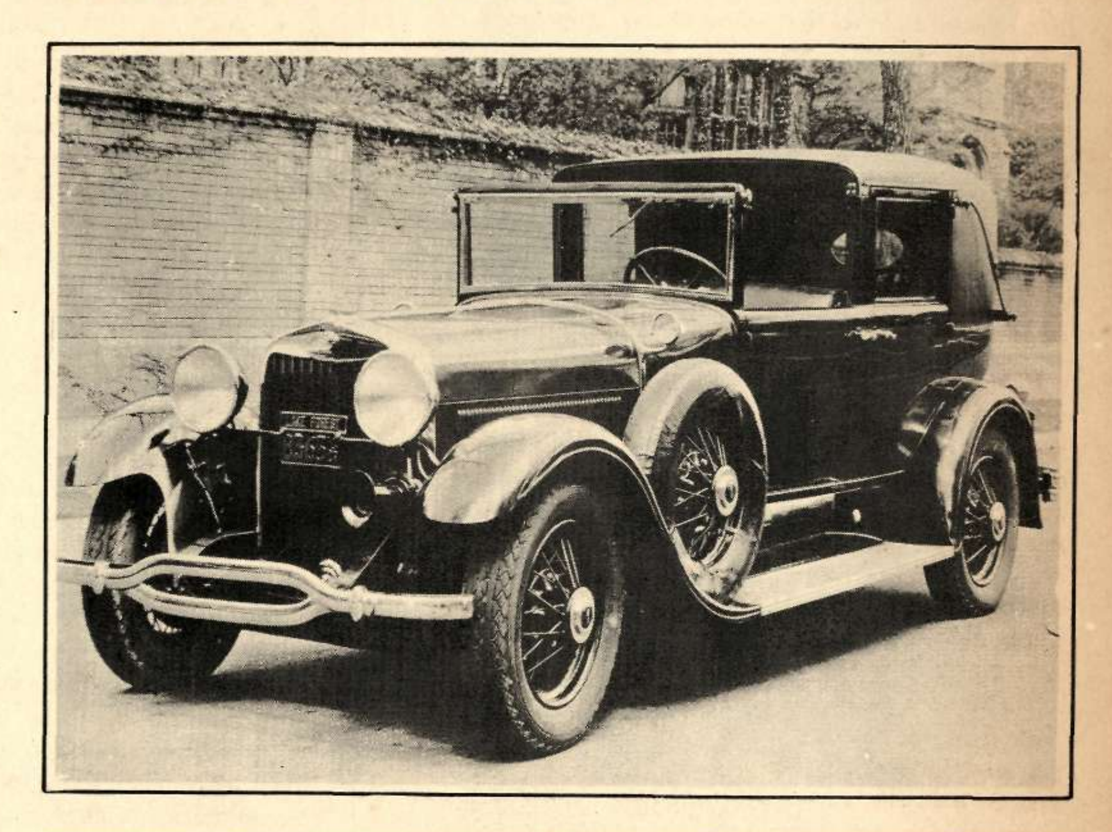
El dueño de un Lincoln llega a familiarizarse tánto con su carro, a conocerlo tan íntimamente, que termina por quererlo como si fuera un viejo amigo. Llega a sentir por él verdadera afección, a depender de él implícitamente, porque la experiencia le ha demostrado que aun en los trances más apurados, el Lincoln sabrá siempre cumplir con su deber. Y se siente orgulloso de que lo vean con él en cualquier momento.

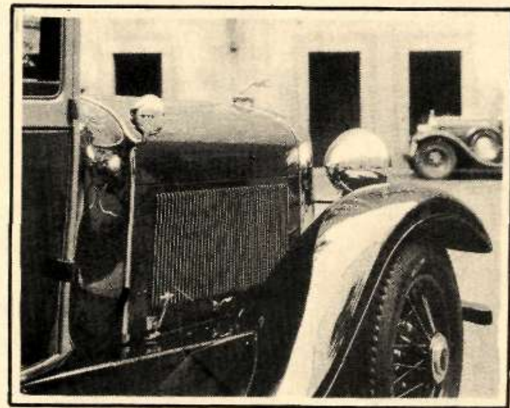
Tal es la prueba del mérito de un automóvil. A la verdad, muchos dueños de Lincolns se acostumbran tánto a estar con sus carros que se hacen inseparables hasta el extremo de que cuando hacen un viaje al extranjero los llevan siempre consigo. Y estos Lincolns, acostumbrados—como sus dueños—a viajar, hacen tan airoso papel en París o Londres como en Nueva York o Chicago. Y eso es así porque el Lincoln es obra de esos famosos artífices carroceros que se llaman Le Baron, Locke, Dietrich, Judkins, Willoughby, Brunn. El Lincoln se distingue por su elegancia sobria, de buen tono.

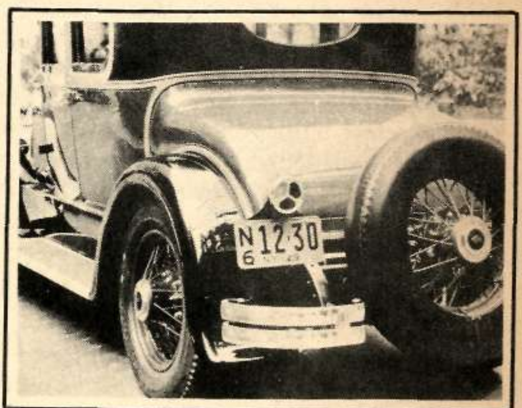
Y, sin embargo, bajo el lujo de la carrocería palpita un mecanismo fuerte, silencioso y potente; un mecanismo con la velocidad de una tigresa, la fuerza de noventa caballos, el andar leve, suave como terciopelo, de un gato.

Y esto es así porque el Lincoln, desde el principio hasta el fin está construído con la mayor precisión y justeza. En cada detalle de su fabricación se echa de ver la exactitud más completa; exactitud controlada por 29,944 inspecciones separadas. Más de 100 operaciones en la construcción del Lincoln son tan escrupulosamente exactas que en ellas no se permite una discrepancia mayor de *1/5 de 1/1000 de pulgada, o sea, 1/15 del diámetro* de un cabello humano!! El resultado de todo esto es un automóvil cuyo motor y cuya carrocería son de insuperable eficiencia y belleza, esto es, que el Lincoln funciona mejor y luce mejor que lo que el automovilista más exigente hubiera podido jamás soñar.

Pero en realidad sólo hay un medio de conocer bien el Lincoln. Monte usted en él, guíelo usted personalmente, sométalo a todas las pruebas imaginables. Cualquiera de nuestros agentes Lincoln tendrá sumo gusto en ofrecerle a usted una demostración práctica de este maravilloso carro. Sin que ello signifique compromiso alguno para usted.







E L L I N C O L N

THE LINCOLN MOTOR COMPANY

Una división de la Ford Motor Company

Sucursal de la Habana

COMIDAD

(Continuación de la pág. 9) frecuentemente hacia los salones aristocráticos, los cuarteles y aún los presidios, mientras que la literatura casi radica entera en aquellos cafés madrileños que, entre otros menos caracterizados, se llamaron: LA FONTANA DE ORO, EL PARNASILLO, LEVANTE, LA IBERIA, LAS COLUMNAS (con su famosa tertulia LA PELMA), EL IMPERIAL y ya en las cercanías de 1900, EL SUIZO, LA CERVECERIA INGLESA (Bilis Club) y FORNOS (LA PECERA).

Toda esa curiosa galería de tipos pintorescos, de literatos y políticos, de que con tan amena persistencia nos hablan Répide y Castrovido "hacían" verdadero humorismo. Eran hombres que por la agitación de los tiempos en que les tocó vivir, no pudieron rendir en el libro, lo que derrocharon en la vida.

Después de Larra, el satírico más considerable de nuestra literatura, Bartrina es quien logra acusar con fuerza la nota de humor. Fué corto, pero genial.

III

EL GENERO ACTUALMENTE

Actualmente el "género" sufre a cambio de algunas ventajas, como toda actualidad intelectual pura, la tiranía terrible y democrática de la Prensa. El periódico diario, reduce al pequeño interés del momento, los mejores valores de la literatura.

Fracciona, tritura, aniquila.

Convierte a los efectos del surtido periodístico la obra que debiera ser lenta y cuidada, y crea la baratija como producto de fácil venta. El literato (que no es precisamente el periodista) se ve obligado a rendir un artículo diario o casi diario y como los temas interesantes no maduran muchas veces, en el corto espacio de unas horas, tiene que forzarse, recurriendo como fuente de inspiración, a esa especie no siempre grata, que los foliculario llaman la "actualidad".

Si el escritor es gracioso de profesión el problema se agrava.

Entonces ha de buscar su chiste cotidiano en cualquier menudencia: el caso del guardia, la frasecilla del ministro, o el "lapsus" del compañero periodista (del periódico de enfrente).

Tal es la causa de que a nuestros mejores ingenios actuales, nacidos sin duda, para más altos fines, se les lleve el diablo de la rotativa.

YACHTING "ESTRELLA"

(Cont de la pág. 34) do el año, distintas regatas internacionales. entre las que sobresalen las cuatro series por la Copa Lipton, y los trofeos Cuba y Bacardí, que se celebran en La Habana durante la temporada invernal.

Las regatas internacionales del año pasado se celebraron en Balboa, California, compitiendo los representantes de diez y siete flotas de todas partes del mundo, entre las que se encontraba el "Aurrerá IV", de Miguel de Sena, que fué a nombre de la Flota de La Habana, en lugar del doctor José E. Gorrín, el ganador de nuestro campeonato clásico, que no pudo ausentarse de Cuba.

El ganador del campeonato internacional fué Mr. Edring-



ton, que venció con su balandro *Sparkler II* por un solo punto de diferencia, y sin haber entrado ni una sola vez en primer lugar.

Los cubanos siempre han tenido afición por el deporte de vela. Un ligero bosquejo de la historia del yachting de Cuba, nos hace remontarnos al 24 de julio de 1887, día en que el Habana Yacht Club ofreció la copa que lleva su nombre, la que guardan los yatistas de la Playa de Marianao en su vitrina como el más glorioso de sus trofeos. En la mañana de dicho día, Ernesto A. Longa, un yachtsman precursor del deporte en Cuba, ganó la regata con su yate *Margarita*. Desde 1887 hasta 1892 se celebraron regatas todos los años en opción a la mencionada copa, y los nombres de los vencedores, los yates y las fechas se encuentran grabados en el aro de la copa que conserva el Habana Yacht Club.

En Mayo 6 de 1888, Carlos F. Carbonel ganó la regata con su *Columbia*; en Julio 25, de 1889 y Julio 23 de 1890, Ernesto Longa repitió con su *Ignea;* el triunfo del año 1891 (Agosto 23) correspondió a Ricardo Perkins, con su yate *Edith*. Soler y Arango vencieron con el *Columbia* en Junio 3 y 11 de 1892.

Durante diez años, intervalo que sirvió para la gesta libertadora, las justas náuticas desaparecieron. Fué en el año 1902 que un jovenzuelo llamado Rafael Posso ingresó en el Habana Yacht Club y decidió revivir el interés por el yachting, y al año siguiente—30 de agosto de 1903—se resumió la clásica regata por la Copa Habana Yacht Club, los yachtsmen Posso, Macías y Mendoza ,conquistando el derecho a inscribir sus nombres en el histórico aro, al ganar la regata a bordo del balandro *Ibis*.

Después hay un lapso de 17 años, y vemos la fecha de 8 de agosto de 1920, día en que Enrique Lavedán ganó la última regata por la Copa Habana Yacht Club, hoy conocida por la *Veterana*.

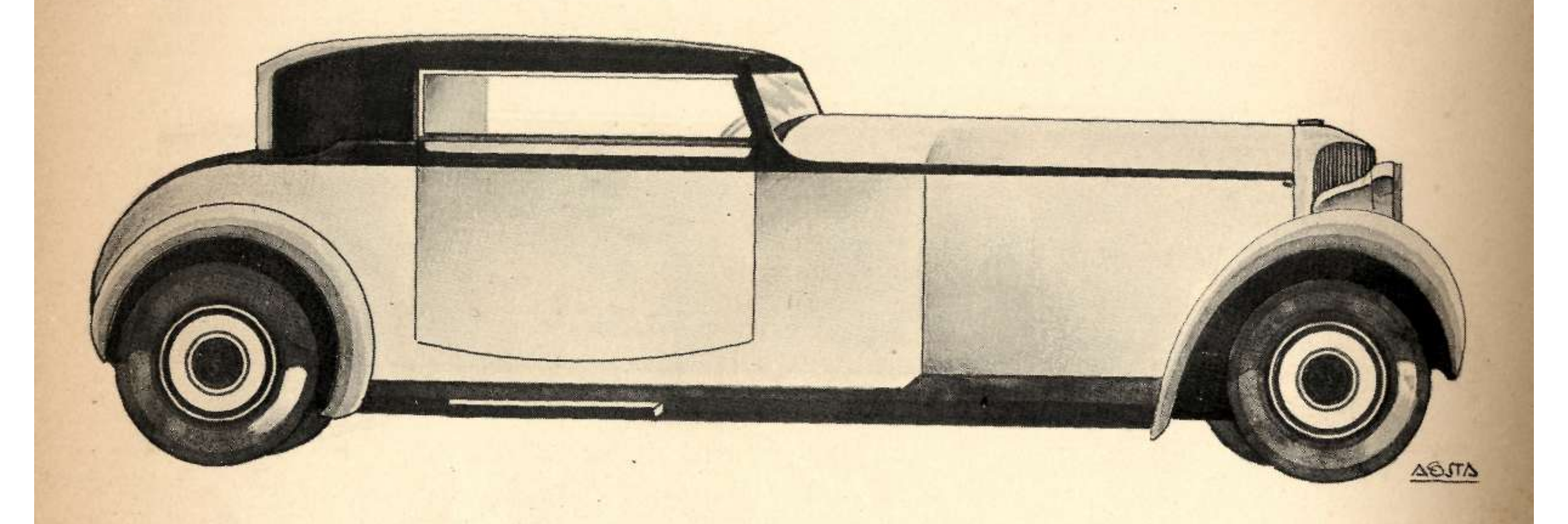
Cuando los yates tipo estrella fueron diseñados en los Estados Unidos, Rafael Posso fué el primero en prestar todo su entusiasmo al nuevo tipo de balandro, y organizó la Flota de La Habana con los mejores elementos yatistas del patio. Para ofrecer a las regatas un aspecto nacional, se iniciaron las regatas anuales en la Bahía de Cienfuegos, aunque estas pruebas a pesar de envolver un título nacional, no tienen la trascendencia del campeonato de la Flota de La Habana. La Flota Cienfueguera está al mando de Felipito Silva, comodoro del Cienfuegos Yacht Club, y contaba el año pasado con siete esquifes.

Otra innovación en yachting este año ha sido la reprise de las regatas de yates de seis metros. Los balandros de este tipo que regatean esta temporada son nuevos, pues los primeros que se usaron en Cuba fueron destruídos por el último ciclón que azotó a La Habana.

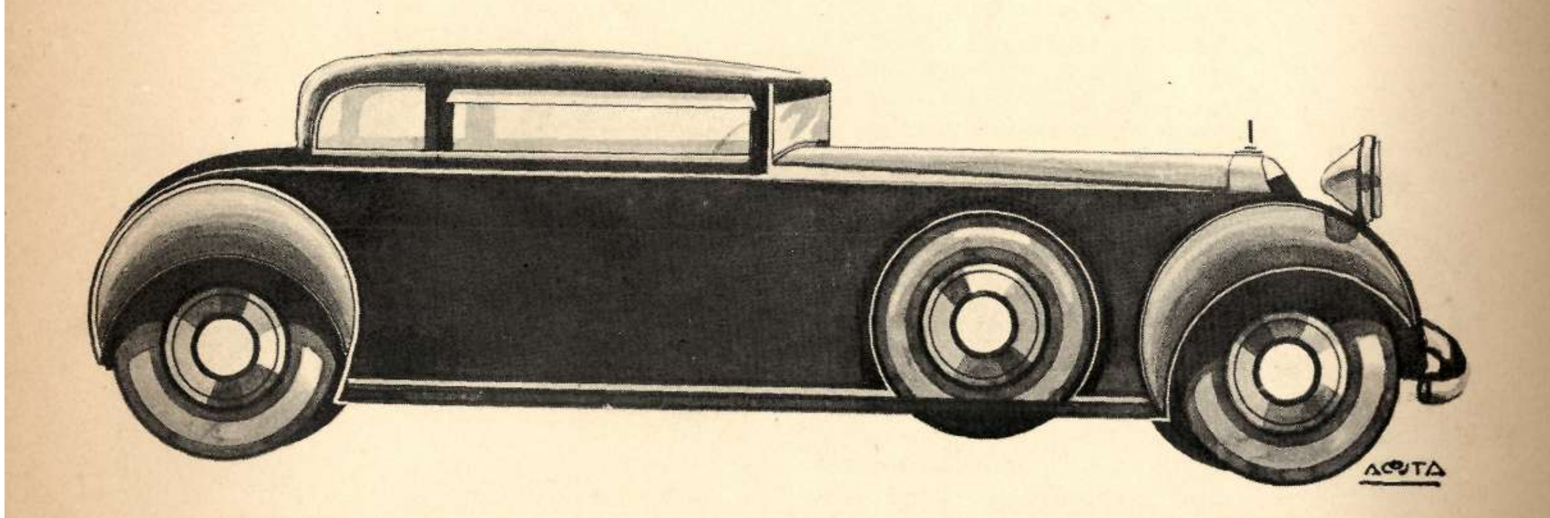
La actualidad en yachting es el campeonato de la Flota de La Habana, donde los mejores pilotos se disputan el honor de representar a Cuba en el evento internacional más importante del año, en New Orleans en octubre próximo, donde se reunirán los ganadores del campeonato de cada flota de la asociación, yachtsmen que llegarán de todos los rincones del mundo.



VENCEDORES DEL CONCURSO

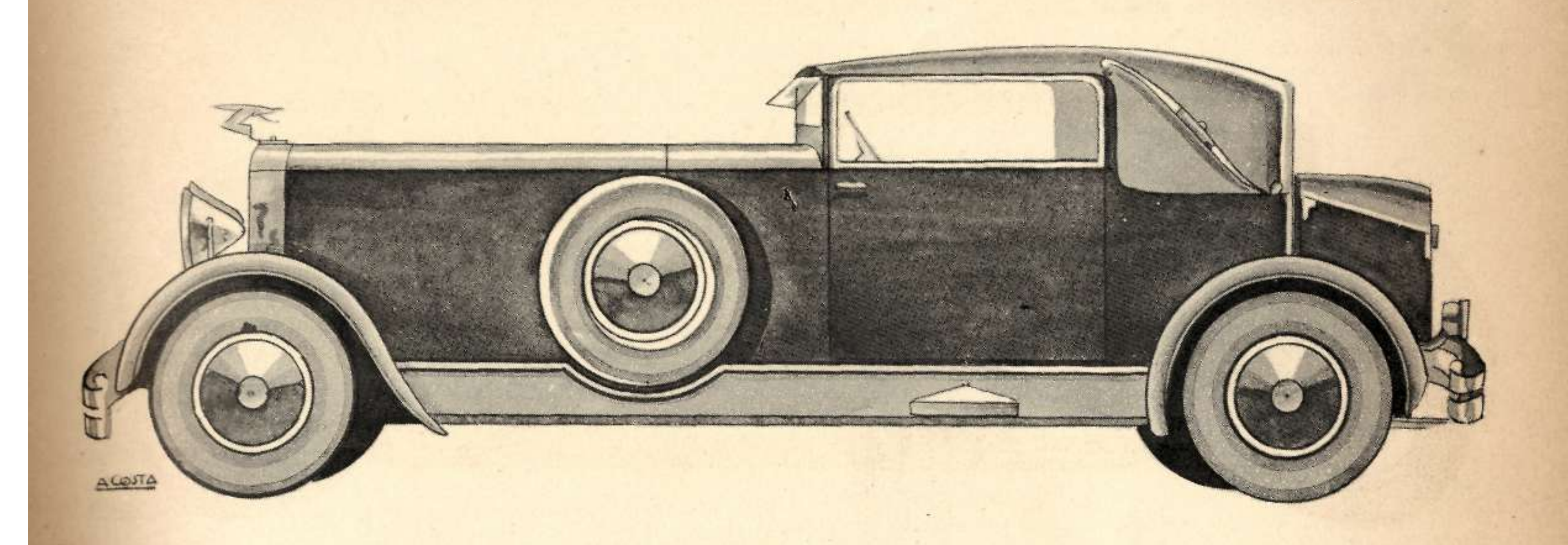


Coupé sport carrozado por "Maurice Proux" sobre chassis "Panhard", que obtuvo el primer premio de elegancia femenina. (Este precioso coche está dotado de asientos para cuatro pasajeros y su interior es de una riqueza increíble de refinamientos, razón por la cual ganó el premio aludido).

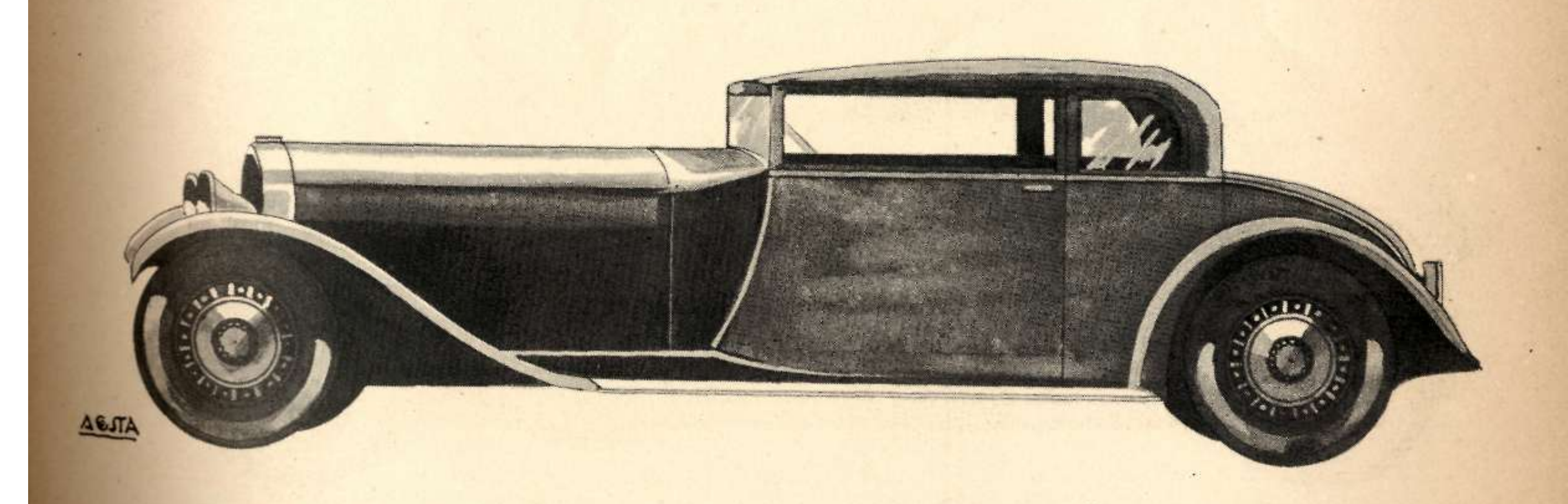


Victoria sport con carrocería de "Busson", sobre chassis de "Citroen" de seis cilindros, que ganó merecidamente el premio de originalidad. (Esta carrocería carece en lo absoluto de estribos; las ruedas de repuesto van embutidas en la carrocería y su frente difiere de lo acostumbrado. Es un tanteo del automóvil del futuro).

DE ELEGANCIA EN PARIS



Cabriolet sport de "Million-Guiet" de Vizcaya sobre chassis "Hispano Suiza" que ganó el primer premio de la VI categoría. (Este bello exponente del buen gusto español ha sido uno de los modelos más admirados por la sobriedad de sus líneas y por la estupenda calidad de sus materiales).



Berlina creada por la famosa casa "Weymann" sobre chassis "Bugatti", a quien se le ha asignado el Gran Premio de Honor. (La tendencia de alargar el capó está en todos los nuevos modelos exagerándose. Nótese que las cuatro ruedas de esta suntuosa berlina soportan—en su mayor parte—al motor, y no a pasajeros).

ALEJANDRO TANSMAN . . (Continuación de la pág. 20)

El apego exclusivo a uno de estos dos estilos, fué causa de más de un error estético en tierras de la música moderna. La práctica exacerbada del contrapunto, como finalidad en sí, pudo conducir a los teoremas pentagramados de ciertos compositores alemanes contemporáneos, (recuérdese la fábula matemática de los 600 compases de un *concerto,* explicada por uno de ellos en los programas de una orquesta neoyorquina). El amor desmedido a los meros valores armónicos trajo consigo las licuefacciones del impresionismo... Situarse entre estos dos polos, extrayendo fluído del uno y del otro, fué acuciosa tarea de Tansman durante los años que elaboraron su personalidad actual. A esa tarea debemos el proceso de simplificación que se sigue en la primera mitad de su obra, simplificación lograda por eliminación de elementos inútiles a un estilo a la vez arquitectónico y poético—estilo que, como la fórmula ABRACADABRA del triángulo cabalístico, puede satisfacernos vertical y horizontalmente.

El temperamento de Tansman sabe hallar acentos justos para traducir las emociones más opuestas. El mismo año (1923), en que nos daba la dinámica *Danza de la bruja*—ejecutada en Bruselas, París, Lyon, Berlín, Zurich, New York, Boston y Amsterdam—, escribía su delicioso ballet *Sexteto,* sobre una novela corta de Alejandro Arnoux. Los personajes de esta farsa coreográfica—muy hoffmaniana, como bien observó un crítico—, pertenecen a la gran familia orquestal: un trombón, un violín, un violoncello, una flauta, una caja, un clarinete. En la partitura del bailable—bailable como pocos—, Tansman moviliza un caudal de buen humor que no excluye asomos de ternura. En escena los instrumentos-bailarines se mueven siguiendo ritmos de una orquesta llena de perfidia. El violín-danzante resulta sentimentalote y almibarado, cantando serenatas que Tansman califica—él se lava las manos—de "muy Toselli". Los diapasones suenan altos y bajos. La flauta y el violín se casan a los acordes magestuosos de un epitalamio de órgano, en los que se inmiscuye una que otra nota falsa. Todo vive en una atmósfera de prodigios sonoros...

Una obra muy representativa de la personalidad de Tansman es la *Sinfonía en la menor.* En ella se encuentran las cualidades que nos atraen hacia ese arte a la vez claro y complicado. Música nada literaria, hecha siempre para el oído, y que sabe moverse con garbo y audacia entre los polos extremos del lirismo. El *Scherzo* de la *Sinfonía,* es de una gracia melódica y una perfección orquestal difíciles de hallar. Ritmos de polka y mazurka se bordan sobre finísimas tramas armónicas tejidas por las cuerdas y maderas... Luego de esto—en el cuarto tiempo—, Tansman podrá hacer alardes de vigor con el potente *crescendo* del movimiento de marcha que nos lleva al *Final.*

Alejandro Tansman opina que es sano escribir con profusión, ya que "varios aciertos parciales nos conducen a un acierto completo". Sin embargo, en el panorama de su labor, son pocas las obras—excepto algunas piezas para piano—, que admitirían el injusto calificativo de "aciertos parciales". El *Tercer Cuarteto,* la deliciosa *Sonatina Rústica,* la fresca *Sinfonietta,* la *Sonata casi una fantasía,* para violín y piano, la *Sonatina* para flauta y piano, los dos *Concertos* para piano, y la admirable *Suite*—concluída hace pocos días—para dos pianos y orquesta, nos prueban que Tansman no es de los que crean a medias.

La nuit Kurde, drama lírico en tres actos y un prólogo, inspirado en el libro famoso de J. R. Bloch, contará sin duda, después de su realización escénica, como una de las partituras más importantes de la hora actual. Es inútil ensalzar las aptitudes de Tansman para tratar musicalmente un tema como el escogido. El compositor dispone de todas las capacidades para ello. Su generoso e intenso sentido melódico, su ciencia de la orquestación, su lozano lirismo, su temperamento vehemente de hebráico, hacen de él un forjador insuperable para la música dramática. En el *libretto* elegido hay invocaciones mágicas, coros de sacerdotes nestorianos, graves meditaciones, frescas escenas populares, marchas furiosas, como la que—dirigida por Mengelberg—acaba de promover ruidoso escándalo en un *hall* neoyorquino: contrastes de expresión lírica, en que Tansman aloja sus fecundas inquietudes de creador. Suntuosa como pocas, la partitura de *La nuit Kurde* ocupa un lugar capital en la producción del joven músico.

Excelente pianista—héroe de *tournées* brillantísimas en Norteamérica—, Tansman ha escrito múltiples obras para el instrumento con dentadura de marfil. Sus *piezas polacas, bagatelas, nocturnos,* cuentan por decenas y forman parte del repertorio de cien virtuosos. Actualmente, Alejandro Tansman corrige las pruebas de una serie de encantadoras *mazurkas,* compuestas entre los años 1918 y 28, que nos brindan ritmos y giros melódicos de su patria... Si bien la armonía de estas *Mazurkas* no es del todo tradicional, no puede negarse, al menos, que la intención del compositor se incorpora con ellas en una tradición cara a los músicos polacos...

Convenid en que nunca fueron numerosos los artistas capaces de darnos, en diez años de producción, una labor tan rica y personal, tan pletórica de sugerencias como la de Alejandro Tansman.

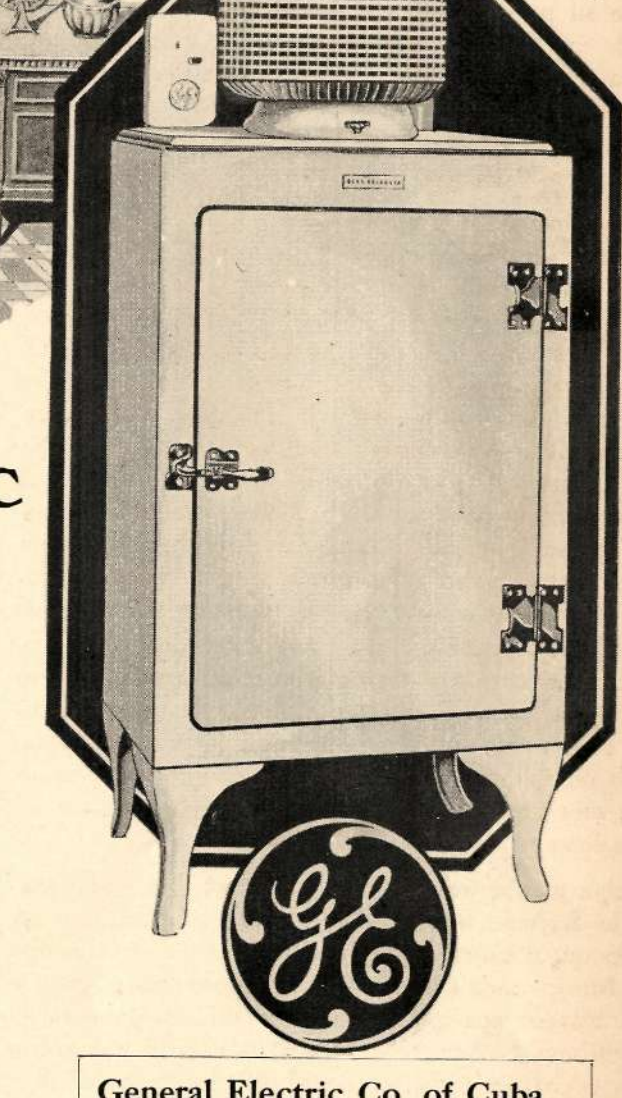
París, 1929.





Refrigeradores

GENERAL ELECTRIC



La Refrigeración Eléctrica se halla ahora, por su bajo costo, comprendida entre los más elementales requisitos de cualquier hogar.

Ya está muy distante la época en que se consideraba como un lujo - ahora representa una verdadera necesidad para la protección y mantenimiento de un perfecto y constante estado de buena salud.

Solo hay, verdaderamente, un medio práctico y seguro de conocer más a fondo, lo que son los Refrigeradores General Electric y este medio es haciendo una visita a nuestro Salón de Exposición en el edificio La Metropolitana. De esa suerte podrá Ud. examinarlos detenidamente y determinar cual es el modelo que, al tiempo de adaptarse, por su capacidad, a las necesidades de su familia, se encuentre económicamente, al alcance de sus posibilidades.

Con sólo dos años de fabricación están en uso en más de 300,000 hogares y ninguno de sus dueños ha gastado un sólo centavo en servicio.

Conozca de cerca los Refrigeradores General Electric

$280.- en adelante

General Electric Co. of Cuba
Apartado 1689 Habana

Sírvase enviarme gratis detalles sobre sus Refrigeradores General Electric y la forma de adquirir uno a plazos cómodos.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

GENERAL ELECTRIC

(Continuación de la pág. 67 *)* soltera. Los chicos se habían rendido al sueño unos después de otros, y algunos acompañaban a tocadores y cantantes con ronquidos filarmónicos.

Cuando los alemanes se disponían a regresar a La Victoria quisieron llevarse consigo, según costumbre, a Misia Tadea y Rosa; pero Antonio insinuó que podían quedarse ambas a dormir allí aquella noche. La vieja no quiso. El insistió:

—Se pensaría—concluyó por decir—que es la primera vez que ustedes se quedan con nosotros.

Se quedaban, en efecto, de cuando en cuando. A veces hasta pasaban allí semanas enteras, lo mismo que Justo, y los tres contaban con sendas habitaciones, siempre listas a acogerlos. Como Antonio insistía, resolvieron quedarse.

Desde la pelotera de PASCUA FLORIDA no creía Antonio tener bastantes agasajos para borrar, en el ánimo de su esposa, aquella malacrianza de una noche. Se empeñaba en ser más dulce, más zalamero que nunca con Ana Luisa. A Justo, para congraciarse con él, regaló un lindo potro de tres años: la cabeza, pequeña y descarnada; la cola, tupida y larga; el cuello, cervigudo y corvo; la piel, crema, y las narices, sonrosadas. Justo no cabía en sí de gozo.

Ana Luisa radiaba asímismo, comprendiendo a su marido el mejor hombre del mundo y el más enamorado. La enamorada, sin embargo, era ella. La venda de amor no la dejaba ver sino felicidad en torno suyo, ciega a todo otro sentimiento que no fuera el que ocupaba su corazón.

Hacía una semana de su viaje a la PASCUA; de aquella noche y aquella escena de pesadilla. Esta semana fué una de las mejores de su existencia. La reconciliación de los besos valía la pena de la riña. Hasta una sombra de melancolía que le pareció descubrir en Antonio lo interpretaba Ana Luisa como un callado, como un noble homenaje de pesar por haberla ofendido. ¡Qué bueno era y qué galante su esposo! La mimaba y atendía con solicitud extrema y minuciosa, llena de ardides de afecto, como en los primeros días de boda. ¡Qué bueno y qué galante y cómo lo quería!

Esa noche, cuando los alemanes partieron y Misia Tadea, Rosa y Justo se retiraron a sus habitaciones, Antonio, después de apagar personalmente las luces de la sala y los corredores, fuése al cuarto de su esposa. Ana empezaba a desvestirse. Antonio la enlazó por el talle y la colmó de besos sobre los hombros desnudos, en las mejillas, en la frente y aún en la boca. Ella le devolvía los besos con aquellos labios tan gordezuelos, tan rojos, tan sensuales; y terminó por cerrar, suspirando, los negrísimos ojos y reclinar la cabeza en el pecho de su marido.

—No tengo sueño—dijo él—sentándose en la hamaca.

—Yo tampoco—aseguró Ana—; pero acostémonos; conversaremos acostados.

El la condujo hasta una ventana que abrió, expresando que hacía calor. Ella se abotonó de nuevo su corpiño; y ambos, entrelazados, pusiéronse a respirar el aire tibio de la noche y a contemplar el cielo florido de estrellas.

Después de un corto silencio.

—¿Recuerdas, Ana Luisa—dijo él—, nuestra primera noche de bodas? ¿Recuerdas que nos asomamos a esta misma ventana? Tú llorabas y sonreías casi a un tiempo.

Ana Luisa recordaba, ¡cómo no!

—¿Recuerdas—continuó él—, había luna, como esta noche?

—Sí; también recuerdo que yo deseaba quedarme el mayor tiempo posible en la ventana, para diferir un momento ael que tenía miedo. Tú me aconsejabas de cerrar las maderas; pero no queriendo contrariarme, cedías. En aquel momento pasó por mi cabeza toda mi vida de soltera: nuestros amores, la fiesta nupcial, el cura, mis hermanas, mi madre.

Antonio tuvo un sobresalto, que disimuló. A él le estaba ocurriendo algo parecido en aquel instante: acordábase de sus padres; acordábase de su juventud universitaria en Alemania (Dios santo, para venir a sumirse en un campo bárbaro del trópico); acordóse de sus viajes; acordóse de sus amores de fauno y de sus tácitos derechos feudales de pernada en las haciendas; por último se acordó de la casta doncellez de Ana Luisa, y de la noche del desposorio, de su primera noche de bodas, de la persistencia de Ana Luisa delante de aquella ventana abierta sobre los campos tibios y olorosos a hierba.

Por eso le había preguntado momentos antes:

—¿Recuerdas, Ana Luisa, nuestra noche de bodas? ¿Recuerdas que nos asomamos a esta misma ventana?

Ahora ¡qué diferencia! Aquella noche, ya distante, era Ana Luisa quien persistía en la contemplación, temerosa de lo desconocido; esta noche era él.

Se habían quedado mudos un momento. Ana Luisa, dándose cuenta y advirtiendo a su esposo distraído, soñador, los ojos en el infinito, lo sacudió:

—Pero ¡qué tienes, Antonio! Estás lelo, ausente ¿En qué piensas? Mira: lo mejor será que nos acostemos. Son las dos de la mañana.

El cerró la ventana y pasó a la pieza contigua. Ella empezó a desvestirse y, ya desvestida, se acostó. Como él no regresaba, lo llamó:

—Antonio, anda pronto.

Se quedó dormida . . .

VIII

Un estruendo la despertó. Abrió los ojos, y la luz de la aurora, filtrándose por las rendijas, le hizo comprender que el sol salía. Antonio no estaba acostado junto a ella. ¿Dónde estaba?

Una de las puertas interiores se abrió de súbito, empujada con violencia, y Misia Tadea, desgreñada y a medio pergeñar, entró diciendo:

—¿No has oído, Ana Luisa? Una detonación.

—¿Una detonación?

—Sí, un tiro de revólver. ¿Dónde está Antonio?

Las dos mujeres se abalanzaron a la pieza contigua. Antonio yacía por tierra: una materia blancuzca, manchada de sangre, salía por un agujero de la cabeza.

Ana Luisa se precipitó sobre aquel cuerpo, deshecha en llanto.

—El médico, el cura, la botica,—gritaba como alocada.

La servidumbre invadió las habitaciones, confusa y llorosa. Ana Luisa, en camisa, y abrazándose con el cadáver, prorrumpía en incoherencias.

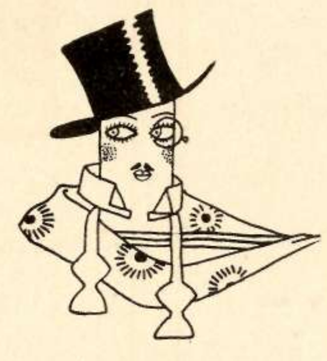
Rosa lloraba, Justo lloraba, la *(Continúa en la pág. 92)*

Sólo para caballeros

a cargo de Sagan Jr.



Traje de etiqueta de la ciudad de la moda, modelo francés del sumum de la elegancia masculina, en color azul de medianoche, solapas de satin negro y el chaleco blanco con curvas de líneas inusitadas.





El Duque de Aliago, con el traje que anualmente tiene derecho a recibir del Rey de España, por la tradición que afirma que un antepasado del Duque cambiando de indumento con un rey de Castilla, lo libró del cautiverio.



Traje de primavera que exhibe un sastre parisiense en la Exposición de Barcelona. El saco de tres botones ha alcanzado una gran popularidad a ambos lados del Canal.

LA SOLTERONA (*Continuación de la pág.* 16)

dos gradas que subía la solterona a las nueve en punto y bajaba a las seis.

Una tarde se quedó desconcertada al presentársele la doncella con un bouquet de flores en la mano.

—¡Caramba!, gritó Mlle. de Calignac. ¡Un bouquet! ¿Para mí? Debe haber algún error.

Las orquídeas cuajadas de rocío y los trémulos culantrillos iban acompañados por un sobre en el que estaba escrita en caracteres rústicos, pero claros, el nombre de *Madamoiselle de Calignac,* con la dirección correcta.

—¿No es el cumpleaños de Madamoiselle?, inquirió la doncella.

—Yo nunca tengo cumpleaños.

—Pues voy a llamar al conserje.

Apareció el conserje un poco cortado.

—Me parece que puedo darle una explicación, dijo. La cosa es verdaderamente extraordinaria. Hasta ahora nada habíamos dicho por temor de molestar a Madamoiselle. En suma, lo que pasa es lo siguiente: la dama que ocupaba este departamento tenía el mismo nombre que Madamoiselle...

—¿De Calignac?

—De Calignac.

—Pues yo no tengo ningún pariente vivo. ¿Quién se habrá tomado semejante libertad?

—No era su verdadero nombre, dijo el conserje con gravedad. Me veo obligado a decirle a Madamoiselle que la joven a que me refiero no era... vamos, no era buena; bailaba en los teatros. Por eso fué que se le suplicó que se mudara —por eso;— y también porque ya no podía seguir pagando el alquiler, ni la bodega, ni nada; cayó enferma, y su novio, que a veces la ayudaba, riñó con ella antes de marcharse a servir en las colonias. Era sargento del ejército

—Pues es preciso llevarle estas orquídeas.

—Las damas con nombre supuesto, observó el conserje, siempre se marchan sin dejar dirección. No tengo la menor idea de dónde pueda estar.

Madamoiselle se sintió tan trastornada a causa del bouquet como lo hubiera estado de haber descubierto un recién nacido abandonado en su recibidor. Como probablemente hubiera ocurrido con el bebé, el bouquet no llevaba la menor insinuación de su procedencia.

—Estas pobres flores, murmuró Mlle. de Calignac, no tienen la culpa y no deben sufrir. Pónlas en agua, Rosalía.

—La joven corista, dijo el conserje, solía poner sus flores en una mesita, allí cerca de la ventana; luego colocaba una silla al lado y se ponía a leer.

—¿Y qué es lo que leía?

—¡Oh!, nada bueno, como es de suponerse. Noveluchas, basura.

Mlle. de Calignac colocó el búcaro en una mesita junto a la ventana, arrastró una silla y se puso a leer los *Ensayos* de Montaigne. Pero por un lado la distraía la vista de los transeuntes en la calle y por otro las malditas orquídeas. Y entre ambas cosas olvidó a Montaigne.

Cuando las orquídeas comenzaron a marchitarse otro bouquet igual fué traído por una florista que hizo su propia presentación, diciendo que había recibido dos órdenes pagas sin la menor indicación de quién era la persona que las enviaba. Ingenuamente aconsejó a Mlle. de Calignac:

—Guárdeselas usted si la otra Mlle. de Calignac tiene un nuevo admirador y no quiere que sepa dónde vive. Es conveniente favorecer el comercio.

Se marchó sin aguardar respuesta. Mlle. de Calignac se llenó de furia al día siguiente al recibir una carta de Africa dirigida a ella y que comenzaba: "Mi adorada Georgette". La leyó, empero, hasta el final, porque la lectura era casi su única acción refleja. La carta no era una producción literaria, al menos juzgada por las normas de literatura de la culta solterona. La imaginación del que la escribiera concentrábase en las tiernas caricias de Georgette, no bien galanteada y conquistada que arrebatada de sus brazos por intervención de la airada familia de él...

La carta hizo agolparse la sangre en las marchitas mejillas de la solterona. Escribió en el sobre la notificación costumaria: "Abierta por equivocación"; luego envió a llamar al conserje y le dijo que tenía que poner término al escándalo y descubrir a toda costa la dirección de la tal personilla, para que las autoridades pudieran obligarla a renunciar a un nombre hasta entonces honrado por todo el mundo.

—Comprendo perfectamente sus sentimientos, Madamoiselle, replicó el buen hombre; pero en cierto sentido la molestia tiene sus compensaciones. Madamoiselle puede aprovecharse de todos los beneficios de los gastos que hizo la corista durante su residencia aquí: las mejoras del baño, los espejos, la plataforma para el lecho, la instalación eléctrica, el guarda-ropa... Es un billetito de mil francos que Madamoiselle se mete, como si dijéramos, en el bolsillo. En cuanto a la dirección, ya la he conseguido. Aquí la tiene.

—Muy bien; iré a verla.

Y Mlle. de Calignac fué, erizada de indignación. La dirección resultó ser un hospital, una casa soturna envuelta en hosco silencio. La visitante fué conducida a una habitación en que yacían cuatro enfermas. La más pálida de ellas se incorporó débilmente al oir la voz de la enfermera:

—Alguien que viene a verte.

Y las otras tres cabezas volvieron a hundirse en las almohadas.

—He venido a... comenzó Mlle. de Calignac.

E interrumpió la frase. La otra la contemplaba con algo de terror y con un trémolo anhelante en los labios. Una acreedora, sin duda.

Era bonita, esta pseudo Mlle. de Calignac. El sufrimiento había borrado todas sus asperezas, todo lo que era sórdido y vulgar en sus facciones. Tenía el aspecto de un niño moribundo, el rostro blanco sobre el rudo ropón barato, el cabello peinado con sencillez y partido severamente sobre la frente y las manos exangües, desprovistas de sortijas.

—Quería decirle, reanudó Mlle. de Calignac, pero en voz baja que temblaba de compasión; que he tomado el departamento que usted tenía en el Champ de Mars y que no quiero quedarle en deuda por lo que usted gastó en él. Deseo que acepte usted este billete de mil francos.... ¡Aguarde! Tengo algo más que decirle. Alguien que se encuentra en Africa no la ha olvidado. La próxima vez que vuelva a mandarle flores se las traeré. Debe usted cuidarse y no perder las esperanzas de reponerse. Adiós, hasta que nos volvamos a ver, Mlle de Calignac.

Se llevó un dedo a los labios para demandar silencio y salió. La joven doliente quedóse inmóvil, con el dinero en la mano exangüe, atónita por tan inesperada fortuna. Las otras mujeres se hicieron señas unas a otras, grandemente asombradas, llenas de la curiosidad del hospital por cualquier cosa que forme un eslabón con el mundo exterior.

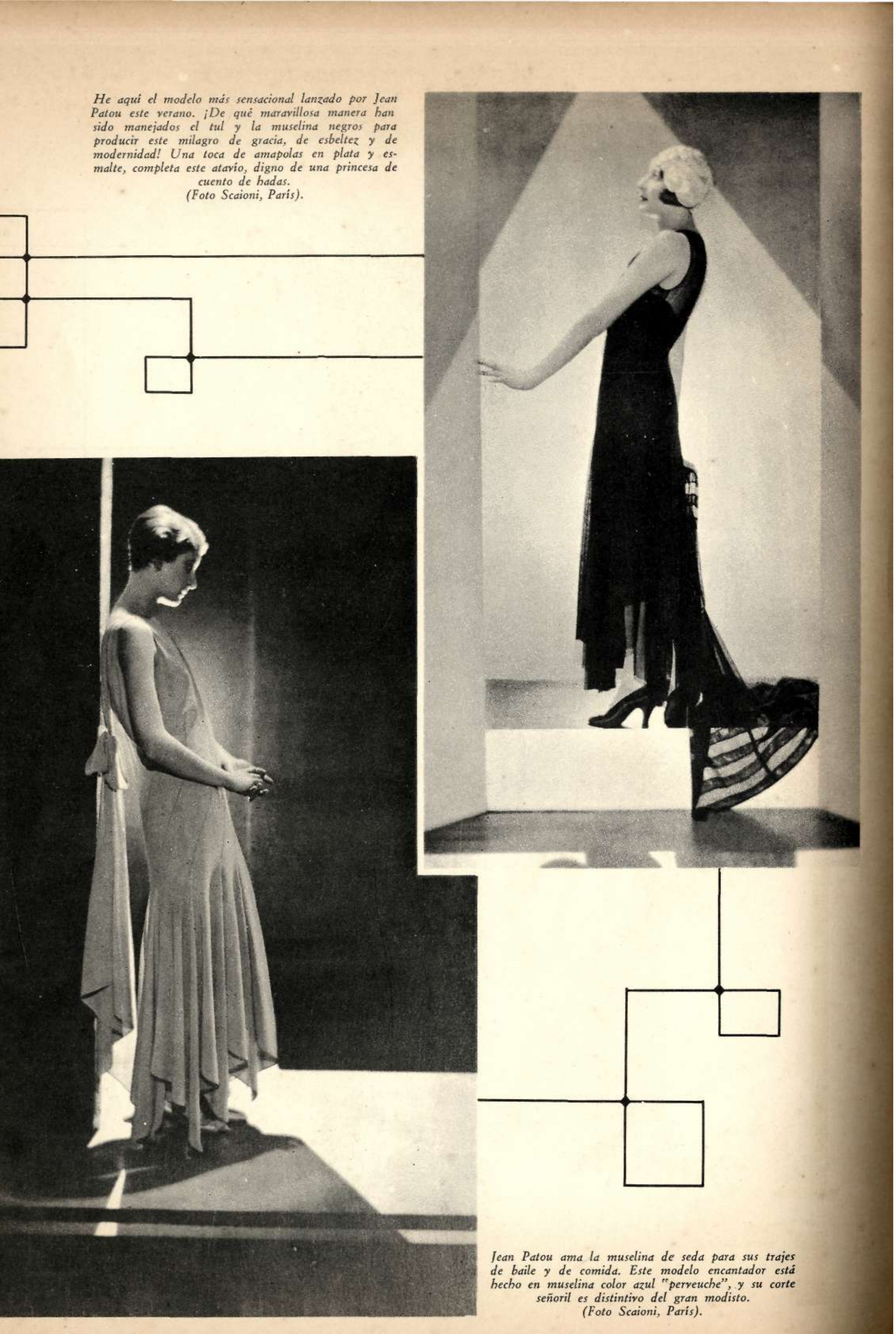
—Apuesto a que es la hermana de su novio, murmuró una de ellas.


PROTEJA SU SALUD
USANDO EL REDUCTOR
"SAVAGE"
Sin necesidad de hacer ejercicios violentos y dietas innecesarias, El motor de la salud le proporciona las siguientes ventajas:
Conservación y belleza de la línea,
Supresión de la grasa innecesaria,
Estimula las funciones intestinales,
Activa la circulación de la sangre,
Vigoriza el organismo en general.
DEMOSTRACIONES Y VENTAS
LUIS L. AGUIRRE Y CIA.
S. EN C.
MERCADERES Y OBRAPIA
TELF. A-9748 Y A-1748



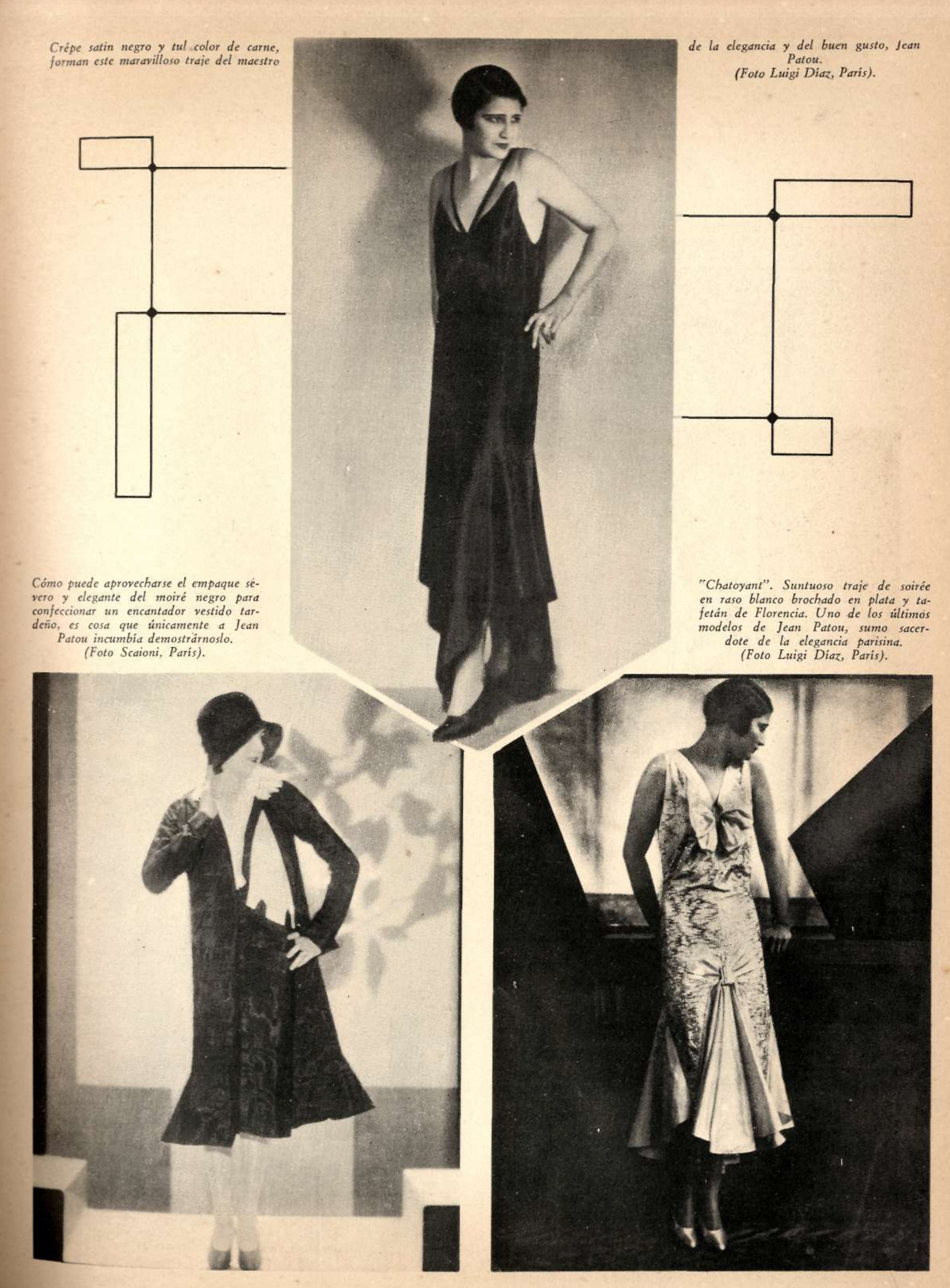
La exposición de Sevilla ha tenido influencia y repercusión en las modas femeninas, como lo demuestra este bello modelo, diseñado por nuestra artista, la señorita Durruthy.

He aquí el modelo más sensacional lanzado por Jean Patou este verano. ¡De qué maravillosa manera han sido manejados el tul y la muselina negros para producir este milagro de gracia, de esbeltez y de modernidad! Una toca de amapolas en plata y esmalte, completa este atavío, digno de una princesa de cuento de hadas.
(Foto Scaioni, París).



Jean Patou ama la muselina de seda para sus trajes de baile y de comida. Este modelo encantador está hecho en muselina color azul "perveuche", y su corte señoril es distintivo del gran modisto.
(Foto Scaioni, París).

Crêpe satin negro y tul color de carne, forman este maravilloso traje del maestro de la elegancia y del buen gusto, Jean Patou.
(Foto Luigi Díaz, París).



Cómo puede aprovecharse el empaque severo y elegante del moiré negro para confeccionar un encantador vestido tardeño, es cosa que únicamente a Jean Patou incumbía demostrárnoslo.
(Foto Scaioni, París).

"Chatoyant". Suntuoso traje de soirée en raso blanco brochado en plata y tafetán de Florencia. Uno de los últimos modelos de Jean Patou, sumo sacerdote de la elegancia parisina.
(Foto Luigi Díaz, París).



Este traje de sport, de dos piezas, en sencillas y elegantes líneas, lo exhibe Dolb's en vert-chartreuse, resaltando el blanco nacar de los botones. Del mismo color el sombrero en fieltro de verano.

(Cortesía de Dolb's, 57th. Fifth Ave.)

Amarillo claro, es indiscutiblemente uno de los colores más elegantes para sport. Por eso Dolb's presenta este modelo adornado con tiras tejidas del mismo color y material. La cinta quemada hace resaltar el amarillo del sombrero, de suave fieltro. El "folder" de viaje, indispensable y útil, es especialidad de Dolb's.

Completamente plisada la doble falda y cuello berta. La chaqueta larga, distingue este encantador traje de tarde en georgette de fondo blanco con pintas azul marino obscuro. Sombrero muy sencillo de paja.

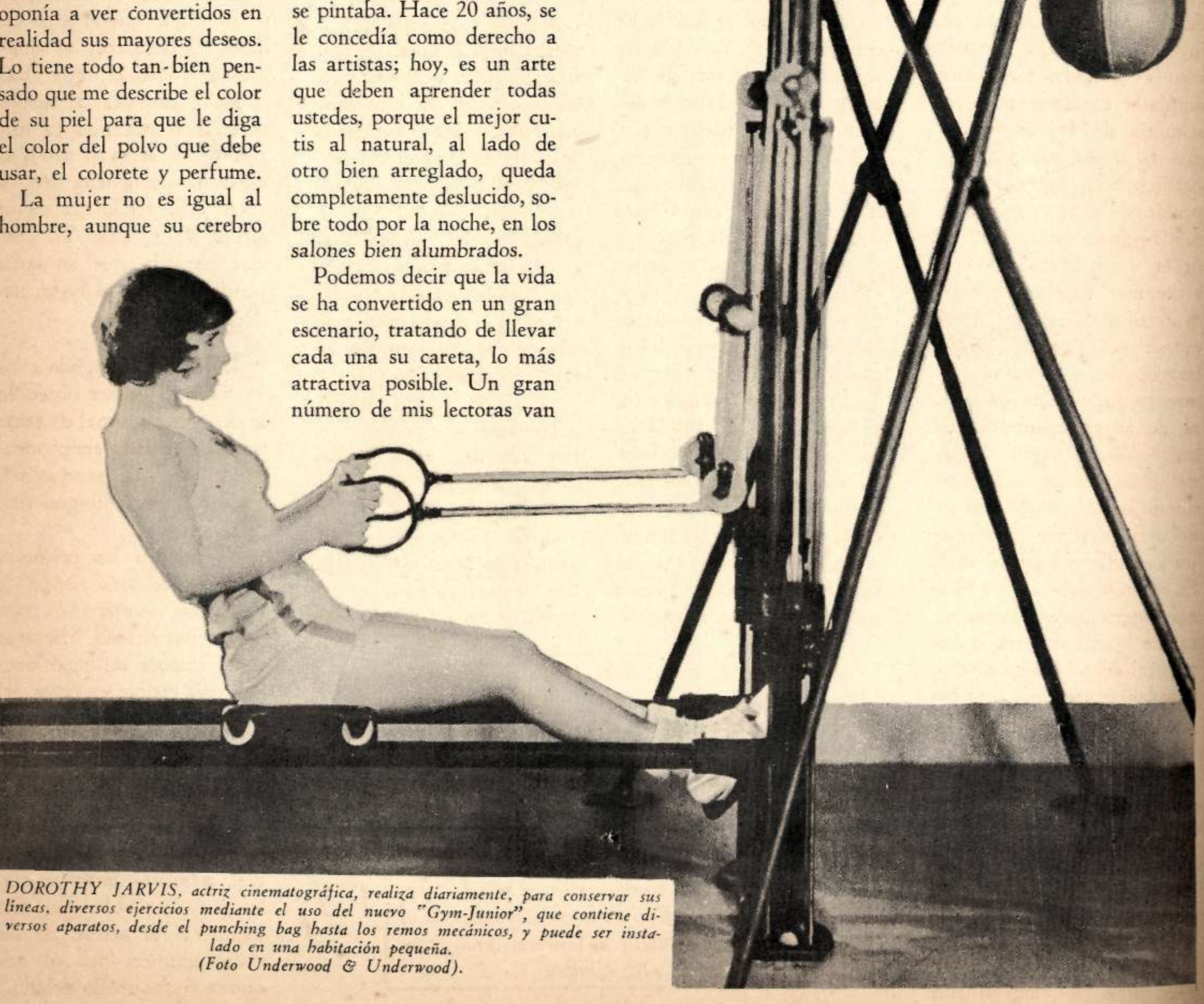
Para comidas, Stern Brothers nos señala este traje de encaje. El intrincado corte de la falda contrasta con la sencillez y novedad de la chaqueta. (Cortesía de Stern Brothers).

CONSULTORIO DE BELLEZA

Butterfly: No ha tenido la suerte de otras que han crecido rodeadas de todas aquellas cosas que embellecen y han aprendido a usarlas, porque su familia no es partidaria que las niñas se pinten y se pongan vestidos cortos. Está deseosa de gozar todas las libertades de la vida moderna e intrigada por saber si considero que la mujer es igual al hombre y tiene los mismos derechos. Ahora las cosas han cambiado para ella; por desgracia, ha fallecido la persona que más se oponía al progreso, viene a vivir a la Habana, lo cual para ella significa brincar la barrera que se oponía a ver convertidos en realidad sus mayores deseos. Lo tiene todo tan-bien pensado que me describe el color de su piel para que le diga el color del polvo que debe usar, el colorete y perfume.

La mujer no es igual al hombre, aunque su cerebro lo sea; a pesar del esfuerzo que realizan en todas partes del mundo por demostrar la la igualdad de ambos sexos, ello en definitiva servirá para probar lo contrario. Mi primer consejo es que no trate de explorar en ese sentido y que no se esfuerce en torcer los instintos. femeninos producidos por reacciones de sus glándulas femeninas, que son las que más y casi única culpa tienen de esa diferencia. Su familia hasta cierto punto ha sido culpable en no seguir la evolución del tiempo; ella seguía pensando con la mente de hace treinta años, en que se consideraba como coqueta la mujer que se pintaba. Hace 20 años, se le concedía como derecho a las artistas; hoy, es un arte que deben aprender todas ustedes, porque el mejor cutis al natural, al lado de otro bien arreglado, queda completamente deslucido, sobre todo por la noche, en los salones bien alumbrados.

Podemos decir que la vida se ha convertido en un gran escenario, tratando de llevar cada una su careta, lo más atractiva posible. Un gran número de mis lectoras van a considerar a primera vista infantiles las preguntas que me hace *Butterfly;* yo no lo considero así. Cada vez que contemplo un grupo de ustedes, me admiro de la poca habilidad que tienen para pintarse, y de ello sólo tiene la culpa la falta de entrenamiento que poseen para hacer bien las cosas. Es verdad que esto constituye un



DOROTHY JARVIS, actriz cinematográfica, realiza diariamente, para conservar sus líneas, diversos ejercicios mediante el uso del nuevo "Gym-Junior", que contiene diversos aparatos, desde el punching bag hasta los remos mecánicos, y puede ser instalado en una habitación pequeña.
(Foto Underwood & Underwood).

arte, pero todas ustedes son artistas natas, todas nacen con ese germen artístico pero que es necesario saberlo desarrollar. Lo primero que se debe cultivar es un buen golpe de vista para combinar los colores y una mano adiestrada para distribuirlos. Un detalle cualquier es suficiente para cambiar la expresión y las variaciones que se pueden producir son tan numerosas que se hacen incontables. Con esas variaciones, ustedes pueden mostrar un nuevo aliciente a aquellas personas que encuentran diariamente, y solamente las que llegan a perfeccionarse en hacerlo son las que han llegado a dominar ese arte.

Para lograrlo, deben estudiar bien ante el espejo, rasgo por rasgo, su fisonomía; de la misma manera que un ingeniero tiene que conocer bien las fórmulas para poder aquilatar exactamente la resistencia de los materiales que va a emplear en una construcción; logrado ésto, prolongue unas veces una línea, otras acórtela, otras cúbrala, y así, hasta conocerse y dominar bien la propia arquitectura de su cara. Para escoger el color del polvo, busque uno, o combínelo de manera que su tono sea igual al de la parte interna del brazo, un poco por debajo del codo; es en este lugar donde la piel conserva el tono más perfecto y que mejor se reflejará en su cara. El colorete debe ser un tono más ligero que el color natural de los labios para la luz natural cuando salga de día, y todavía otro tono más bajo para la luz artificial. Al extenderlo, debe hacerlo en forma de triángulo, que irradie desde la base de la nariz a los huesos de la cara y a la base de la línea de la quijada. El polvo debe ponérselo sobándose con la mota y no pasándola como si se frotara. El labio superior debe ser ligeramente más coloreado que el inferior.

M. F.: Dice que no puedo imaginarme lo que sufre por el desarrollo excesivo de sus caderas; que hace cuantos ejercicios le recomiendan; que cada vez que aumentá una libra tal parece que es en las caderas, y que las dietas la hacen adelgazar por todas partes menos donde le interesa. Me escribe porque una amiga obtuvo buenos resultados con mis consejos y le ha insistido para que lo hiciera.

Los dos caminos que la han de llevar al éxito, son: la dieta y el ejercicio, mantenidos con constancia. Evite todo lo frito, pasteles, helados, etc. Coma vegetales verdes, frutas ácidas, pescado, carne sin grasa, leche descremada, te, café y evite el azúcar. Todo esto sin llegar a sentir debilidad y disminuyendo gradualmente.

Los siguientes ejercicios, practicados con regularidad, haciéndolos lo mejor que pueda, aunque le parezcan algunos difíciles, al principio casi imposibles, y que sin embargo los irá dominando en más o menos tiempo, llegará a ver resultados prácticos. 1º: Procúrese una mesa o caja que tenga la altura de sus caderas. Parada de frente, dóblese hacia adelante hasta que el tronco descanse en la mesa. Con las manos asidas a la mesa, levante las piernas todo lo más que le sea posible, para irse acostumbrando, y vuelva a la posición inicial. Repita cuantas veces pueda. 2º: Tire patadas en todas direcciones y alturas distintas. 3º: Consígase un cajoncito que levante poca altura del piso y parada sobre él, con una mano apoyada en el respaldar de una silla balancee con fuerza primero una pierna, luego la otra, en todos sentidos, y por último en círculos. 4º: Párese en el borde lateral de una silla, apoyada en un solo pie y una mano en el respaldar de la silla. Flexione la rodilla y vuelva a enderezarla varias veces. Alterne con la otra pierna. 5º: Coloque dos sillas; una frente a otra; sitúese entre ellas; agáchese sobre una sola pierna; apoye las manos en cada uno de los bordes de frente de cada silla y procure que la pierna libre le quede lo más estirada hacia adelante posible. Colocada en esta posición, de un brinco cambie la posición de las piernas, permaneciendo siempre agachada, y repita el número de veces que pueda. Además de estos ejercicios y a medida que se vaya perfeccionando en ellos, puede practicar otros como por ejemplo: estando acostada levantar las piernas y el tronco, moviéndolas desde esa posición como si le diera a los pedales de una bicicleta.

S. O. S.: Quiere le recomiende un buen astringente. Sin conocer su cutis no me atrevo a recomendarle ninguno determinado. Voy, sin embargo a tratar de explicarle lo que es un astringente. Es una medicina que aprieta, que contrae los tejidos, que afina la textura de la piel, que cierra los poros y descongestiona la piel. Los astringentes no están indicados cuando la piel es seca, cuando se descama con facilidad y cuando es muy sensible, porque su objeto es cortar la grasa y contraer los poros. La piel seca y sensible necesita por el contrario lubricarse y no quitarle el poco aceite que tiene. En este último caso, tenemos un astringente único que podemos usar: es el agua fría, porque ella mejora la circulación y aumenta la tonicidad muscular.

El alcohol es un astringente, lo mismo que el jugo de limón, la benzoína, los vinagres de toilet, el agua fría, el hielo, la clara de huevo (sólo le recomiendo su uso una o dos veces al mes), el agua de hamamelis, etc., y usted debe ver lo que mejor sienta a su cutis. Yo creo que para la que su cutis pueda soportar el hielo, nadada hay mejor.

Martica: Ha llegado a los 19 años sin haber obtenido el desarrollo normal de otras muchachas. Está simplemente desesperada, porque sus senos no tienen ningún desarrollo.

En uno de los próximos números de esta revista le voy a dar los ejercicios para desarrollar el seno. Mientras tanto, busque un lugar donde poder recibir los rayos del sol directamente, sin que siquiera pasen por un vidrio, porque les quitaría el efecto. El primer día esté solamente 5 minutos, y a medida que se le vaya tostando la piel, aumente hasta veinte. Es muy probable, que con solamente la acción de los rayos actínicos del sol, adquiera el desarrollo debido.



A NUESTRAS LECTORAS: Si desea conteste su consulta por medio de esta página, use un pseudónimo; si quiere una respuesta rápida envíe un sobre franqueado con su dirección; si vive en esta Ciudad vaya personalmente a General Aranguren Nº 140, de 2 a 3 de la tarde. Es la casa del Editor de Belleza, y esa es la hora dedicada, hasta nuevo aviso, a mis lectoras de SOCIAL. Dirijan la correspondencia al Sr. Editor de Belleza, General Aranguren 140, Ciudad.



HASTA LAS ESTRELLAS

BAJAN A LEER TODAS LAS SEMANAS

CARTELES

LA MEJOR REVISTA GRAFICA DE LAS ANTILLAS



PIDASELA A SU LIBRERO